

CUÁNTO
VALE

AHORA
AQUEL
ABRACO

revista Trama

NÚMERO 14, 2024

ISSN:1688-6356

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN URUGUAYA
DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL

*Avas

FAMILIA DE PINGÜINOS EMPERADOR,
MAR DE WEDDELL, ANTÁRTIDA.

TRAMA, n.º 14, año 2024

Revista de la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS).

Comité editorial:

Inti Clavijo

Leticia Poliak

Comité editorial invitado:

Juan Martín Dabezies

Leticia Poliak

Collage de portada:

Inti Clavijo

Índice

Editorial

- Más allá del virus. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades a la pandemia de COVID-19 en Uruguay y la región 02

Juan Martín Dabezies, Leticia Poliak

Artículos

- «La Suiza de América» durante la pandemia. Usos y resignificación de la excepcionalidad en la identidad internacional del Uruguay 06

Diego Hernández Nilson

- Ir y volver a Cabo Polonio y naufragar en el pasado 19

Gabriel de Souza

- Sequía, forestoindustria y COVID-19. Ecocrisis convergentes en una localidad costera del río Uruguay en Argentina 36

Andrea Mastrangelo

- Cuando ir a la lucha es cuidar. La Avico y la pandemia de COVID-19 en Brasil 53

Jean Segata, Juliara Borges Segata

Miradas cruzadas

- Hacer antropología para exorcizar el encierro y trascender la emergencia 68

Mariana Viera Cherro

- Las ollas populares como potencia para la producción de lo común: la experiencia de la Red de ollas y merenderos del Cerro, por autonomía y vida digna 76

Lorena Cabrera, Kail Márquez

Ensayo visual

Bri-Collages: Una suerte de *bricolage* intelectual pandémico 83

Inti Clavijo

Reseña

Transitando una pandemia global. La experiencia y estrategia del Museo Nacional de Antropología sobre el impacto del COVID-19 en Uruguay 99

Florencia Faccio, Alejandro Ferrari, Carina Erchini



Editorial: Más allá del virus. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades a la pandemia de COVID-19 en Uruguay y la región

La revista *Trama*, editada por la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural, recibe artículos para su publicación en formato electrónico. En esta oportunidad, la convocatoria que da lugar a este número contiene trabajos antropológicos y áreas de conocimiento afines que contribuyeron a consolidar un espacio de reflexión e investigación vinculado a temáticas que hicieron foco en resaltar el rol que cumplieron las ciencias sociales y las humanidades en el diálogo crítico con otras disciplinas y con las diversas narrativas e institucionalidades en el abordaje de la pandemia de COVID-19 en Uruguay y la región.

La propagación de la COVID-19 ha generado un impacto sin precedentes en todos los ámbitos de la vida humana. Desde la manera en que nos relacionamos con los demás hasta nuestra percepción de la salud y la rutina diaria en sociedad, la pandemia ha transformado de manera radical nuestras vidas. Gracias a las miradas de las diferentes disciplinas reconocemos la diversidad en la forma en que individuos y comunidades perciben y enfrentan situaciones de vulnerabilidad y riesgo. Se ha evidenciado que todos los conjuntos sociales construyen conocimientos y formas de atención y autoatención en relación con los sufrimientos que experimentan (Menéndez, 2021).

Además, la antropología, como otras ciencias, ha ilustrado cómo durante las epidemias surgen diversas narrativas que se activan y compiten entre sí, disputando recursos y estrategias de intervención. Narrativas de alcance global pueden ser reinterpretadas en disputas de políticas a nivel local (Manderson y Levine, 2020). Por ejemplo, desde la perspectiva antropológica se ha contribuido al análisis de los crecientes conflictos simbólicos en torno a la pandemia de COVID-19 (Segata, 2020), resaltando los impactos heterogéneos y desiguales entre el norte y el sur globales (Gamlin et al., 2021; Evia et al., 2020). Teorías conspirativas y negacionistas han circulado a nivel mundial, a menudo vinculadas con actores políticos y grupos religiosos, entre otros (Kibuuka, 2021). Por un lado, la negación por parte de las autoridades estatales de la pandemia y los cuidados necesarios ha afectado de manera desproporcionada a los grupos más vulnerables. Por otro, los argumentos de bioseguridad en torno a la COVID-19 también se han utilizado para perpetuar formas de segregación y estigmatización social. La consideración de factores socioculturales en eventos sanitarios permite la formulación de políticas que involucren a diversas comunidades que puedan sentirse excluidas (Wilkinson et al., 2020).

Consideramos que tenemos el compromiso social de contribuir al debate, dejar un registro de lo acontecido y reconocer el aporte de las ciencias sociales y las humanidades, así como otros puntos de vista de este tipo de discusiones y acontecimientos. También pretendemos en este número fomentar la mirada crítica de la sociedad frente a propuestas de riesgo sanitario que

impactan directamente en la población. En este sentido, todos los trabajos presentados en este *dossier* nos aportan diferentes puntos de vista que nos permiten pensar y reflexionar acerca de ese espacio-tiempo por el cual nos tocó transitar. En este marco, este número cuenta con abordajes críticos acerca de las posiciones hegemónicas sobre la pandemia, las consecuencias de esas situaciones o las respuestas sociales para enfrentarnos a ella.

El presente número está estructurado en cuatro secciones: artículos, miradas cruzadas, ensayos visuales y reseñas. El primer bloque, «Artículos», está compuesto por cuatro artículos académicos, dos con foco en Uruguay, uno en Argentina y otro en Brasil. La sección «Miradas cruzadas» incluye dos trabajos que reflexionan sobre el rol de las instituciones públicas y la reflexividad personal durante la pandemia. La sección «Ensayo visual» incluye un ensayo artístico y, finalmente, la sección «Reseña» incluye un trabajo con un perfil de relatoría institucional.

En relación con los artículos académicos, el primero de ellos —escrito por Diego Hernández Nilson, «La Suiza de América» durante la pandemia. Usos y resignificación de la excepcionalidad en la identidad internacional del Uruguay— examina cómo la percepción positiva de la gestión uruguaya durante la COVID-19 ha revivido la noción de la excepcionalidad uruguaya, fortaleciendo la identidad internacional del país y respaldando su distanciamiento de la región. Este es seguido por el texto de Gabriel de Souza, *Ir y volver a Cabo Polonio y naufragar en el pasado*, en el cual analiza cómo los desplazamientos a la costa durante la pandemia transforman destinos costeros en centros urbanos y generan desafíos como la crisis del agua. La migración hacia estas áreas impulsa cambios urbanos, degradación ambiental y gentrificación, aunque áreas protegidas como Cabo Polonio mantienen su autenticidad. Los trabajos internacionales abren con el texto de Andrea Mastrangelo, titulado *Sequía, forestoindustria y COVID-19. Ecocrisis convergentes en una localidad costera del río Uruguay en Argentina*. En esta etnografía la autora analiza las políticas de prevención en Santo Tomé, Argentina, y resalta la convergencia de ecocrisis y la conexión entre la producción de *commodities* y enfermedades. Finalmente, en el texto *Cuando ir a la lucha es cuidar. La Avico y la pandemia de COVID-19 en Brasil*, de Jean Segata y Juliara Borges Segata, se explora el papel vital de la Asociación de Víctimas y Familiares de Víctimas de COVID-19 (Avico) en Porto Alegre, Brasil, se destaca su contribución como movimiento social esencial en la reconstrucción pospandémica. La investigación con Avico resalta su cuidado colectivo, que trasciende la mera caridad en la vida social y política.

La sección «Miradas cruzadas» incluye dos textos que analizan experiencias personales e institucionales en torno a la gestión y el impacto de la pandemia. En el ensayo de Mariana Viera, titulado *Hacer antropología para exorcizar el encierro y trascender la emergencia*, se reflexiona sobre las experiencias individuales durante el confinamiento gestado en el contexto de la emergencia sanitaria de la COVID-19 en Uruguay. La autora comparte su vivencia, marcada por la adaptación a nuevas dinámicas laborales y de cuidado, y explora recursos emocionales como la escritura, utiliza herramientas analíticas de la antropología y la antropología feminista para comprender y reflexionar desde la experiencia enclaustrada de la pandemia. En el trabajo de Lorena Cabrera y Kail Márquez, *Las ollas populares como potencia para la producción de lo*

común: la experiencia de la Red de ollas y merenderos del Cerro, por autonomía y vida digna, se describe y analiza la labor comunitaria de las ollas populares en el Cerro de Montevideo, destacando los procesos de producción colectiva. El enfoque incluye al Programa Apex de la Universidad de la República (Udelar) como un actor clave que aporta alternativas integrales para sectores vulnerables, resalta su contribución desde la institución universitaria y su papel fundamental en la construcción colectiva.

La sección «Ensayo visual» incluye un trabajo muy sugerente. La propuesta de Inti Clavijo reflexiona sobre una experiencia de *bricolage* doméstico generado durante la pandemia. El autor explora con recortes de revistas viejas que carga de sentido para recomponerlas en una sugerente creación en donde tipografías e imágenes dialogan sobre fondos y texturas muy diversas. Por otro lado, en la sección «Reseña», siguiendo un formato más tradicional, el artículo de Florencia Faccio, Alejandro Ferrari y Carina Erchini, titulado Transitando una pandemia global. La experiencia y estrategia del Museo Nacional de Antropología sobre el impacto del COVID-19 en Uruguay, presenta la experiencia del Museo Nacional de Antropología de Uruguay durante la pandemia. El texto aborda la adaptación institucional a las disposiciones de la emergencia sanitaria, el desarrollo de un proyecto de etnografía digital, la propuesta curatorial y museográfica, así como las actividades complementarias asociadas.

En suma, este *dossier* tiene como objetivo explorar la diversidad de perspectivas que existen en torno a las acciones llevadas a cabo por diferentes actores relacionadas con la COVID-19 en Uruguay y la región, fomentando la discusión pública y el intercambio de ideas. La antropología ha evidenciado cómo, durante las epidemias, surgen diversas narrativas que compiten entre sí, buscando recursos y estrategias de intervención. Narrativas de alcance global pueden ser reinterpretadas en disputas políticas a nivel local. Observamos que el creciente surgimiento de resistencia social a las principales medidas propuestas por la política oficial y mundial puede tener un impacto significativo en su implementación. Aunque en Uruguay se han llevado a cabo estudios cuantitativos que examinan la resistencia social a la vacunación y otras medidas, consideramos crucial abordar los aspectos socioculturales que influyen en los movimientos de escepticismos y antihegemónicos frente a la pandemia de COVID-19.

Equipo editorial de este número

Juan Martín Dabezies

Leticia Poliak

Uruguay, mayo 2024



«La Suiza de América» durante la pandemia. Uso y resignificación de la excepcionalidad en la identidad internacional del Uruguay

DIEGO HERNÁNDEZ NILSON

Dr. Diego Hernández Nilson.
Profesor del Programa de Estudios Inter-
nacionales de la FCS-UDELAR.
Investigador nivel I del SNI de la ANII.
diegohernandeznilson@gmail.com

Resumen

La percepción acerca de un buen desempeño de Uruguay durante la crisis de la pandemia de la COVID-19 hizo reflotar la idea de la excepcionalidad uruguaya. Esta idea es frecuentemente mencionada como un elemento de la identidad de la sociedad uruguaya. La misma es, además, puesta en juego en la constitución de una identidad internacional del país, diferenciándolo de la región y acercándolo a países más desarrollados. En el contexto del cambio en la inserción internacional del país que el nuevo gobierno impulsaba, distanciándose de la región (en particular el Mercosur) y buscando el acercamiento a las potencias (EE. UU. y China), este retorno de la idea de la excepcionalidad opera respaldando este cambio en el imaginario social uruguayo.

Palabras clave: Uruguay, pandemia, excepcionalidad, identidad internacional, Mercosur

Abstract

The perception of Uruguay's good performance during the COVID-19 pandemic crisis revived the idea of Uruguayan exceptionalism. This idea is frequently mentioned as an element of the identity of Uruguayan society. It is also put into play in the constitution of an international identity for the country, differentiating it from the region and bringing it closer to developed countries. In the context of the change in the country's international insertion that the new government promoted, distancing itself from the region (particularly Mercosur) and seeking rapprochement with the powers (USA and China), this return of the idea of exceptionalism operates by supporting this change in the Uruguayan social imaginary.

Keywords: Uruguay, pandemic, exceptionality, international identity, Mercosur

Introducción

La pandemia de la COVID-19 ha sido frecuentemente interpretada como una crisis sistémica global o, en todo caso, un catalizador de una crisis de tal naturaleza y alcance que ya se vendría gestando. En este marco, para muchos actores poderosos, la pandemia constituyó una oportunidad para reorganizar aspectos de las relaciones y estructuras sociales a lo largo y ancho del mundo. Algunos ejemplos de ello son la exacerbación de las disputas hegemónicas entre potencias mundiales; el auge de impulsos bélicos, autoritarios y nacionalistas, incluyendo el nacionalismo económico; la reconfiguración de las cadenas globales de valor; la reorganización del mundo del trabajo y del consumo; la reformulación de los sistemas de protección social y la implementación de nuevos mecanismos de control biopolítico de las poblaciones, basados en tecnologías de

la información (incluyendo geolocalización, videovigilancia y uso de *big data*). Al cabo de algunos años, en 2023, con la situación pandémica oficialmente superada según la OMS, la crisis parece no haberse precipitado de modo tan dramático y acelerado como algunas perspectivas hacían prever (por ejemplo, Zizek, 2020). Sin embargo, muchas de aquellas transformaciones facilitadas o promovidas en el contexto de la crisis pandémica sí han perdurado.

En Uruguay, algunas de estas cuestiones pueden percibirse lejanas o ajenas a nuestra experiencia periférica, a la cadencia con la que procesamos las vertiginosas transformaciones del mundo contemporáneo y al relativo aislamiento geográfico con respecto a los grandes acontecimientos y tendencias innovadoras que se producen en las regiones más dinámicas del planeta. Sin embargo, en el marco de la coincidencia temporal de la irrupción de la pandemia y la asunción del nuevo gobierno liderado por el presidente Luis Lacalle Pou, en marzo de 2020 (dos semanas antes de la aparición del primer caso de COVID-19 en Uruguay), aquella crisis y su necesaria gestión fueron una oportunidad para impulsar una serie de transformaciones que el gobierno tenía previsto introducir.

Apelando a la idea de *La Doctrina del Shock* (Klein, 2014), que plantea que las crisis asociadas a acontecimientos dramáticos e imprevistos muchas veces son aprovechadas por actores poderosos para introducir reformas que en otros contextos podrían generar mayores resistencias sociales, el tema fue de manera temprana advertido con relación a la reforma de políticas domésticas, en particular el ajuste fiscal y el paquete de medidas incluido en la ley 19889 o Ley de Urgente Consideración (Sperling, 2020). En forma paralela, algo similar fue tempranamente advertido en relación con la política exterior y el impulso de cambios en el modelo

de inserción internacional del país (Hernández y López, 2020; López y Hernández, 2020) al proyectar hacia el vínculo con el exterior los reequilibrios que el gobierno impulsaba a nivel doméstico con respecto a las relaciones entre trabajo y capital, así como entre mercado, sociedad y Estado.

En esta línea, en trabajos anteriores se ha analizado cómo la gestión sanitaria de la pandemia, percibida como exitosa, permitió una renovación del discurso sobre la excepcionalidad del país con relación a la región (Hernández y López, 2020; 2021; 2023; López y Hernández, 2020, 2021). Por su vez, la reemergencia de esta idea, considerada uno de los mitos fundacionales del Uruguay moderno (Rial, 1986; Caetano, 1989; 1992), opera como fundamento del redireccionamiento que el gobierno impulsa en materia internacional, buscando distanciarse de la región (pedido de flexibilización del Mercosur) y acercándose a las potencias (alineamiento hemisférico con EE. UU. y búsqueda de TLC con China).

El presente texto retoma este planteo, evita profundizar en aspectos disciplinares de política exterior y relaciones internacionales para, en cambio, enfocar en el rol que juega la narrativa de la excepcionalidad uruguaya en la constitución relacional de la identidad internacional de país y su renovación en el contexto pandémico. Se plantea que esta narrativa opera en el marco de una tensión estructural que persiste en el seno de la identidad internacional uruguaya, que la hace pendular entre dos polos: un universalismo ilustrado, de carácter cosmopolita y fundamento racional; y una vocación regional, de carácter telúrico y fundamento histórico (Real de Azúa, 1987). La renovación del discurso sobre la excepcionalidad a partir del buen desempeño del país durante la pandemia viene a reforzar la dife-

renciación y el distanciamiento de la región, percibida como un lastre, y la búsqueda de emulación y entendimiento con las potencias y países más desarrollados.

La conjugación del planteo inicial con una aproximación relacional a la identidad internacional del país, enfocada en el rol de una narrativa calificada como mítica, es propuesta como un paso incipiente hacia la exploración de un diálogo entre la antropología política y la política internacional, que eventualmente permita concebir una antropología política internacional como un campo interdisciplinar. En este caso, interesa llevar al plano internacional la cuestión acerca de:

Cómo diversos partidos y partidarios operan y manipulan creencias místicas de diferentes clases para servir a sus intereses. Las creencias son concebidas en un proceso dinámico dentro de la vida social diaria y la creación y el desarrollo de nuevos grupos y relaciones. (Gluckman, 1965, p. 235)

En este marco, la renovación de la idea de excepcionalidad opera en la búsqueda de un redireccionamiento liberalizador de la política internacional del país, favoreciendo a sectores rurales (que exportan fuera de la región), en detrimento del interés de sectores trabajadores (siendo las exportaciones más intensivas en mano de obra destinadas a la región). Sin pretender ofrecer una rigurosa visión antropológica del tema, en cambio sí se espera que el texto haga una contribución incipiente a explorar la potencial fecundidad que puede ofrecer este cruce disciplinar.

Para avanzar en este planteo, el texto se organiza en cuatro secciones, además de la presente Introducción y las Conclusiones. En el siguiente apartado se ofrece una caracterización histórica de la idea de la excepcionalidad en la identidad uruguaya. A continuación, se analiza el rol que juega tal idea de excepcionalidad en la identidad internacional del país, en particular con relación a la tensión entre universalismo y regionalismo dentro de la cual esta oscila. En la tercera sección se

explica el modo en que el discurso sobre la excepcionalidad uruguaya es renovado en el marco de la pandemia de la COVID-19, a partir del buen desempeño del país en la crisis sanitaria y su gestión política. Finalmente, en la cuarta sección se aborda esta renovación de la idea de excepcionalidad en el contexto pandémico con relación a la región como un aspecto que refuerza la diferenciación, así como despierta un imaginario de acercamiento a los países más desarrollados y modernos, emulando la noción de «La Suiza de América».

La excepcionalidad uruguaya revisitada

La idea de excepcionalidad es frecuentemente destacada en el campo académico uruguayo como un componente central de la identidad nacional. Gerardo Caetano (1989) se refiere a un «culto a la excepcionalidad» que arriaga en la sociedad junto con el primer batllismo, por el cual Uruguay se ve a sí mismo como un país extraordinario, a partir de atributos excepcionales para la región como el apego a la legalidad democrática, un liberalismo político garantista y el reformismo social.

Efectivamente, uno de los fundamentos del origen de la idea de excepcionalidad es el desarrollo de un espíritu reformista, que según Luis Eduardo Morás (2000) se origina en las últimas décadas del siglo XIX, cuando el país se convierte en una suerte de «laboratorio social» en el que se realizan importantes reformas educativas y sanitarias (y que, por ejemplo, permite avanzar tempranamente en campañas de vacunación). Desde entonces hay un proceso acelerado de modernización, basado en amplias reformas impulsadas desde el Estado, frecuentemente interpretado en el marco de la dicotomía civilización/barbarie, por entonces utilizada como referencia para interpretar las dificultades que atravesaba la mayor parte de los países latinoamericanos (Sarmiento, 2018).

Juan Rial (*op. cit.*) explica que uno de los mitos fundacionales del Uruguay moderno es «el mito de la diferenciación» o de la «uruguayidad», que implica no solo el considerarse distinto, sino también cierto sentimiento de superioridad ya sea frente a los vecinos de la región como a los inmigrantes de origen europeo. La noción de diferenciación asociada a la excepcionalidad evidencia el carácter relacional de este aspecto de la identidad nacional.

El desarrollo económico del país durante la primera mitad del siglo xx hace que en este plano también haya sido observada la excepcionalidad uruguaya. «El Uruguay de las vacas gordas» remite a un país que se aprovecha de la renta diferencial generada por la producción pecuaria y un Estado que interviene en la economía para proteger el bienestar social y generar las condiciones para la redistribución de una parte de la renta diferencial que genera la producción pecuaria. Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto en su clásico texto *Desarrollo y dependencia en América Latina* destacan la excepcionalidad de Uruguay como el único país pequeño de la región que en la época logra avanzar hacia un relativo control nacional de la economía y desarrollo de un mercado interno moderno (Cardoso y Faletto, 1974, p. 72-75). De esta forma, evitaba caer en el modelo predominante entre los pequeños países de la región, caracterizado por un sector monoexportador controlado por inversiones extranjeras y desacoplado de la economía nacional.

A nivel étnico cultural, la categorización del país como «pueblo trasplantado», por el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro (1969), da cuenta de esta excepcionalidad con relación a la región a partir de diferenciar la situación uruguaya con respecto a la de los demás países latinoamericanos, en los que los componentes étnicos mestizos, indígenas o afroamericanos tienen un peso relativo mucho mayor. Al mismo tiempo, la noción de *trasplantado* es expresiva de la importancia que asume

el influjo portuario en la constitución de una identidad nacional cosmopolita.

La dimensión étnica de la excepcionalidad ya está simbolizada en la epopeya *Tabaré* (Zorrilla de San Martín, 1956), una de las obras fundamentales del surgimiento de una literatura nacional, protagonizada por un mestizo de ojos azules. Alberto Zum Felde dice que este personaje encarna «el conflicto de las dos razas, de las dos almas, pugnando dentro del ente frontirizo y errabundo» (Zum Felde, 1956, p. xvii).

Durante la primera mitad del siglo xx el país comienza a ser denominado *La Suiza de América* o *La tacita de plata* (también referida como *la tacita del plata*). Estas categorías nativas con las que la sociedad uruguaya expresa este imaginario de la excepcionalidad reflejan, además, otro atributo de la cuestión: el rol de la pequeña dimensión del país, factor fundamental para poder implementar exitosamente las mencionadas reformas y aprovechar la renta pecuaria. En esta línea, en la constitución de la nacionalidad impulsada por el batllismo «La identificación del Uruguay con otros países del mundo (Suiza, Francia, Dinamarca, Nueva Zelanda, etc.), (...) trasuntaba el deseo inocultable de ser una «isla» tan excepcional como ajena dentro de América Latina» (Caetano, 1992, p. 71).

Durante la segunda mitad del siglo xx la situación cambia. El país entra en crisis, en gran medida debido a los cambios en la hegemonía mundial: Estados Unidos no compra carne, a diferencia de la declinante hegemonía inglesa y las empobrecidas potencias europeas. La crisis arrastra a los atributos que sostenían aquella narrativa: el modelo sustitutivo de importaciones muestra sus límites, en un contexto de ajuste aumenta la conflictividad social, reaparece en el sistema político la opción por la lucha armada y, finalmente, la legalidad democrática se rompe con el golpe de Estado de 1973. En un contexto

de crisis del modelo batllista que había dominado al país durante las décadas anteriores, la idea de excepcionalidad resulta erosionada junto con todo el marco de sentido que legitimaba aquella formación político-discursiva hegemónica (Panizza, 1991), así como los mitos fundantes, incluido el de la diferencia (Rial, *op. cit.*). La dictadura cívico-militar (1973-1985) dio la pauta de que en Uruguay sí podían suceder fenómenos que eran comunes en la región, pero que no se consideran posibles en nuestro país. La excepcionalidad pasa entonces a ser cuestionada como parte de la crítica a la «mentalidad insular» que llevaba a concebir al Uruguay como una comarca o un reducto capaz de subsistir autónomamente, al margen de los vaivenes que azotaban a la región y el mundo (Quijano, 1965). De todos modos, a pesar de estos cuestionamientos crecientes que ponen en entredicho el consenso en torno a la excepcionalidad, tal narrativa igualmente continúa hasta la actualidad jugando un rol central en la identidad uruguaya.

La excepcionalidad en la identidad internacional del Uruguay

La idea de excepcionalidad ocupa un lugar importante en la construcción relacional de un *nosotros* en la identidad de la sociedad uruguaya, pero también en la constitución de una identidad internacional del país entendida como una subjetividad política o punto de vista desde la cual se ejerce la política exterior, se desarrolla la inserción internacional y el país proyecta sus relaciones internacionales. Es una identidad del país, del Estado uruguayo, que se constituye en diálogo con la identidad de la sociedad, actores colectivos o de gobiernos, pero se diferencia de la identidad de estos.

La idea de excepcionalidad opera en la identidad internacional en el marco de una tensión entre dos polos: uno cosmopolita e ilustrado, que sostiene una visión universalista de la inserción del país en el

mundo, y otro de fundamento telúrico, histórico y cultural, con una vocación regionalista, de raigambre hispanoamericana o latinoamericana.

Tal tensión ideológica también es, por su vez, reflejo del antagonismo entre dos polos geopolíticos del país, el Puerto de Montevideo, con su proyección atlántica y su vínculo directo con metrópolis y potencias, y la cuenca platense, con su proyección hacia el interior pampeano y mayor vínculo con los grandes vecinos. En esta tensión geopolítica es en la que se desarrolla la mencionada identidad fronteriza y errabunda mencionada por Zum Felde (*op. cit.*).

Por un lado, la visión de un país excepcional respecto a la región es reivindicada por una identidad internacional que tiende hacia un polo cosmopolita y universalista, que se percibe como defensor de una perspectiva racionalista y neoclásica, signada por la geopolítica portuaria y la articulación con las potencias (Reino Unido primero, Estados Unidos después). A nivel político ello se expresa tradicionalmente en el batllismo (Real de Azúa, 1987), aunque también adhieren a estos planteos los blancos independientes. Justamente, en la década de 1930 el ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Rodríguez Larreta (blanco independiente que integraba un gobierno colorado), se refería a la excepcionalidad étnica respecto a la región como una virtud del país, afirmando que «El destino nos ha favorecido con una situación excepcional. [...] esta raza nuestra con su manifiesta unidad, blanca, limpia, sana, apta» (Panizza 1991, p. 62). Esta identidad se define por diferenciación con la identidad regional o latinoamericana.

Por el otro lado, el polo caracterizado por una identidad internacional con vocación regionalista puede rastrearse al período del predominio misionero en la cuenca del Plata o al artiguismo, pero en épocas más

recientes gana peso a partir de la mencionada crítica a la mentalidad insular como sustento de la idea de excepcionalidad. Esta crítica da lugar a visiones revisionistas de la identidad internacional del país, que toma elementos de tradiciones federales, hispanistas y herreristas para postular una comprensión del país en el marco de la región:

La colonización española descenderá desde el Alto Perú y Asunción, y el Río de la Plata nacerá políticamente para «abrirle puertas a la tierra». El Uruguay vino para taponearla: como Estado «cuña» lo definen manuales de geopolítica. Volvamos a abrirle pues sus puertas a la tierra americana, ya que el ciclo del mar inglés se ha cerrado y con él nuestra propia clausura americana. (Methol, 2015, p. 105)

Desde una perspectiva antropológica, la mencionada noción de «pueblo trasplantado» aquí tensiona con la idea de una identidad internacional uruguaya integrada en una «civilización atlántica sudamericana» (Vidart, 1997) signada geopolíticamente por la potencial fecundidad de desarrollos humanos que se proyectan hacia el extenso interior fluvial del atlántico sudamericano (en contraste con la situación de la costa pacífica). También a nivel cultural este polo se articula con la reivindicación de la herencia misionero jesuítica y la tradición cultural barroca sudamericana.

Acompañando al proceso de deterioro del modelo batllista del Uruguay moderno, al agotamiento del modelo de industrialización sustitutiva y los mencionados cuestionamientos a la idea de excepcionalidad, a partir de la década de los sesenta la vocación regional gana fuerza en la identidad internacional uruguaya. Ejemplos de ello son la suscripción de diversos acuerdos de integración regional o la construcción de la represa de Salto Grande. «Tal tendencia se acelera durante la última transición democrática, en

la década de 1980, cuando la apuesta regional parece mantenerse independientemente de la alternancia entre partidos de gobierno y tipos de régimen político» (López y Hernández, 2020, pp. 108-109).

En este marco, la adhesión al Mercosur es un mojón en esta oscilación de la identidad internacional del país. En línea con la lectura revisionista de la anterior cita a Methol Ferré, Daniel Vidart se refiere de la siguiente forma a este hito:

El antiguo conflicto geopolítico desatado por la navegación de los ríos, por el acceso a los litorales platenses y por la rivalidad de los puertos de Buenos Aires y Montevideo, que en el pasado fuera resuelto, en el mejor de los casos, por el manejo diplomático [...], será reexaminado y sin duda superado a la luz de los futuros desarrollos del MERCOSUR que no sólo lo será de producciones naturales e industriales sino que configurará también un taller de recíproco conocimiento y, por encima de todas las cosas, de avenencias internacionales, de convivencia moral, de creatividad conjunta y compartida. (Vidart, 1997, p. 59)

Sin embargo, ya en el siglo XXI la situación cambia nuevamente. En el contexto de la globalización, de un renovado intento de liberalización del comercio mundial y de las grandes dificultades constatadas para avanzar en la integración en el Mercosur, la identidad internacional uruguaya pendula hacia el polo universalista. El interés por los Tratados de Libre Comercio (transversal a la izquierda y derecha, aunque con diferentes énfasis) es un buen indicador de esta oscilación.

En este nuevo contexto histórico, el cambio de gobierno de 2020 refuerza la apuesta por una identidad internacional universalista, como surge del propio programa de gobierno y de las diferentes iniciativas impulsadas, incluyendo la flexibilización del Mercosur y la apuesta por los TLC. En este punto, como se presenta a

continuación, la pandemia fue una oportunidad para reflatar la idea de excepcionalidad y, con ella, reforzar el distanciamiento de la región y presentar una narrativa sobre un designio diferente del país en el mundo, cultivando el vínculo directo con los países más modernos y desarrollados.

Pandemia y excepcionalidad en un país pequeño

Hay una visión generalizada, tal vez predominante, de que Uruguay fue un caso excepcional por su muy buen desempeño durante la crisis sanitaria relativa a la pandemia de la COVID-19 o, al menos, durante la mayor parte de la misma (OPS, 2020; Berniel, De la Mata y Cabral, 2020; The Economist, 2020; Moreno et al., 2020; Elizondo et al., 2021; Silva Aycaquer y Ponzo Gómez, 2021).

En 2020 hubo una bajísima incidencia de la COVID-19 en Uruguay. Las infecciones y los fallecimientos demoraron mucho en alcanzar un crecimiento exponencial (Moreno et al., 2020). Si bien en el primer semestre de 2021 la realidad cambió y durante algunas semanas Uruguay llegó a ser el país del mundo con más diagnósticos nuevos de infección y fallecidos por COVID-19 por día con relación a la población (López y Hernández, 2021), en el segundo semestre la situación fue encauzada, en parte por una eficiente campaña de vacunación que rápidamente colocó al país entre aquellos con mayor proporción de población vacunada del mundo (*ibid.*).

Esta situación respondió, en buena medida, a fortalezas estructurales tradicionalmente integradas en la narrativa sobre la excepcionalidad uruguaya. Un primer conjunto de fortalezas refiere a factores socioeconómicos favorables: el país tiene los mejores niveles de la región en desigualdad, pobreza y formalidad laboral, lo cual permitió, por ejemplo, que menos

proporción de la población quedase expuesta al parón en la economía. Un segundo conjunto de factores refiere a la estabilidad política e institucional y la capacidad estatal, que se refleja en buenos servicios públicos y cobertura a la población. Moreno et al. (2020) señalan entre las fortalezas que permitieron gestionar la pandemia que en marzo de 2020 el país tenía aproximadamente el doble de camas de hospital con relación a la población que países como Francia, España o Italia. En tercer lugar, la condición geopolítica de país pequeño también fue un factor favorable para combatir la pandemia. La escasez de población, distribuida en un territorio reducido y con amplios espacios con baja densidad de habitantes favorece el control de la expansión de las infecciones, así como favorecía la distribución de la renta pecuaria. También el aislamiento relativo que evoca la idea de insularidad: un país poco conectado a los principales circuitos mundiales de tránsito de personas, con poca frontera seca y pocos puertos y aeropuertos internacionales.

De hecho, los factores socioeconómicos y políticos mencionados también se explican, en parte, por la condición geopolítica del país. La pequeñez, componente de la narrativa de la excepcionalidad, se convierte así en virtud. En relación con este punto hay una ambigüedad con la que los países pequeños se enfrentan a las crisis mundiales: si bien en general son más vulnerables a cambios sistémicos, al mismo tiempo es común que demuestren una mayor flexibilidad para adaptarse a estos. De hecho, durante la pandemia floreció una literatura que analizaba la mayor capacidad de los países pequeños para afrontar la crisis. «El tamaño pequeño tiende a estar relacionado con una mayor cohesión social, una gestión flexible de la crisis y un seguimiento más fácil de las cadenas de infección» (Högenauer et al., 2021, p. 4). Para el caso uruguayo hay

antecedentes que también abordan la cuestión. En ocasión de la crisis económica mundial de 1973, por ejemplo, si bien el país parecía más vulnerable a la volatilidad de los precios de los hidrocarburos, Carlos Real de Azúa destacaba en un estudio realizado para la CEPAL el modo en que la condición de país pequeño también ofrece determinados potenciales.

Puede resultar más fácil ajustarse a las presiones que sobre un proceso ya iniciado de crecimiento lleguen desde fuera del área y pueden tener más comodidades, más agilidad para infiltrarse entre las mallas o entre los intersticios (depende de la imagen) del comercio mundial, reconquistar en la frecuente borrasca algo de lo perdido y tener para ello aptitudes que nazcan de la habilidad para agilitar la propia estructura comercial doméstica. (Real de Azúa, 1977, p. 163)

Además de estos factores estructurales, ciertamente hubo también una respuesta veloz y asertiva de parte del gobierno que incluyó una campaña de información a la población, testeos sistemáticos, rastreo de focos de contagio, exigencia de uso de barbijos y cierre de fronteras. A todo esto se agrega en 2021 la eficaz y eficiente campaña de vacunación, que también tuvo como sustento a los antedichos factores estructurales. «Si bien Uruguay fue el último país del continente en recibir las vacunas, [...] para julio de 2021 ya era el país de la región con mayor porcentaje de población vacunada» (Hernández y López, 2021, p. 11). De esta forma, la excepcionalidad asociada al reformismo sanitarista que analiza Morás (*op. cit.*), que incluye al país como precursor en políticas de vacunación obligatorias impulsadas desde el Estado, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esta cualidad de precursor de reformas sociales modernizadoras en salud y educación reaparece con fuerza en el siglo XXI, como ejemplifican la regulación del cannabis o el Plan Ceibal, que también significaron una renovación del discurso de la excepcionalidad.

Complementariamente, además de la buena performance sanitaria, se destaca que esta fue alcanzada sin declarar el confinamiento, la paralización de actividades laborales ni otras medidas exigentes de restricción de la libertad de reunión y movilidad de las personas (al margen del control o limitación de determinadas actividades puntuales que implican la aglomeración de personas). Desde el gobierno hubo una decisión política deliberada, firme y explícita de no adoptar en ningún momento un modelo de confinamiento domiciliario. El gobierno apostó, en cambio, por un modelo no restrictivo que se sustentaba en informar y concientizar a la población sobre medidas de prevención (distanciamiento, evitar movimientos y reuniones innecesarias, cuarentena preventiva en caso de sospecha de infección) y la apuesta por la responsabilidad individual para su cumplimiento, con pocos elementos coercitivos o de control estatal. En el mismo sentido, la vacunación no fue obligatoria, aunque sí se exigía estar vacunado para determinadas actividades y trámites públicos.

Esta aproximación a los aspectos sociales, políticos y económicos de la atención de la crisis pandémica acabó siendo denominada «libertad responsable» (Buquet, 2021; Supervielle, 2022), concepto acuñado por el presidente Lacalle Pou y recogido por la prensa, pero que no constituye en sí mismo un modelo planificado y delineado. La idea de libertad responsable era planteada fundamentación explícitamente ideológica, de cuño liberal. Al respecto, decía el presidente Lacalle:

Yo apelo a la libertad, lo saben bien. Yo creo que el uruguayo es una persona que ama la libertad y que, en momentos difíciles de su historia, se abraza a ella, y estoy seguro de que va a actuar en consecuencia. Aun sabiendo que, tratándose de la libertad individual, siempre tiene un elemento colectivo. (Supervielle, 2022, p. 62)

Aquella idea de legalidad democrática y garantista de las libertades individuales que menciona Caetano (op. cit.) es ahora reformulada en clave liberal a través de la mencionada noción de «libertad responsable» que el gobierno utiliza para definir su enfoque sanitario. Al reclamarse medidas de confinamiento, el gobierno rechaza instaurar un «estado policíaco».

De esta forma, la evocación al carácter liberal y la aplicación de reformismo social como componentes de la excepcionalidad uruguaya se combinaban con capacidades estructurales igualmente excepcionales (socioeconómicas, político institucionales y geopolíticas) para renovar la idea de la excepcionalidad en el marco de la buena performance sanitaria. Sin embargo, tal como sucedía con su versión tradicional, a continuación se explica que la narrativa de la excepcionalidad asume un esplendor mayor al ser fundamentada en su carácter diferencial respecto a la región, apoyándose en la dimensión relacional para tronar una construcción identitaria de mayor eficacia.

La excepcionalidad en la región más afectada por la pandemia

Ambos elementos, la baja incidencia de la COVID-19 y la libre movilidad, diferenciaron la situación uruguaya de la predominante en los demás países de Latinoamérica. El desempeño de Uruguay en la región solo puede ser comparado con el cubano (Silva Aycaguer y Ponzo, op. cit.), lo que remite, nuevamente, a las ventajas que ofrecen la pequeñez del país, su relativo aislamiento y las fortalezas en el sistema de salud, atributos compartidos por ambos países.

Esta diferenciación asume especial notoriedad al comparar la situación uruguaya con la de los dos grandes vecinos: Argentina y Brasil. Los gobiernos de estos países apostaron por políticas opuestas entre sí, pero, en ambos casos, más extre-

mas a la uruguaya: confinamiento domiciliario estricto en Argentina y negación de la gravedad de la crisis en Brasil. Frente a ello, por un lado, Uruguay evitó el negacionismo de la pandemia asumido por el gobierno brasileño de Jair Bolsonaro, al apoyarse en un enfoque científico de la cuestión. Por otro lado, el carácter liberal también permitió eludir la opción por el confinamiento obligatorio, que fue implementada y mantenida durante largo tiempo por el gobierno peronista argentino de Alberto Fernández. De esta forma, la propuesta de libertad responsable surge como un elemento de diferenciación:

Uruguay pareció superar la dicotomía —que se planteaba en algunos debates— entre salud y economía. Así lo postulaba Lacalle en un evento organizado por la Fundación Libertad (donde fue presentado por Mario Vargas Llosa como un defensor de la libertad y ejemplo del abordaje de la pandemia en América Latina): «hay una falsa dicotomía entre salud y economía». (López y Hernández, 2021b, p. 15)

Además, la idea de ir por el camino del medio entre un abordaje que pondere exclusivamente la salud, como el adoptado por Argentina, y otro enfocado en mantener la actividad económica, como el brasileño, permite asociar la excepcionalidad uruguaya con otro mito del imaginario social nacional: el de la medianía (Rial, op. cit.). El país logra afrontar positivamente al problema, sin un abordaje extremo, sino justamente por el camino del medio. Como ya se ha mencionado, por supuesto, tanto la vacunación como la limitación de la movilidad sin imponer confinamiento son posibles con base a los factores estructurales antes mencionados, pero, independientemente de ello, aquí interesa destacar que ambos logros son conferidos a estos atributos míticos.

Además, en relación con Argentina, hubo una alta rotación del presidente Lacalle Pou en la televisión de aquel país explicando la política sanitaria uruguaya desde una fundamentación liberal, lo cual agudizó tensiones en las relaciones bilatera-

les con un gobierno peronista, tradicionalmente percibido como antiliberal (en particular en el marco de la mencionada dicotomía sarmientina civilización/barbarie), atributo que se reforzaba en el marco del confinamiento. Esto agudizó una relación que ya venía tensionada por otros temas, como las diferencias en torno al planteo uruguayo de flexibilización del Mercosur y la política uruguaya de otorgar exoneraciones fiscales a argentinos que tramitaran su residencia legal en el país. En conjunto, estos tres elementos exacerbaron el contraste entre ambos países, destacando aún más la excepcionalidad del Uruguay liberal.

Esta diferenciación con la situación de la región —y, en particular, de los países vecinos— permitió a Uruguay erigirse como un «enclave sanitario» en la región más afectada del mundo (Hernández y López, 2020). La diferenciación basada en la buena performance hizo más eficaz la renovación del discurso de la excepcionalidad. El histórico enclave liberal de Latinoamérica se erige como un enclave sanitario en la región más afectada por la pandemia.

Como contraparte a este distanciamiento y diferenciación de la región, el nuevo impulso a la idea de excepcionalidad asociada al buen desempeño de Uruguay frente a la pandemia también permitió posicionar al país a la par de los países más modernos y desarrollados del mundo (siempre en el marco de esta narrativa, por supuesto). Durante 2020, Uruguay fue de los pocos países del mundo cuyos ciudadanos estaban habilitados para viajar a la Unión Europea (y el único del continente americano junto con Canadá).

Posteriormente, este posicionamiento del país en la narrativa del gobierno fue retomado en ocasión de tener que hacerse de las vacunas. El gobierno buscó alternativas para acceder a vacunas producidas en China sin la mediación de la empresa asiática que las producía en Brasil, lo que

resulta significativo sobre la intención de tratar directamente con las potencias, sin aceptar la mediación de las potencias regionales. Desde la óptica del gobierno, esto era lo que había sucedido en anteriores gobiernos, cuando por ejemplo el expresidente José Mujica planteaba «ir al estribo de Brasil». Al respecto, Lacalle Pou afirmaba en 2021: «Hay una competencia feroz por las vacunas; Uruguay está tratando de colarse entre los grandes» (uy.press, 2021). La afirmación refleja cabalmente la idea implícita en la narrativa sobre la excepcionalidad respecto a un país pequeño que puede interactuar directamente en el concierto internacional con países mayores y más poderosos, sin necesidad de navegar en el mundo bajo el ala protectora de la región.

Conclusiones

El texto propuso una revisión del concepto de excepcionalidad como narrativa de la identidad uruguaya, en el marco de la pandemia de la COVID-19. Para ello, se comenzó presentando la idea de excepcionalidad como un elemento fundamental de la identidad uruguaya moderna. Esta actúa en una dinámica de constitución relacional de la identidad del país, diferenciándolo de la región, acercándolo al mundo desarrollado y comparándolo con otros pequeños países de este orden (Suiza, Nueva Zelanda). A pesar de esta idea de excepcionalidad haber sido crecientemente cuestionada a partir de la crisis en la que se hunde el país en la segunda mitad del siglo pasado, la misma mantiene vigencia hasta la actualidad.

La idea de excepcionalidad opera en la identidad internacional uruguaya desde la que se desarrolla la política exterior y la inserción internacional. Esta identidad oscila en una tensión entre el universalismo cosmopolita y el privilegio a la pertenencia regional, en la cual la idea de excepcionalidad juega un rol importante en favor del primer polo, promoviendo una «mentalidad insular». Históricamente, así sucedió

durante la mayor parte del siglo xx. Sin embargo, de la mano de la crisis del Uruguay batllista, en la segunda mitad del siglo pasado, esta idea sufre crecientes cuestionamientos, principalmente desde un revisionismo histórico que apuesta por un Uruguay con vocación regional, latinoamericano o hispanoamericano.

La buena gestión de la pandemia de la COVID-19 permitió renovar la narrativa sobre la excepcionalidad uruguaya. La idea predominante de que el país tuvo un buen desempeño durante la pandemia refuerza dicha narrativa, en particular al contrastar la situación del país con la del resto de la región. Asimismo, el buen desempeño de Uruguay es comparable al de muchos países desarrollados. Estos elementos operan en la identidad internacional del país, generando un sentido de ajenidad respecto a la región y de comunidad con los países centrales.

De este modo, la renovación de la idea de excepcionalidad a partir del buen desempeño del país durante la pandemia opera también reforzando el distanciamiento de la región y el acercamiento a las potencias y el mundo desarrollado. Esto sucede en el marco de un nuevo impulso promovido por el gobierno a la visión universalista en la identidad internacional del país, cuya expresión concreta es el pedido de flexibilización del Mercosur y la exploración de

acuerdos de liberalización comercial con las potencias.

En una visión histórica, esta situación coincide con la de otras crisis mundiales anteriores que también afectaron a Uruguay. Algo semejante sucedió en ocasión de la crisis económica de 1929, la Segunda Guerra Mundial, la crisis económica de 1973 y la reconfiguración del sistema internacional en 1990. En todos estos casos, dificultades o cambios importantes provenientes del sistema internacional afectaron la identidad internacional del país, haciéndola oscilar en la tensión entre universalismo y regionalismo, en una dinámica en la cual el reforzamiento o el cuestionamiento de la idea de excepcionalidad legitima la tendencia hacia uno u otro polo. No obstante, el efecto de estas crisis mundiales sobre la identidad internacional del país está mediada por la acción interesada de gobiernos y grupos de interés. En el caso abordado, la coincidencia de la pandemia con el impulso a cambios liberalizadores en la inserción internacional que alejen al país de la región y lo acerquen a países desarrollados favorece intereses de sectores rurales, afines al gobierno, mientras perjudica a sectores industriales, más intensivos en mano de obra, cuyos productos, cuando son exportados, tienen generalmente destino en la región.

Bibliografía

- Berniel, L., De La Mata, D. y Cabral, G. (9/10/2020). Demografía y pandemia: qué revelan las muertes por Covid-19 en América Latina. CAF <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2020/10/demografia-y-pandemia/>
- Buquet, D. (14/4/2021). Uruguay y la libertad responsable ante la pandemia. *Latinoamérica 21*. <https://latinoamerica21.com/es/uruguay-y-la-libertad-responsable-ante-la-pandemia/>
- Caetano, G. (1989). Del primer batllismo al terrorismo: crisis simbólica y reconstrucción del imaginario colectivo. *Cuadernos del CLAEH*, 49, 85-104.
- Caetano, G. (1992). Notas para una revisión histórica sobre la cuestión nacional en el Uruguay. *Revista de Historia*, (3), 59-78.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Elizondo, V., Harkins, G. W., Mabvakure, B., et al. (2021). SARS-CoV-2 genomic characterization and clinical manifestation of the COVID-19 outbreak in Uruguay. *Emerging microbes & infections*, (10) 1, 51-65.
- Gluckman, M. (1965). *Politics, law and ritual in tribal society*. Aldine.
- Hernández Nilson, D. y López Burian, C. (2020). Uruguay in the pandemic amid the return of the right: becoming an enclave. *Latin American Policy*, 11(2), 327-334.
- Hernández Nilson, D. y López Burian, C. (2021). Covid-19 en Uruguay: estrategias de abordaje y dinámicas políticas. Serie Documentos RISEP, 24, agosto de 2021, ANCU-CONICYT. https://anciu.org.uy/risep/serie-documentos-de-risep/item/download/99_30a5b4c32428889a8bc98a14eee0f7b1.html
- Hernández Nilson, D. y López Burian, C. (2023). Excepcionalidad e insularidad en tiempos de pandemia: el enclave sanitario y el distanciamiento de la región. En Bertullo, V. E., Dabiezies, J. M., (Ed.). *Más allá del virus* [en línea] Udelar, 28-34. www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20500.12008/38592/1/Mas%20alla%20del%20virus_FINAL%20alta.pdf
- Högenauer, A. L., Sarapuu, K. y Trimikliniotis, N. (2021). Guest editorial: small states and the governance of the COVID-19 pandemic. *Small States & Territories*, (4) 1, 3-12.
- <https://www.um.edu.mt/library/oar/bitstream/123456789/74992/1/SST4%281%29Edi.pdf>
- Klein, N. (2014). *La doctrina del Shock: el auge del capitalismo del desastre*. Planeta.
- López Burian, C. y Hernández Nilson, D. (2020). Uruguay, los regionalismos y la integración regional: El partido nacional, su neoherrerismo y la desvinculación de la región como estrategia. *Cuadernos de Campo. Revista de Ciências Sociais*, (29), 97-124.
- López Burian, C. y Hernández Nilson, D. (2021). COVID-19, políticas y política en Uruguay: del desempeño excepcional al escenario crítico. *Análisis Carolina*, 15.
- Methol Ferré, A. (2015). *El Uruguay como problema*. HUM.
- Morás, L. E. (2010). *De la tierra purpúrea al laboratorio social. Reformas y proceso civilizatorio en el Uruguay (1870-1917)*. EBO.
- Moreno, P., Moratorio G. A., Iraola, G., et al. (2020). An effective COVID-19 response in South America: the Uruguayan Conundrum. *MedRxiv* (preprint archive).
- OPS (25/11/2020). El porqué del comportamiento epidemiológico de la Covid-19 en Uruguay. <https://www.paho.org/es/noticias/25-11-2020-porque-comportamiento-epidemiologico-covid-19-uruguay>
- Panizza, F. (1991). *Uruguay, batllismo y después*. EBO.
- Quijano, C. (1965). Los mitos y los hechos. *Marcha*. 3 de diciembre.
- Real de Azúa, C. (1977). Las pequeñas naciones y el estilo de desarrollo "constrictivo". *Revista de la CEPAL*, 153-173.
- Real de Azúa, C. (1987). Política Internacional e Ideologías en el Uruguay. *Escritos*. Arca. 233-262.
- Rial, J. (1986). El imaginario social uruguayo y la dictadura. Los mitos políticos (De-Re) construcción. En Perelli, C. y Rial, J. *De Mitos y Memorias Políticas*. Banda Oriental.
- Ribeiro, D. (1969). *Las Américas y la civilización*. Centro Editor de América Latina.

- Sarmiento, Domingo Faustino (2018). *Facundo o civilización y barbarie*. Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Silva Aycaguer, L. C. y Ponzo Gómez, J. (2021). Un año de epidemia de COVID-19: Cuba y Uruguay en el contexto latinoamericano. *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*, 58. <http://revepidemiologia.sld.cu/index.php/hie/article/view/1063>.
- Sperling, S. (2020). Uruguay's neoliberal shock therapy. *International Politics and Society*. <https://www.ips-journal.eu/regions/latin-america/uruguays-neoliberal-shock-therapy-4512/>
- Supervielle, D. (2022). *La libertad responsable*. KAS.
- Swartz, M. J., Turner, V. W. y Tuden, A. (1994). Antropología política: una introducción. *Alteridades*, 8, 101-126.
- The Economist (20/6/2020). How Uruguay has coped with covid-19. <https://www.economist.com/the-americas/2020/06/18/how-uruguay-has-coped-with-covid-19>
- uy.press (06/01/2021). Lacalle Pou: Hay una competencia feroz por las vacunas; Uruguay está tratando de colarse entre los grandes. *uy.press Agencia uruguaya de noticias*. <https://www.uypress.net/Politica/Lacalle-Pou--Hay-una-competencia-feroz-por-las-vacunas-Uruguay-esta-tratando-de-colarse-entre-los-grandes--uc109908>
- Vidart, D. (1997). Raíces y perspectivas de una civilización del Mercosur. En Recondo, G. *Mercosur: la dimensión cultural de la integración*. CICCUS.
- Zizek, S. (2020). *Pandemia*. Anagrama.
- Zorrilla de San Martín, J. (1956). *Tabaré*. MEC.
- Zum Felde, A. (1956). Prólogo. En Zorrilla de San Martín, J. (1956). *Tabaré*. MEC.

Ir y volver a Cabo Polonio y naufragar en el pasado

GABRIEL DE SOUZA

Docente Investigador Área de Estudios Turísticos (FHCE-Udelar)
Antropólogo (FHCE-Udelar)
Magíster en Economía y Gestión del Turismo Sustentable (Udelar-Unisi)
Doctorando en Sociología (FCS-Udelar)
Coordinador Colectivo Antropología Visual <http://www.antropologiavisual.org/>

Resumen

Este artículo invita a reflexionar sobre algunas formas de viajar, concebir, producir sujetos y lugares provocados por desplazamientos a la costa asociados a la situación generada por la pandemia COVID-19. Los desplazamientos turísticos y las experiencias de segunda residencia están transformando los destinos de nuestra costa en pueblos y ciudades, como así también dando un nuevo sentido a las formas de habitar y crear territorios de pertenencia, especialmente para turistas urbanos convertidos en migrantes temporales y/o nuevos residentes. La pandemia no solo ha impactado directamente en la salud y la economía, sino que también ha consagrado socialmente el valor de los espacios al aire libre, de encuentro y sociabilidad y ha puesto de manifiesto algunas problemáticas de la degradación de la vida urbana que se han vuelto recursivas en eventos tales como la crisis del agua. Sin embargo, esta migración de sectores medios y altos hacia estas áreas también está causando nuevos ciclos de moderni-

zación urbana, degradación ambiental, inflación de precios, gentrificación, especulación y mercantilización de los espacios costeros. Mientras parece acabarse la gracia de su naturalidad, algunas áreas protegidas costeras como Cabo Polonio siguen siendo faro para iluminar, ser refugio de alternativas y condensar en el espacio tiempos de naufragos, loberos, pescadores, migrantes y turistas urbanos.

Palabras clave: pandemia, COVID-19, migración, turismo, Cabo Polonio

Abstract

This article invites reflection on various ways of traveling, conceiving, producing subjects, and places, prompted by displacements to the coast associated with the situation generated by the COVID-19 pandemic. Tourist movements and second residence experiences are transforming the destinations along our coast into towns and cities, also giving a new meaning to the ways of inhabiting and creating territories of belonging, especially for urban tourists turned temporary migrants and/or new residents. The pandemic has not only directly impacted health and the economy but has also socially consecrated the value of outdoor spaces, meeting places, and sociability. It has also highlighted issues of urban life degradation that have become recursive in events such as the water crisis. However, this migration of middle and upper-class sectors to these areas is also causing new cycles of urban modernization, environmental degradation, price inflation, gentrification, speculation, and commercialization of coastal spaces. While the charm of their naturalness seems to be fading, some protected coastal areas like Cabo Polonio continue to serve as beacons, illuminating and providing refuge for alternatives, encapsulating times of castaways, seal hunters, fishermen, migrants, and urban tourists in a shared space.

Keywords: pandemic, COVID-19, migration, tourism, Cabo Polonio

Introducción

Todo naufragio significa para sus víctimas un doloroso trauma. Pero este de la Leopoldina para muchos allí embarcados tuvo un final feliz. Más de 80 inmigrantes —vascos, franceses y españoles— salvaron su vida, poblaron esta nuestra tierra esteña, formaron pareja, procrearon hijos, trabajaron, son el tronco familiar de muchos de nosotros (...) El dolor de parto que genera una nueva vida. De la más negra oscuridad puede brotar esplendorosa luz. Muere un pasado, nace un futuro. (Jesús Perdomo «De naufragios, intriga y esperanza» Charla TEDx, Cabo Polonio 2015)

Los sentidos que giran alrededor de los lugares turísticos representativos nos permiten un marco de referencia para captar no solo los movimientos de personas, ideas y capitales de un lugar a otro, sino las transformaciones de las formas en que las personas concebimos, recreamos y habitamos nuestros espacios vitales en términos de diferencias significativas.

En consonancia con la definición de Lefebvre (2013) sobre el espacio percibido, concebido o vivido, según Cresswell la movilidad es un fenómeno socialmente producido que se comprende a través de la interrelación de hechos observables, significados y experiencias emocionales y corporales (Cresswell, 2006, p. 4). El espacio percibido hace referencia al entorno físico y material de una geografía que vemos, oímos y tocamos en sus calles, plazas, parques, playas, dunas y donde las relaciones sociales se establecen ancladas al espacio. En el espacio concebido lefebvriano, el valor de un lugar es una idea o proyecto en sentido abstracto que aún no ha sido materializado, pero que posee un potencial significativo en sí mismo. Mientras que el espacio vivido es la forma en que las personas lo experimentan, sienten y dan significado a través de sus experiencias cotidianas y creencias. Estas formas tridimensionales de apropiación podrían ayudarnos a comprender el germen de algunos migrantes

que dedican tiempo, energía y dinero para movilizarse y consagrar ciertos lugares en sus búsquedas como rupturas «con el dominio que estos establecen, apartándolos de su objetivo, cortocircuitándolos» (Lefebvre, 2017, p. 88).

Los proyectos de vida, ideas y valores que se movilizan con los desplazamientos durante la pandemia plantean un viaje no solo espacial, sino temporal a un tiempo perdido que puede ser interpretado como un cortocircuito con el orden concebido en aquel momento planteado en términos de *la nueva normalidad*. La experiencia de la movilidad enfrenta a los viajeros del espacio a crear nuevas relaciones sociales con otros turistas, migrantes y pobladores locales para aventurarse como emergentes otros, posiblemente mejores, sujetos a una nueva naturaleza. Esta concepción nos retrotrae a la afirmación de Whitehead en la que: «todo ser es un potencial para un devenir (...) y la potencialidad real está condicionada por los datos proporcionados por el mundo actual» (Whitehead, 1956, p. 100). Así, se manifiesta el poder de involucionar voluntariamente a un pasado como legado que debe protegerse y restaurarse no solo por interés propio, sino como una obligación sagrada hacia las generaciones futuras (Lowenthal, 2005, pp. 83-84).

Michael Taussig se refiere a los viajes de encuentro con el pasado perdido en la experiencia de la playa de la siguiente manera: «un espacio de transgresión por excelencia donde la naturaleza y el carnaval se fusionan como una prehistoria que nos convoca, tocando un nervio vital para desplegar un juego de fantasías, recuerdos, montajes y superposiciones» (Taussig, 2006, p. 109). Esta búsqueda supone un «retorno de lo arcaico en la modernidad tanto como en nuestros propios cuerpos, vinculados como están a la historia del mundo y a la historia económica de tres océanos» (Taussig, 2006, p. 117).

Magdalena vivió en Cabo Polonio durante la pandemia, organizó varios talleres con el grupo de mujeres que se instalaron allí y luego de unos años volvió a Buenos Aires. Para ella, el lugar

... te vitaliza (...) es como volver a empezar en muchísimas cosas. Venía de vivir corriendo tras las cuentas y con la tarjeta de débito para cobrar mi sueldo. Romper con ese sistema y todo lo que implicaba en el cuerpo para poder modificarlo. Me cambió mucho la percepción de la vida, de lo que quiero y de lo que no (...) tenés lo que se necesita para vivir y es tan rico, tenés tantas riquezas materiales, es una maravilla, podés comer pescado fresco, todo venido de la naturaleza. (Magdalena, noviembre 2021)

Elegir la costa para un nuevo comienzo tiene sus particularidades, porque según Pauls:

La playa reúne en su fisonomía de tabula rasa los valores de una era primitiva (...) La playa es a la vez lo que estuvo antes y lo que vino después, el principio y el fin, lo todavía intacto y lo ya arrasado, la promesa y la nostalgia. De ahí que «virginidad», idea demasiado fechada, demasiado irreversible, no sea la palabra más conveniente para describir el anzuelo imaginario con el que sigue buscando capturarnos. Tal vez sea mejor hablar de desnudez. La playa, como el desierto, es un espacio desnudo, y es ese despojamiento radical —antes que un mayor o menor índice de primitivismo o de «naturaleza»— lo que la distingue de la selva u otros emblemas canónicos de la virginidad. (Pauls, 2018, pp. 22-23)

Traducir estas búsquedas a la tridimensionalidad del espacio permite comprender cómo las personas inauguran otras condiciones de posibilidad para una mejora de la calidad de vida (al menos temporalmente) como respuesta frente a la devaluación de lo que las ciudades «escriben y prescriben» (Lefebvre, 2017, p. 71) bajo el régimen tendiente al encierro puertas adentro por la emergencia sanitaria.

Para Cresswell (2006), mucho se sabe de las características generales de la migración y sus desplazamientos físicos, coordinadas y condiciones tecnológicas, de comunicación y conectividad de un punto

a otro, pero poco se sabe de las conexiones y cargas de significados que evocan los lugares con sus asociaciones, imaginarios y capacidad de transmitir historias.

En este artículo presentaré algunos resultados parciales de mi tesis de doctorado acerca del valor turístico, especialmente a partir de las representaciones de migrantes que se radicaron en Cabo Polonio entre los años 2019-2021 como disparador para algunas reflexiones.

Aventurarse en el aislamiento

Las posibilidades de viajar marcan la condición de las sociedades modernas conforme se reducen las distancias y se vuelven accesibles los desplazamientos a una amplia gama de sectores sociales. En algunas ciudades de Europa «la movilidad como un derecho acompañó al surgimiento de la figura del ciudadano moderno, a quien se le otorgó el derecho de moverse dentro de los límites del estado-nación» (Cresswell, 2006, p. 16). Según las corrientes teóricas hegemónicas de los estudios turísticos, viajar fue un imperativo categórico del orden moderno en las ciudades (Urry, 2004; Wang, 2000) que de cierta forma empuja a los sujetos hacia destinos turísticos que se organizan para recibirlos y también compiten por atraerlos. Si bien estas teorías abonan ciertos funcionalismos a través de sus lógicas *pull-push*, para nuestro caso es interesante como punto de partida para pensar el espacio percibido y concebido y echar luz sobre algunas de las anomías de la vida en entornos densamente poblados.

La construcción de estas intersubjetividades urbanas nos permite comprender la (re)creación de imaginarios y espacios que se retroalimentan recíprocamente provocando una suerte de magnetismo de la distancia como diferencial en la formación de valor por contraste con la vida en la ciudad. Esta oda tiene múltiples dimensiones tales como la distancia en el

tiempo (por ejemplo, autenticidad, ambientes prístinos, herencia y primitividad) y la distancia en el espacio (paisajes diferenciales, espacios percibidos singulares, monumentalidad y entornos físicos). A la luz de este análisis, los aventureros como nuevos peregrinos quedarían atrapados también por la distancia con los estilos de vida urbanos (evitar el orden presente, lo exótico, extraordinario, inusual y anormal). Desde esta perspectiva, el turismo no es solo el resultado natural de la conquista del tiempo libre y del dinero de algunos sectores sociales, sino más bien una actividad e institución ritual similar a la religión (Graburn, 1985; MacCannell, 2017) que, a través de la sacralización de atracciones, crea un mundo de esperanza, promesa y salvación u otro mundo que está a cierta distancia de este mundo.

Según Ning Wang (2000), los viajes turísticos despliegan una crítica a la modernización en las ciudades y esta ambigüedad es la expresión de amor y odio a nuestra condición existencial que nos tira y empuja. Esta dualidad encuentra en el viaje una forma de «volver a casa en la medida que nos vamos» (Wang, 2000, p. 15) o como una revolución temporal que quizás no parezca auténtica hasta que algunos decidan dar el salto de turistas a migrantes. De todas formas, en las sociedades occidentales modernas hemos creado la necesidad cada vez más amplificada de que es necesario viajar como parte de los estilos de vida contemporáneos. Según los autores, viajamos porque «somos modernos» y nos queremos autorrealizar, sentirnos libres o autodeterminados (MacCannell, 2017; Urry, 2004; Wang, 2000). A su vez, es un signo de pertenecer a una sociedad del bienestar que nos diferencia

de otros que no alcanzan dicha autodeterminación para desarrollar su individualidad, como tanto otros millones de personas que tampoco alcanzan el estatus de ciudadanía (Delgado, 2017). Además, los diversos escenarios de la pandemia han cuestionado cómo esta condición moderna no está tan difundida, subrayando las desigualdades sociales en muchas partes del mundo.

Más allá de las limitaciones de estas teorías, por momentos demasiado enfocadas en las decisiones individuales, algunos de estos recursos pueden situarnos ante un fenómeno mucho más amplio de transformación social marcado por la movilidad. Sean desplazamientos voluntarios o forzados, los estudios turísticos pueden proporcionar nuevas pistas para entender estas y otras migraciones hacia la costa que cuestionan el orden espacial y temporal moderno enfrentándonos a nuevas situaciones y escenarios.

Algunos acontecimientos han sacudido durante lo que va del siglo XXI las ideas, las experiencias y el valor de la vida urbana, enfrentando a sus habitantes a un panorama desafiante. Durante tiempos de COVID-19, las restricciones de movilidad, el cierre de espacios públicos y la necesidad de distanciamiento social dejaron expuestas las imágenes de un espacio degradado en su calidad de vida, usualmente asociado a la vivencia de angustia, ansiedad, estrés, incertidumbre y sensación de aislamiento.

Uno de los destinos elegidos por los habitantes metropolitanos del Río de la Plata fue Cabo Polonio, que, para muchos, condensa significados de isla y refugio en

tiempo de aislamiento pandémico. En un lugar donde habitualmente viven todo el año unas 80 personas en invierno, unas 150 en primavera y otoño y miles en verano, durante los años de pandemia nuevos migrantes¹ buscaron refugio en la costa y, tal como los náufragos, desembarcaron en nuevos proyectos vitales.

Para comprender cómo se construyen estas representaciones del espacio que cargan tanto los sentidos que giran en torno al lugar como los imaginarios turísticos y migrantes, presento dos cauces de significación que se refieren a diferentes dominios en la forma de habitar, imaginar, desear y producir Cabo Polonio. Por un lado, la valoración que se centra en la conservación ambiental y busca establecer el proyecto del Parque Nacional como potencial significativo. Por otro, el valor de las prácticas de las referencias en torno al Pueblo Balneario, que construye el significado alrededor de la sociabilidad y el desarrollo turístico de los veraneantes. Ambos dominios, que podemos considerar como marcos de referencia de valoración según Goffman (2006), orientan los significados que giran alrededor del lugar y expresan los atributos que proyectan su magnetismo.

Breve descripción de lugar

Cabo Polonio se encuentra en el departamento de Rocha y es usualmente representado como «una isla rocosa con forma de punta de flecha anexada al continente por el sistema dunar» (Chouhy, 2013; Moreno, 2010) y sus playas se extienden unos 18 kilómetros de las costas del océano Atlántico. Forma parte de las 17 áreas integradas al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y se destaca por ser la única en Uruguay donde el turismo

se ha convertido en la actividad socioeconómica principal, involucrando tanto a su población permanente como temporal de manera significativa.

El análisis de los documentos técnicos y políticos públicos (de Álava et al., 1992; MVOTMA, 2009, 2019) revela las características de Cabo Polonio que han sido destacadas como argumento para su ingreso al SNAP. Estas incluyen su singularidad geomorfológica, la diversidad de ecosistemas y ambientes presentes, sus sobresalientes puntas rocosas, las islas y reservas de lobos, su patrimonio prehistórico e histórico asociado a los naufragios, loberos y pescadores y se consagran con menor relevancia patrimonial los aspectos socioculturales más recientes asociados a la turistificación del área. Los estudios antecedentes que dieron lugar al Plan de Manejo describen a Cabo Polonio como:

Uno de los pocos territorios del Uruguay que aún conserva características representativas del paisaje previas al proceso de colonización y urbanización moderna de la costa uruguaya (...) Tal paisaje tiene atributos que le otorgan un alto interés para su conservación (...). Este Parque constituye la principal área del SNAP para conservar muestras representativas de dunas transversales móviles. (Sprechmann y Capandeguy, 2011, p. 24).

La superficie de la actual área natural protegida incorporada al SNAP en el 2009 abarca 25 820 hectáreas, de las cuales 4653 son terrestres, 21 151 corresponden al espejo de agua del océano Atlántico y 16 a las islas comprendidas en la zona marina del área (MVOTMA, 2019).

Sin embargo, la valoración socialmente más reconocida que ha cargado al lugar de significado gira en torno a las interacciones de veraneo del espacio percibido, concebido y vivido como Pueblo Balneario y ahora es mundialmente conocido por las

¹ Según una lista que realizaron los administradores del Parque Nacional Cabo Polonio en 2020 durante el invierno habitaron el área protegida unas 230 personas.

interrelaciones que lo «conciben» (Lefebvre, 2013, 2017) a medio camino entre un proyecto de lugar y otro. Incluso, estos cruces permiten interpretar el ingreso de Cabo Polonio al SNAP como respuesta ante la amenaza de los riesgos de degradación de la dinámica costera en la zona en nombre del crecimiento turístico.

Algunos hitos presentados de forma vergonzosamente abreviada marcan que a partir de la segunda mitad del siglo XX nuevos visitantes y residentes estacionales de origen urbano comenzaron a llegar a Cabo Polonio en busca de vacaciones en la playa. La *Guía de Turismo* de 1954 (Da Cunha et al., 2012) fue una de las primeras publicaciones en resaltar las características singulares de la zona para el turismo:

La más espectacular saliente de la costa uruguayana al Atlántico Sur. En los numerosos islotes es frecuente contemplar la presencia de lobos y (...) se puede visitar únicamente a caballo o en jeep a través de espectaculares médanos de arena y constituye una excursión inolvidable. (Da Cunha et al., 2012, p. 203)

Las autoras, desde una perspectiva histórica, abordan la imagen turística de Rocha en estas primeras etapas donde comenzaron a difundirse los imaginarios sociales relacionados con los beneficios del sol, la playa, los baños en el mar y las vacaciones. En 1980 comienzan a construir ranchos «por cuenta propia o por fuerza del valor de mercado (...) de ocupación caótica, la cual se convirtió, a su vez, en un componente atractivo con el paso del tiempo» (Da Cunha et al., 2012, p. 211). El desarrollo espontáneo de un pueblo de aproximadamente 500 ranchos, sin servicios tales como agua corriente, luz eléctrica, calles, cercas ni delimitaciones se ha convertido en un atributo valorado por los residentes y visitantes del área, ya que le ha dado un carácter peculiar y diferenciador al lugar (MVOTMA, 2009).

Diseño de investigación

El diseño metodológico del proyecto de tesis es de corte cualitativo y se apoya en el estudio de caso en profundidad propio del enfoque etnográfico orientado a la producción de conocimiento para comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los propios actores implicados. El abordaje de las instancias de trabajo de campo estuvo estructurado en residencias de 3 a 7 días en Cabo Polonio, cada 3 o 4 meses, durante un período de más de 3 años. En el campo procuré trazar nuevas constelaciones de relaciones orientadas a atender «geometrías de la pluralidad de perspectivas» (Becker en Shaw, 2000) que representen y correspondan al carácter coral y múltiple que asumen las problemáticas abordadas. En este sentido, a propósito del perspectivismo, Viveiros de Castro se apoya en Deleuze al decir que lo que importa no es «la relatividad de lo verdadero», sino más bien «la verdad de lo relativo» y entender cómo surgen las relaciones entre los humanos y sus contextos. En definitiva, no es mi tarea definir identidades en función de quiénes son los justos, nativos, legítimos, auténticos, pobladores, turistas o migrantes o si tienen (o no) razón acerca del valor de las transformaciones que el lugar les permite experimentar.

Las vivencias previas del lugar (desde 1998) como mochilero, excursionista, veraneante, turista ocasional y, más tarde, como consultor del MINTUR, me han permitido una familiaridad para posicionarme en otros lugares al del investigador. Estas inmersiones múltiples también son recuperadas y convocadas retrospectivamente en el análisis para una comprensión lo más amplia posible de los puntos de vista y prácticas en juego. Un fragmento retrospectivo de las anotaciones del diario de campo puede reflejar estos

mecanismos retrodictivos con el ejemplo:

Tal vez fue en aquellas caminatas desde Valizas a Cabo Polonio de joven mochilero (1998-2005) en donde aprendí mis primeras habilidades de investigador y encendí algunos de mis sentidos a estar más dispuestos a contactar con el entorno más atentamente. En otoño del 2022 reviví esta sensación, recorriendo las intersecciones entre el bosque de pinos y las dunas junto con un poblador local en búsqueda de setas «hongos deliciosos» y «trufas» toda una mañana. En esos caminos en «modo búsqueda» aprendí nuevas lecciones sobre la degradación ambiental, el individualismo y las disyuntivas del «rescatarse» en Polonio después de haber migrado forzosamente. Durante el devenir del paseo, Cuchi había dado vuelta los términos de la relación y se había convertido en una suerte de guía fúngico. Finalmente, repartimos los frutos de la recolección felices por el volumen de la cosecha y avergonzados por ser extractivos en la práctica y conservacionistas en la teoría. Mientras tanto, me afanaba en recuperar torpemente el lugar de guía de la conversación, lo encaminé sin demasiada suerte a los rumbos inciertos de algunas preguntas abiertas que recordaba, ya medio molido de cansado. (Notas de campo, mayo 2022)

Este fragmento proyecta la combinación de los principios de la autobiografía y de la etnografía en la escritura de la investigación que busca describir y analizar sistemáticamente (grafía) la experiencia personal (auto) con el fin de comprender la experiencia cultural (etno) (Ellis et al., 2015, p. 250). En algunos casos las conversaciones fueron mucho más allá de los encuentros personales, mediante la aplicación de WhatsApp del teléfono y/o por mail.

Según Latour (2008), las ciencias sociales o más específicamente gran parte de ella (las teorías de lo social) han subordinado, silenciado o despreciado las representaciones acerca de los sentidos de los lugares. Las formas del espacio experimentado, vivido en general no caben en nuestras investigaciones por estar cargadas de cierto lirismo sentimental, romántico que abrevia de la Ilustración racional moderna. En algunas ocasiones no se privilegian o no caben en la «explicación de lo social» y equivocadamente les sonreímos «con

aire superior». En otras, intentamos ser amables solo porque «es de mala educación burlarse en presencia del informante» cuando entendemos que están alienados o se engañan y ocultan una explicación «más verdadera» y sociológica (Latour, 2008, p. 76). Un fragmento del diario de campo puede ilustrar estas tensas trayectorias:

Además, retrospectivamente, «estas formas de llevar a los lectores a la escena» en donde se conjugan pensamientos, emociones y acciones (Ellis, 2004, p. 142) permite explicitar las maneras como me he transformado en el proceso de la investigación. En otras palabras, cómo han cambiado mis ideas y prácticas como resultado de la vida «junto a» los entrevistados en el trabajo de campo.

Los paisajes de la movilidad

En las discusiones acerca de la *Filosofía del Paisaje* de Simmel (2013) ciertos fenómenos naturales y culturales se articulan en nuevos conjuntos en términos de «paisaje» a través de representaciones (re)creativas. Para el autor, el gusto por el paisaje es una invención reciente que nace con el romanticismo de la época moderna en determinados contextos en donde la individualización disuelve vínculos y relaciones en nombre de unidades diferenciadas. Bajo esta premisa, convertir un trozo de tierra en «paisaje» es una operación trágica de conversión cristalizadora, en donde se enmarcan algunos elementos puntuales en un campo visual más amplio que nos conduce a percibir una nueva unidad que ya no es «la mera suma de dichos elementos seleccionados» (Simmel, 2013, pp. 7-8). En este sentido, mudarse a un paisaje costero implicaría una (re)creación de la naturaleza que la eleva a una categoría consagrada valorada por su excepcionalidad visual fundamentada desde criterios estéticos y experimentada en términos emocionales y/o racionales.

Dos perspectivas complementarias pueden ayudar a la comprensión de los valores y prácticas que construyen la idea del

espacio como aislamiento del orden de la vida en las ciudades en tanto islas para refugiarse en tiempos de crisis. Una primera aproximación al fenómeno se apoya en perspectivas sustancialistas y construccionistas que están mutuamente implicadas en las representaciones del espacio concebido, percibido y vivido en las prácticas de los migrantes temporales en Cabo Polonio.

Mientras que algunos enfoques enfatizan los factores medibles, estructurales y objetivos provocados por las condiciones económicas, sociales y geográficas, otras ponen el énfasis en las representaciones, procesos de interacción social significativos que impulsan y permiten las condiciones favorables para las migraciones temporales a la costa. Ambas perspectivas ofrecen enfoques complementarios para comprender la complejidad y pueden utilizarse de manera conjunta para obtener una comprensión de estas dinámicas y cómo estos fenómenos se vuelven un espejo para interpretar otras transformaciones más amplias de nuestras sociedades contemporáneas. Por ejemplo, en los espacios turísticos marcados por la circulación de capitales, personas y bienes turistas y migrantes, los individuos pueden verse motivados por la necesidad de encontrar fuentes de ingresos alternativas y oportunidades de vínculos sociales en un entorno económico afectado por las restricciones y la incertidumbre. Además, los cambios en las condiciones de trabajo remoto y la flexibilidad laboral permiten condiciones de posibilidad para que muchas personas puedan trasladarse temporalmente a áreas costeras sin abandonar sus empleos. La disponibilidad de conexión a internet y el acceso a servicios básicos hicieron posible que las personas llevaran a cabo sus tareas profesionales desde casi cualquier lugar.

Aunque mayormente vinculados con los enfoques construccionistas, los imaginarios también pueden ser sostenidos como una máquina de generación de entidades

o, en términos turísticos, como una industria de la recreación. Los imaginarios turísticos que sirven de referencia a las prácticas migrantes son ensamblajes de representaciones comunes (Salazar y Graburn, 2014) configurados en el ida y vuelta de los flujos turísticos (bienes, personas, ideas) que transforman y (re)crean el lugar, sus formas de concebirlo y practicarlos. De ahí que ni los visitantes ni los anfitriones (sean pobladores permanentes o temporales) son audiencias pasivas y con sus usos y prácticas están recreando el significado de vivir en ese lugar y lo que los actores del sector turístico denominan *imagen territorial* como promesa de singularidad.

Asimismo, la vida en Cabo Polonio retroalimenta circularmente la imagen territorial que consagra al lugar como emblema de la marca Uruguay Natural, así como una puerta de entrada al turismo en áreas protegidas. En los últimos 20 años, Cabo Polonio se convirtió en uno de los destinos turísticos más significativos, proyectando una imagen de singularidad, éxito y potencial turístico para el país, basándose en distintos atributos vinculados a la calidad de vida en contacto con la naturaleza. Este imaginario apoteósico se basa en las funciones expresivas del lugar como testimonio natural de una costa con dunas móviles y un tiempo perdido tras la urbanización, donde la iluminación de la vía pública se limita a luz del faro y no hay calles, sino caminos que se disuelven en el mar. Estas imágenes consagran a Cabo Polonio como lo poco que va quedando de una alta naturalidad que lo jerarquiza del resto de los balnearios en las estrategias de competitividad turística a nivel nacional y atribuye a su geografía valores que los visitantes podrían experimentar como si fuera un laboratorio donde vivir una utopía al alcance de la mano planteada en términos de encuentro con la naturaleza.

En contraste, para muchos otros actores, tanto públicos como privados, Cabo Polonio se ha convertido en un escenario que

representa la insostenibilidad turística y la más paradójica de las áreas protegidas de Uruguay. El veraneo y el excursionismo durante la temporada alta promueven situaciones caóticas y sobrepobladas que se han incrementado de manera significativa, suscitando debates sobre los riesgos de diversas presiones socioambientales sobre la playa, la calidad del agua, la erosión costera, la desenfrenada acumulación, la inflación y la creciente especulación en torno al valor de la tierra. Estos aspectos han sido ampliamente registrados en investigaciones precedentes (de Álava et al., 1992; Gadino et al., 2022; Soumastre et al., 2022) y, además, pueden rastrearse en numerosos artículos en la prensa y redes sociales.

Valor expresivo de lugar

En la interpretación de la significación del lugar entran en juego símbolos expresivos (Geertz, 2011, p. 93) que es necesario tener en cuenta como valor expresivo o comunicativo de los lugares en tanto capacidad para simbolizar y modelar una historia compartida que se reivindica orgullosamente por un colectivo que lo percibe, reconoce y compara socialmente (Roigé et al., 2017, p. 10). En el mismo sentido, Marilyn Strathern plantea que el poder explicativo del valor radica en «hacerse visible» a los ojos de los otros (Strathern, 2006) y esto es aplicable a los elementos que los lugares ya tenían en potencia (Whitehead, 1956).

La mayoría de las representaciones de turistas y migrantes destacan el efecto empequeñecedor de nuestras existencias ante la magnitud de una naturaleza que suele expresarse traducida a distintos efectos apoteósicos de un lugar que despliega adjetivos tales como grandioso, espectacular, majestuoso, impresionante, soberbio, magnífico, sublime y deslumbrante. Además, la playa tiene el potencial de fluir por dentro y por fuera de nuestras biografías e historias a través de dimensiones de tiempo espacio multiescalares.

El espacio nos sitúa en la memoria de un pasado desde su geografía y, a su vez, nos mueve hacia adelante, nos contiene y explica en un estado liminal, fronterizo entre la tierra y el mar.

En otras palabras, si las movilidades migrantes desarrollan imaginarios en la playa es, en parte, porque los conecta con un pasado perdido y en el mismo movimiento, con una restauración que está por venir, con la potencialidad virtual del refugio de una vida en la costa. En Cabo Polonio, además, estos efectos tienen una capacidad de mediación en términos latourianos (2008) en la construcción y producción de efectos en las relaciones sociales. Es habitual escuchar que *el Polonio te rechaza o te da la bienvenida* en torno al poder del viento, el frío en invierno, el calor extremo por la falta de sombra en verano, el olor a lobo marino u otras de sus actuaciones más o menos subyugantes. Especialmente significativos para aquellos que visitan por primera vez o se han establecido recientemente en el lugar, algunos aspectos del entorno se consideran como desafíos y sacrificios. Esta suerte de sacramentos nos pone ante una pedagogía de la naturaleza expresada en términos de frío, calor, hostilidad, vientos, arena, tormentas u otros aspectos de la vida en el lugar. Este yugo que construye sujetos en el Polonio parece contradecir el afán moderno de la domesticación de la naturaleza y la racionalización y suele ser representado a través y junto con la fuerza del viento.

Hace muchos años que Adriana vive en Polonio y desde hace 17 ofrece el servicio de masajes medicinales en la playa sur durante el verano. Además, integra el grupo de mujeres que se formó en pandemia y me cuenta que:

Yo siempre digo qué suerte que hay algo superior a lo humano que de alguna forma te hace sentir más humilde (...) Como humano también tenés que mimetizarte. Le puede volar la cabeza a cualquiera, un viento o un rayo. Te hace más humano. (...) La energía del viento es muy fuerte ¿viste? y a veces incesante. A veces es

fuerte y no para y me pasó con esa tormenta que te decía. Sentí el sonido que venía y eran unas ráfagas muy fuertes. Sentía que traía información, el viento trae sonidos, información de otros lados. Sentían eso, la energía que va y que viene, *shthhhshhh*, se caen los palos *ta hhhhshhs*. Sentís que va y que viene, pero poderosa y que levanta al mar. Vos estás ahí y te sentís como un náufrago de alguna forma en tu propio barco, en tu propia casa. No podés descansar una noche de viento fuerte (...) A veces me conecto con esa parte de naufragios, pah cómo se deben haber sentido, a veces me siento, así como un náufrago sola, que tenés que resolver, (Adriana, diciembre 2021)

De esta forma, se recrean recíprocamente homologías entre temperamento y paisajes cargados con la imagen «de alta naturalidad» como formas de poner en práctica mitos modernos a través de los imaginarios turísticos del «paraíso» y del «retorno a la naturaleza» (Durand, 2003; Hennig, 2002; Salazar y Graburn, 2014). Esta concepción del lugar presume que Cabo Polonio encarna una cultura y sociedad única, que se asocia automática y naturalmente a su geografía y a su población permanente y temporal que ha construido el valor turístico de una vez y para siempre. Esta expectativa «presume un isomorfismo entre espacio, lugar y cultura que genera una serie de problemas significativos» (Gupta y Ferguson, 2008, p. 235).

Aunque tengamos muchos reparos con estas interpretaciones, descuidar esta visión cristalizadora o sustancialista sería limitar mucho las posibilidades de interpretación acerca de las referencias de valor turístico que motivan los desplazamientos de turistas y migrantes, como fuerzas de realidad.² Si bien la teoría crítica de las

ciencias sociales en los últimos años ha desprestigiado el aporte de esta visión por su reificación purista, es importante reconocer que tanto los actores públicos como los privados en Cabo Polonio utilizan frecuentemente (en ocasiones estratégicamente) categorías como paraíso perdido, objeto focal de conservación, Parque Nacional (denominación oficial del AP), Paisaje Protegido y otras más informales como comunidad local, ecoaldeas, escuela de vida y pueblo de loberos y pescadores para fundamentar demandas de reconocimiento y negociar con el Estado ciertos derechos a habitar y desarrollar sus proyectos turísticos.

Paradójicamente, esta imagen paradisíaca de la «vida descalza» (Pauls, 2018) de turistas devenidos en migrantes está acelerando las transformaciones territoriales y las acciones relacionadas con el desarrollo de servicios y atractivos turísticos. Este crecimiento acompañado de una considerable inversión pública y privada³ en infraestructura y equipamiento en parte cuestiona la idea-valor de su «alta naturalidad» y podría plantear cierta tendencia a la autodestrucción o una suerte de callejones sin salida asociados a los estudios que han atendido a los ciclos de vida de los balnearios devenidos en ciudades (Gadino, Sciandro y Goldberg, 2022; Gadino, Sciandro, Taveira, et al., 2022). Sin embargo, esto es más problemático ya que en muchos balnearios consagrados por este imaginario social se están urbanizando al calor de la especulación inmobiliaria, la noción del edén parece resistir como una idea-valor que sobrevive.

² Estas representaciones han sido extensamente estudiadas en el trabajo de campo de Magdalena Chouhy en Cabo Polonio a partir de una etnografía muy interesante sobre pobladores que a través de sus representaciones evocan la fuerza del lugar como alternativas de vida en contraste con la ciudad (Chouhy, 2008, 2013).

³ Ver Proyecto Arenas del Cabo que plantea la construcción de cientos de casas en la Playa de la Calavera <https://balsayasociados.uy/portfolio-item/programa-arenas-del-cabo/>

Migrantes y refugios de «alta naturalidad»

Matarrita et al. han investigado acerca de la relación entre los paisajes que se visitan y las motivaciones y los sentidos de pertenencia de los individuos. En destinos donde los turistas van al encuentro de «paisajes naturales» el tiempo o la duración de la residencia sería una de las claves más significativas para valorar y vincularse emocionalmente con el entorno. Los autores exploran la intensidad de estas relaciones de conexión con el paisaje y distinguen variables tales como la posición socioeconómica (medida por la ocupación), etapa de vida (medida por la edad) y también otras variables como la duración de la residencia que entienden significativas para establecer mayores sentidos de pertenencia (Matarrita-Cascante et al., 2010, p. 199). Conjugando estas variables llegan a la conclusión de que se plantean dos tipos de sentidos de pertenencia. Por un lado, el apego funcional o dependencia para alcanzar metas específicas o actividades deseadas, por ejemplo descansar y estar tranquilo, desconectarse de la ciudad, criar una familia en un entorno sano y/o obtener ingresos económicos. Por otro, apegos que proyectan estilos de vida y valores comunes que unen a las personas y fomentan valores comunitarios, además de los desafíos psicológicos personales que representan búsquedas individualizantes (Matarrita-Cascante et al., 2010, pp. 213-214).

Estas migraciones suelen estar caracterizadas por grupos sociales que expanden su tiempo de vacaciones a estadías cada vez más prolongadas, convirtiendo lo que se conoce como *prácticas turísticas* en nuevas formas de residencia, desdibujando las divisiones entre turistas y migrantes, anfitriones e invitados, locales y extranjeros, y los que están dentro y fuera. Esta transformación en pobladores «temporales» o «permanentes» en algunos casos está asociada a oportunidades económicas como proveedores de servicios

para nuevos visitantes, generando aún más interconexiones con el fenómeno turístico en la costa de Rocha (Cajarville, 2022).

Según Urry (2004), las prácticas turísticas desarrollan una intersubjetividad en términos de «mirada turística» que se dirige a consagrar ciertos rasgos de los paisajes naturales que están «fuera de lo común», fuera de las experiencias cotidianas y rutinarias de los sujetos. Esta disposición de la atención otorga un compromiso y sensibilidad mucho mayor a los elementos visuales del paisaje y se instala en las formas de concebir y tratar la naturaleza en los destinos turísticos. Sin embargo, en el caso de los turistas convertidos a migrantes, este germen se va transformando conforme a que la estancia se vuelve más larga y los compromisos con la acción se colocan en otras actividades tales como trabajar, hacer tareas de cuidados e incluso desarrollar emprendimientos para prestar servicios a nuevos turistas.

La distinción entre migrantes y turistas no es siempre clara y puede haber solapamientos o ambigüedades en la categorización de las personas en movimiento. Según Cresswell, algunas personas pueden pasar períodos largos en un lugar sin establecerse de forma permanente, además, algunos que inicialmente viajan como turistas podrían decidir quedarse y convertirse en un migrante o viceversa (Cresswell, 2006). Por tanto, es difícil atrapar las personas en categorías vinculadas a las intenciones o motivaciones de establecerse en el lugar, aunque el trabajo de campo etnográfico pueda dar algunas pistas acerca de identidades y subjetividades migrantes y turistas. Tal como veremos, en ocasiones tienen claro la intención de regresar a su residencia habitual después de que acabe la pandemia y todo vuelva a la normalidad, pero mantienen viva las condiciones de posibilidad para establecerse como pobladores. Esto hace que pueden reclamar ser o no poblador más o menos permanente o turista de

maneras diversas en diferentes momentos.

Aunque en este trabajo utilizo el término *migrantes* de forma genérica, me enfoco de manera específica en un grupo que se ajusta a lo que la literatura académica denomina *migrantes de amenidad*, *neorrurales* o *migrantes de estilo de vida*. Estos son grupos de personas, generalmente de origen urbano, que se desplazan de manera permanente o temporal hacia áreas naturales en busca de entornos que mejoren y construyan alternativas a las condiciones de vida de la ciudad en ocasiones muy vinculados a expectativas de realización personal (Abrams et al., 2012; Moss, 2006). El siguiente fragmento de un testimonio realizado en el documental *Pensamiento de Caracol* puede ilustrar estos devenires migrantes:

La idea en realidad era viajar unos años por acá y volver ahí (...) Pero más me entraba en el viaje, menos ganas tenía de volver y llevar una vida, emm, no sé, así común como todos los que estudiaron conmigo, la vida de lunes a viernes, la vida con cuentas, contratos y deudas. Emm, no sé, todo el sistema bancario, lo logré evadir (...), es muy fácil pedir un crédito para tener una casa, un auto, quedás impregnado en el sistema, en lo que te propones, no quería copiar la vida de los demás de salir viernes a domingo (...) Entonces como te había dicho, es como el sistema capitalista está hecho de una forma inteligente, no te obliga a trabajar, como hace 200 años, pero te invita a que vos mismo lo aceptes, viste, te invita, sí loco firma aquí y acá, te damos esto, esto y esto, y después tienes cosas pero tienes 20 años más para hacerte cargo y pagarla, y una vez que entras en este mundo es más difícil de salir, más si tienes hijos, si tienes hijos que en los primeros años vivían en una cosa con el internet, con su televisor, su tablet, no sé, baño con agua caliente, etc., de repente cuando estén un poco más grandes, no puedes simplemente, bueno chicos, dejemos todo esto y vamos a vivir al bosque, porque mucha confusión, porque más te estás adelantando en eso, más difícil es salir. (Marcin, Pensamiento de Caracol, Cabo Polonio, 2021)

Estos procesos de re-creación de los espacios costeros a través de transformaciones materiales y de valores e ideales también han sido estudiados desde las ciencias sociales, la geografía, las ciencias ambientales y el urbanismo que enfocan las implicaciones socioambientales de las migraciones y el crecimiento de segundas residencias, subrayando los impactos de la especulación inmobiliaria, la gentrificación/elitización y la degradación de los entornos conquistados en términos de biodiversidad, paisaje y calidad del agua (Abrams et al., 2012; Cortés Vázquez y Beltran, 2018; Gadino et al., 2022; Gadino y Taveira, 2020).

A su vez, la migración temporal hacia lugares de la costa en tiempos de COVID-19 estuvo, en parte, motivada por la búsqueda de espacios más amplios y al aire libre que promovían condiciones de menor riesgo de contagio en entornos menos densamente poblados. La disponibilidad de recursos naturales y la posibilidad de participar en actividades al aire libre, amplias playas y paisajes naturales se convirtieron en destinos atractivos para aquellos que buscaban escapar del estrés y las limitaciones impuestas por la pandemia. La proximidad al océano y la sensación de amplitud y horizonte contribuyó al imaginario de refugios seguros durante la crisis sanitaria.

Incluso en Polonio, la sensación de estar fuera del orden natural del mundo minimizaba la problemática pandémica como una suerte de conspiración del orden vigente para controlar la vida de los habitantes urbanos. Teorías conspirativas que se remontan a las historias fundacionales de los naufragios más narrados en el lugar, en donde algunos de los náufragos escapaban hacia las costas de Rocha huyendo de estar cautivos de maniobras turbias de las autoridades a bordo.⁴ La

⁴ Ver charla Ted de Jesús Perdomo en https://www.youtube.com/watch?v=bxD_xMOjpE0 recuperado julio 2023 de la que el texto que abre

este artículo a modo de epígrafe es un pequeño fragmento.

charla con Joselo Calimares puede proyectar parte de este asunto:

La globalización a mí me da miedo, nos está trayendo muchas cosas feas. Nosotros tuvimos antes de la *plandemia* porque esto es un plan global, oscurito, de los de arriba, los de siempre. Con la *plandemia* nos cortaron el viaje, pero nosotros estábamos logrando tener un turismo estable todo el año acá en el Cabo. El de verano que es masivo (...), pero teníamos turistas todo el año, había gente en los *hostels* y en los *res-taurancitos*.

Es una isla, fue, es y va a seguir, va a ser. Las dos playas se juntaban. No sé, a mí la verdad, me fui a vivir a otros lugares, intenté porque acá no había progreso, no había trabajo en aquellos tiempos. Trabajaba en ILPE tres meses en el año. Y la verdad que no encontré mi lugar por otros lugares. Anduve en lugares lindos, viví en lugares preciosos, en barrios lindos, vecinos buenos, pero no encontré mi lugar. Mi lugar es este, ahora, ya. Es mi cuarta generación acá. ¿Escuchaste hablar del barco Leopoldina Rosa? (Joselo Calimares, mayo 2021)

Desde esta perspectiva, llegar a Cabo Polonio tiene fuerza de redención proyectada hacia la geografía y a las personas, considerándolos excepcionales, únicos y vinculados a tradiciones y naturalezas que están amenazadas o desapareciendo.

La gran mayoría de los atributos que construyen la diferencia y excepcionalidad en Cabo Polonio abonan el imaginario de desacelerar e ir a contracorriente de las ciudades conectadas al futuro, prósperas y evolucionadas. La producción de la singularidad también significa, en este caso, que los prestadores de servicio en los destinos preparen el terreno para el aislamiento o la sensación de estar al costado del camino o en los márgenes en tanto que son cada vez más escasos los «edenes turísticos». Así, casi sin quererlo, la imaginación convierte a esta «periferia atrasada» en un laboratorio donde reencontrarse y vivir el pasado como forma de practicar un presente y futuro mejor (Römhild, 2012, p. 144).

Así, el lugar se posiciona como un faro de las búsquedas de lo perdido para enseñar alternativas en términos de escuela de vida en donde los argumentos se relacionan a la desaceleración de la velocidad de los ritmos de vida y tienen como referencia los movimientos turísticos vinculados al *slow tourism*. El espacio concebido y su función pedagógica subraya haber eludido el triunfante sistema capitalista moderno en diferente grado y así su diferencia significativa se construye con relación al resto de los destinos turísticos de Uruguay más estandarizados, con servicios tales como luz y agua corriente, calles y equipamiento urbano.

Para algunas pobladoras del Polonio los años de aislamiento en la Isla Polonio tras la pandemia fueron los más interesantes de la vida social del lugar y de las suyas propias del lugar porque les permitió vivir colectivamente los proyectos alternativos. Muchas de estas mujeres migraron a Polonio durante la pandemia COVID-19 y es recordado como «el único momento en el que viví el Cabo la capacidad de hacer en colectivo fue con el grupo de mujeres (...) Sí, uno de los más divertidos de mi vida ♥. Y sin precedentes para el Cabo (Ari, WhatsApp, julio 2023). Según Ari, este grupo de mujeres tuvo la capacidad y creatividad de pensar comisiones para trabajar y reflexionar el futuro del lugar, además de organizar talleres, ferias y actividades tales como yoga, cerámica, cursos de italiano, taller de moldes, movimiento expresivo, entrenamiento físico y danza.

Algunos de los testimonios nos permiten comprender cómo algunas categorías refractan los estilos de vida, comportamientos, genios, ánimos y temperamentos que impulsan la aventura espacial y temporal de los migrantes y turistas y estas representaciones tienen un impacto significativo en el sentido de arraigo y pertenencia.

En otras palabras, ciertas geografías parecen humanizarse no solo como signo de identidad en las representaciones de los que viven y visitan asiduamente Cabo Polonio, sino también como uno de los atributos diferenciales de las transformaciones que implican la experiencia y el valor turístico del lugar.

Algunas reflexiones finales

Al igual que los naufragos que poblaron las costas de Rocha, estas historias se conectan con contextos más amplios que reflejan razones y prácticas no tan situadas en Cabo Polonio. Un faro que resuena en ideas y valores en un marco más amplio de referencias que, además, desordena las jerarquías tradicional-moderno, refractando anomías y nuevos naufragios del orden de la vida urbana. Si las movilizaciones migrantes desarrollan imaginarios en la playa, es en parte porque los conecta

con un pasado perdido y en el mismo movimiento con una restauración que está por venir, con la potencialidad virtual de refugio.

Así, algunas alternativas se despliegan o encallan temporalmente en esta *isla sol-dada al mar* como un espacio tridimensional desde donde mirar la pandemia a través de prácticas turísticas y migrantes y trazar constelaciones para comprender nuestras contemporáneas formas de imaginar, reproducir y transformar el mundo.

Agradecimientos

A los entrevistados, por recibirme en sus casas, llevarme a pasear y compartir sus historias de vida en Cabo Polonio. A mis tutores, Verónica Filardo y Juan Martín Dabezies, por guiarme en mi búsqueda; y a mi familia, por soportar los naufragios del embarcarse en una tesis.

Bibliografía

- Abrams, J. B., Gosnell, H., Gill, N. J. y Klepeis, P. J. (2012). Re-creating the Rural, Reconstructing Nature: An International Literature Review of the Environmental Implications of Amenity Migration. *Conservation and Society*, 10(3), 270-284.
- Alonso González, P. (2017). *El antipatrimonio: Fetichismo y dominación en Magaratería*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Appadurai, A. (Ed.). (1991). *La vida social de las cosas: Perspectiva cultural de las mercancías*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bey, H. (2017). Overcoming Tourism. *Hermetic Library*. <https://hermetic.com/bey/tourism>
- Cajarville, D. (2022). Mediación y sinergia en La Paloma (Uruguay): Migraciones que transforman una localidad turística. *Ayana. Revista de Investigación en Turismo*, 3(1), 027. <https://doi.org/10.24215/27186717e027>
- Chouhy, M. (2008). *Cabo Polonio: Representaciones sociales en diálogo en un área protegida*. Universidad de la República.
- Chouhy, M. (2013). Cabo Polonio, área protegida: Conservacionismo en diálogo con cosmovisiones salvajes. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 11, 87-102.
- Cortés Vázquez, J. A. y Beltran, O. (Coords). (2018). *Repensar la conservación*. Universitat de Barcelona.
- Cresswell, T. (2006). *On the move: Mobility in the modern Western world*. Routledge.
- Da Cunha, N. da, Maronna, M., Campodónico, R., Buere, G. y Duffau Soto, N. (2012). *Visite Uruguay: Del balneario al país turístico, 1930-1955*. ANII: Banda Oriental. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- de Álava, D., Fernandez, G., Panario, D., Céspedes-Payret, C. y Gutiérrez, O. (1992). *Propuesta de manejo para Área Protegida: Cabo Polonio - Monumento de Costa Oceánica - Cat. III, UICN, incluida en la Convención de Ramsar, Uruguay. Informe Técnico*. (p. 74) [Documento técnico académico]. Unidad de Ciencias de la Epigénesis, Facultad de Ciencias, Universidad de la República. <http://rgdoi.net/10.13140/RG.2.2.27104.74245>
- Delgado, M. (2017). Introducción «Lo urbano, más allá de la ciudad». En H. Lefebvre, *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo: Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*. Alianza Editorial.
- Dumont, L. (2010). *Homo hierarchicus: The caste system and its implications* (Complete rev. English ed., 8th impr). Oxford University Press.
- Durand, G. (2003). *Mitos y sociedades: Introducción a la mitología*. (1ª ed.). Biblos.
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. AltaMira Press.
- Ellis, C., Adams, T. E. y Bochner, A. P. (2015). Autoetnografía: Un panorama. *Astrolabio Nueva Época*, 249-273.
- Gadino, I., Sciandro, J. L. y Goldberg, N. (2022). Conflictos ambientales y participación social en torno al turismo residencial en Latinoamérica. Experiencias en Región Este, Uruguay. *Investigaciones Geográficas*, 107. <https://doi.org/10.14350/ig.60520>
- Gadino, I. y Taveira, G. (2020). Ordenamiento y gestión del territorio en zonas costeras con turismo residencial. El caso de Región Este, Uruguay. *Revista de geografía Norte Grande*, 77, 233-251. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000300233>
- Geertz, C. (2011). *La interpretación de las culturas* (1ª ed., 11ª reimp.). Gedisa.
- Goffman, E. (2006). *Frame analysis: Los marcos de la experiencia*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Graburn, N. (1985). The Anthropology of Tourism. *Man*, 20(1), 189. <https://doi.org/10.2307/2802266>
- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor: La moneda falsa de nuestros sueños* (J. Gaztañaga, Trad.; 1ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Hennig, C. (2002). Tourism: Enacting Modern Myths. En G. Dann (Ed.), *The tourist as a metaphor of the social world* (pp. 169-187). CABI Pub.

- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (E. Martínez Gutiérrez, Trad.; 1ª ed.). Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad* (M. Delgado, Ed.). Capitán Swing.
- MacCannell, D. (2017). *El turista: Una nueva teoría de la clase ociosa* (2ª ed.). Melusina.
- Matarrita-Cascante, D., Stedman, R. y Luloff, A. E. (2010). Permanent and Seasonal Residents' Community Attachment in Natural Amenity-Rich Areas: Exploring the Contribution of Landscape-Related Factors. *Environment and Behavior*, 42(2), 197-220. <https://doi.org/10.1177/0013916509332383>
- Moreno, M. (2010). *Cabo Polonio: Vidas sin tregua entre el cielo y el mar*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Moss, L. A. G. (Ed.). (2006). *The amenity migrants: Seeking and sustaining mountains and their cultures*. CABI Pub.
- Munn, N. D. (1977). The Spatiotemporal Transformations of Gawa Canoes. *Journal de La Société Des Océanistes*, 33(54), 39-53. <https://doi.org/10.3406/jso.1977.2942>
- MVOTMA. (2009). *Proyecto de ingreso de Cabo Polonio al SNAP MVOTMA 2009.pdf*. https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/sites/ministerio-ambiente/files/documentos/publicaciones/Plan-de-Manejo-PN-Cabo-Polonio_compressed%281%29.pdf
- MVOTMA. (2019). *Plan de Manejo Parque Nacional*. Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. <https://www.gub.uy/ministerio-ambiente/comunicacion/publicaciones/plan-manejo-del-parque-nacional-cabo-polonio>
- Noel, G. (2011). Guardianes del paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas, Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología*, 211-226. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v4.n1.5487>
- Noel, G. (2020). *A la sombra de los bárbaros: Transformaciones sociales y procesos de delimitación moral en una ciudad de la Costa Atlántica bonaerense* (Villa Gesell, 2007-2014). Teseo.
- Nogués-Pedregal, A. M. (2012). Conclusion: Sociocultural Nature and Context of Tourism. En A. M. Nogués-Pedregal (Ed.), *Tourism Social Science Series* (pp. 181-208). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S1571-5043\(2012\)0000017011](https://doi.org/10.1108/S1571-5043(2012)0000017011)
- Pauls, A. (2018). *La Vida Descalzo*. Literatura Random House.
- Roigé, X., Frigolé Reixach, J. y Mármol, C. del (Eds.). (2017). *Construyendo el patrimonio cultural y natural: Parques, museos y patrimonio rural*. Neopàtria.
- Römhild, R. (2012). Chapter 6 Across Social Categories and Boundaries: Transnational Mobilities and Interculturality. En A.-M. Nogués-Pedregal (Ed.), *Tourism Social Science Series* (pp. 141-158). Emerald Group Publishing Limited. [https://doi.org/10.1108/S1571-5043\(2012\)0000017009](https://doi.org/10.1108/S1571-5043(2012)0000017009)
- Salazar, N. B. y Graburn, N. (2014). *Tourism imaginaries: Anthropological approaches*. Berghahn Books.
- Shaw, C. R. (2000). *The Jack-roller: A delinquent boy's own story* (Nachdr.). University of Chicago Press.
- Simmel, G. (2013). *Filosofía del paisaje*. Casimiro.
- Soumastre, M., Piccini, J., Rodríguez-Gallego, L., González, L., Rodríguez-Graña, L., Calliari, D. y Piccini, C. (2022). Spatial and temporal dynamics and potential pathogenicity of fecal coliforms in coastal shallow groundwater wells. *Environmental Monitoring and Assessment*, 194(2), 89. <https://doi.org/10.1007/s10661-021-09672-0>
- Sprechmann, T. y Capandeguy, D. (2011). *Plan parcial de Ordenamiento Territorial para la denominada zona del Cabo y Tómbolo. Propuesta tentativa*. MVOTMA IDR Lineamientos básicos para el Plan de Manejo. <https://issuu.com/j.tabarez/docs/avancespmncp/1>
- Strathern, M. (2006). *O gênero da dádiva: Problemas com as mulheres e problemas com a sociedade na Melanésia* (A. Villalobos, Trad.). Editora da UNICAMP.
- Taussig, M. T. (2006). *Walter Benjamin's grave*. University of Chicago Press.
- Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: Estructura y antiestructura*. Taurus.

Turner, V. W. y Bruner, E. M. (1986). *The Anthropology of experience*. University of Illinois Press.

Urry, J. (2004). *La mirada del turista*. Universidad de San Martín de Porres.

Wang, N. (2000). *Tourism and modernity: Sociological analysis* (1º ed.). Pergamon.

Whitehead, A. N. (1956). *Proceso y realidad* (J. Rovira Armengol., Trad.). Losada.
https://opac.um.edu.uy/index.php?lvl=notice_display&id=4192

Sequía, forestoindustria y COVID-19. Ecocrisis convergentes en una localidad costera del río Uruguay en Argentina

Drought, forestry-industry and COVID-19.
Convergent ecocrises in a coastal locality
of the Uruguay river in Argentina

ANDREA MASTRANGELO

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas
Centro Nacional de Investigación y Diagnóstico en Endemo-epidemias, Ministerio de Salud (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
andreaveronicamastrangelo@gmail.com

Resumen

El artículo analiza la emergencia de COVID-19 y las políticas de prevención en un núcleo urbano y su entorno rural (Santo Tomé, Corrientes, Argentina) en frontera internacional (São Borja, RG, Brasil). El universo de estudio fue la población en situación de pobreza estructural de Santo Tomé, considerando que la escasez de agua segura, saneamiento y hacinamiento crítico limitaron las medidas de prevención conocidas antes de la vacuna. El trabajo de campo etnográfico se desarrolló con agricultores de subsistencia, pescadores, representantes de la industria forestal y personal de salud. Se georreferenciaron las áreas con necesidades básicas insatisfechas, forestación,

pesca y producción hortícola. Se describen las medidas de prevención y contención de la COVID-19 entre 2020-2021 y su relación con la economía local. Las limitaciones para el abastecimiento local de alimentos en fresco condicionaron cumplir con el confinamiento, llevando a la securitización del cuidado de la salud y explicando que el caso índice sean camioneros o parientes. La sequía, la bajante y contaminación por agrotóxicos del río, los incendios forestales, el déficit en la producción local de alimentos y la COVID-19 son analizadas como ecocrisis convergentes que dan cuenta de la relación entre los modos de producción de *commodities* y los procesos de producción de enfermedad.

Palabras clave: infecciones por coronavirus, inequidad social, silvicultura, antropología social

Abstract

The article analyzes the emergence of COVID-19 and prevention policies in an urban center and the surrounding rural environment (Santo Tomé-Corrientes, Argentina) situated along an international border (São Borja-RG, Brazil). The universe of study was the population living in structural poverty in Santo Tomé, taking into consideration that the scarcity of safe drinking water and sanitation as well as critical overcrowding constraint disease prevention known before vaccines. Ethnographic fieldwork was carried out with subsistence farmers, fishermen, health personnel and representatives of the forestry industry. Maps of the universe of study were developed, including areas of unmet basic needs, forestry, fishery and fresh food production. Prevention and containment measures implemented are described at the local level in 2020-2021 vis a vis with town economy and fresh food supply. The limitations in local provision of fresh foods condition the possibilities of complying with confinement, leading to

health care securitization, explaining that index cases were truck drivers or relatives. Local drought, downstream agrochemical pollution of the river, forest fires, fresh food production decline and COVID-19 are analyzed as convergent ecocrises relating commodities production mode with diseases mode of production.

Keywords: infections by coronavirus, social inequity, forestry, social anthropology

Introducción

Este artículo es una etnografía que analiza la emergencia de la COVID-19 y el confinamiento preventivo (marzo 2020-noviembre 2021) en una zona rural con un área urbana administrativa del nordeste argentino, Santo Tomé (ST, $\approx$ 25 000 habitantes), en frontera internacional con Brasil.

El objetivo del artículo es mostrar que allí la COVID-19 emergió como una zoonosis en sindemia (Mastrangelo, 2020). Es decir, que su surgimiento (caso índice) y dispersión local (*drivers*) se vincula con la relación que la cultura local estableció con la naturaleza. En este sentido, describir cómo se organizó la vida de los pobladores en vigencia del confinamiento (Mastrangelo y Demonte, 2022) permite comprender cómo se entrelazan una serie de eventos ambientales disruptivos (la sequía, la bajante y contaminación por agrotóxicos del río, el déficit en la producción local de alimentos y los incendios forestales) con la producción de *commodities* (Singer, 2009; Breilh, 2013), la desigualdad social y la violencia estructural (Singer y Rylko Bauer, 2021; Sultana, 2021) permitiendo dar cuenta, también, de procesos de securitización que acompañaron las políticas de salud pública de control de la circulación comunitaria del virus (Mastrangelo y Demonte, 2022; Jin & Karackattu, 2011; Shadyab et al., 2018).

Finalmente, este análisis de la interacción de la emergencia sanitaria COVID-19 con ecocrisis convergentes (Singer, 2009) es una forma de describir cómo los modos de producción económica determinan los modos de producción de enfermedad, riesgo y muerte (Breilh, 2007; 2013; Mastrangelo, 2020).

Además de esta introducción y la conclusión, el contenido se organiza en cinco secciones. La primera presenta la metodología del estudio, incluyendo una sección donde se resumen las principales características del proceso de conformación colonial del primer poblado y la actual fisonomía como ciudad de frontera, cabecera de un puente internacional. Las secciones siguientes presentan las ecocrisis superpuestas analizadas: la sequía; la bajante del río, su contaminación por agrotóxicos y los incendios forestales; la crisis de la producción local de alimentos y la COVID-19. En la conclusión retomamos teóricamente la relación descrita entre ambiente y salud en el contexto del agro-negocio forestal.

Metodología

En el estudio se aplicaron metodologías cualitativas y cuantitativas. Se tomó como universo de estudio a la población en situación de pobreza estructural, entendiendo que la precariedad en las instalaciones sanitarias y la escasez de agua tratada para el lavado de manos, además de la cohabitación en residencias donde no se podía respetar la distancia interpersonal de 2 m limitarían la eficacia de las medidas de prevención recomendadas antes de la vacuna. Por ello, el trabajo de campo con observación participante y entrevistas abiertas no directivas se realizó en una muestra de la población en situación de pobreza estructural de la localidad (fracciones censales con promedio de NBI 1 —vivienda—, 2 —condiciones sanitarias— y

3 —hacinamiento crítico— ≥ 4 %), principalmente pescadores y agricultores familiares.¹

Para describir la situación sanitaria se entrevistó a personal de salud y para abordar la forestoindustria a empresarios locales. La superficie total forestada, la generación de energía, la sequía, los incendios y la contaminación por agrotóxicos se relevaron en fuentes secundarias.

Santo Tomé: el pueblo elegido

En la provincia argentina de Corrientes (NE), Santo Tomé es el nombre de un departamento de 7094 km² (61 297 habitantes) que contiene un municipio homónimo rural-urbano donde se ubica su ciudad cabecera del mismo nombre (25 824 habitantes INDEC 2010; mapa 1). Es una región de mestizaje interétnico entre pueblos originarios americanos que, a partir de la fundación de una misión jesuítica en el siglo xvii incluyó mestizaje, circulación y residencia de colonizadores españoles y portugueses a través de la frontera fluvial del río Uruguay. El cronista Félix de Azara (1790) denomina a estos mestizos como «pardos». Este y otros cronistas de la frontera de los imperios coloniales de España y Portugal señalan que el mestizaje entre colonizadores y originarios que no aceptaban la evangelización generó en los estados del sur del actual Brasil la república paulista de Piratininga, cuya población mestiza recibía el nombre de mamelucos. Esta población tenía una religión que unía la guaraní con la católica, una lengua general paulista o ñe'engatú y rituales y textos sagrados propios. De esa extracción sociocultural se conformaban las bandeiras o tropas dedicadas a la captura de mano de obra esclava, a la vez

que investían el resguardo de los territorios reivindicados por Portugal en el tratado de Tordesillas. Durante su existencia (1609-1767), las misiones jesuíticas conformaron estrategias defensivas del acoso de estos bandeirantes (Taunay 1927; Levinton, 2005; Mastrangelo, 2012). En el siglo xix, durante las luchas por la independencia, se tiene a Santo Tomé como solar natal de Andresito Guacurarí Artigas, lugarteniente de tropas leales a José Gervasio Artigas, héroe de la independencia del Río de la Plata. La genealogía del comandante Andresito es parte de estos procesos de mestizaje de larga data en la región y así es reivindicado por historiadores revisionistas (Cabral 2012). A finales del siglo xx, la construcción del Puente Internacional de la Integración entre Santo Tomé y São Borja (RG, Brasil) dio continuidad a esta tradición de familias transnacionales y multiétnicas.

Mapa 1. Ubicación del Departamento ST y localidades de referencia



Fuente: elaboración propia con base a cartografía IGN.²

¹ El concepto de necesidades básicas insatisfechas (NBI) permite la delimitación de grupos de pobreza estructural y representa una alternativa a la identificación de la pobreza considerada únicamente como insuficiencia de ingresos. Por medio de este abordaje se identifican dimensiones de privación

absoluta y se enfoca la pobreza como el resultado de un cúmulo de privaciones materiales esenciales. Más detalles en https://www.indec.gob.ar/ftp/indecinforma/nuevaweb/cuadros/7/sesd_glosario.pdf

² Instituto Geográfico Nacional de la República Argentina.

La mayor proporción de población con promedio NBI $1,2,3 \geq 4$ % se ubica en el periurbano tomeño (mapa 3) y reúne tres tipos sociales agrarios: un sector campesino mayoritario (agricultores familiares), unidades tipo *farmer* (granjeros) y semi-proletarios (unidades de producción doméstica con venta de fuerza de trabajo asalariada estacional) (Baranger, 2008). Los pescadores artesanales que describimos se incluyen en la categoría de semi-proletarios.

La sequía

En noviembre de 2021 llegué a realizar trabajo de campo sobre la COVID-19 a Santo Tomé. Sin embargo, el tema excluyente era la sequía. Fascinada por la proximidad con el río Uruguay tardé unos días en darme cuenta del problema que empezó a surgir en las entrevistas. Desde 2019 «no había una lluvia como se debe».

En efecto, en el Municipio de Santo Tomé las áreas urbanas y suburbanas mantienen estrecha relación con grandes volúmenes de agua dulce. El río costero, el Uruguay, forma parte de la internacional cuenca del Plata, recorriendo Brasil, Uruguay y Argentina (1779 km de longitud. Caudal promedio histórico anual de 4622 m³/segundo). A 111 km se encuentran los esteros del Iberá, un humedal de ≈ 12 000 km², de los cuales 1500 km² son reserva natural³ cuya extensión varía con la altura de los ríos (mostrando significativa influencia el Paraná) (Página/12, 4/11/2002) y las precipitaciones. Es una ancha llanura, con pendiente de 1 ‰, con lento desagüe NO-SO. Dada su extensión y escasa profundidad evaporan 1000 mm/año. Finalmente, en lo que respecta a las aguas subterráneas, bajo Santo Tomé se encuentra el Sistema Acuífero Guaraní (SAG),⁴ uno de los reservorios de agua dulce más grandes del mundo. Localizado

entre los paralelos 16° y 32° S y los meridianos 47° y 60° O, ocupa un área de alrededor de 1 100 000 km². Su superficie coincide con parte de la cuenca hidrográfica del Plata (IGN, 2022).

El clima actual de la región de estudio es húmedo o subhúmedo (precipitaciones anuales 1200 a 1500 mm). Sin embargo, las lluvias de 2021 fueron las más bajas de los últimos noventa años, con un déficit de 600 mm/año. Esta sequía no tiene pronóstico de mejorar durante el primer trimestre 2022 (INA, 2021).

Para que esteros, río y acuífero recuperen los caudales históricos será necesario lograr primero la saturación del suelo, lo que, en las circunstancias actuales, podría demorar entre 2 y 3 años. Durante el trabajo de campo esta sequía era el primer tema de conversación con los entrevistados.

Fotografía 1. Pileta de lona conteniendo agua de riego. La malla sintética sirve para evitar la evaporación y reducir la temperatura del agua



Fuente: autora.

³ El Parque Nacional se conformó en 2018 con base en una donación de tierras al Estado por la viuda de Douglas Tompkins en 2015.

⁴ Los acuíferos son cuerpos que contienen agua subterránea, que se infiltra y circula. Están conectados al ciclo hidrológico (IGN 2022).

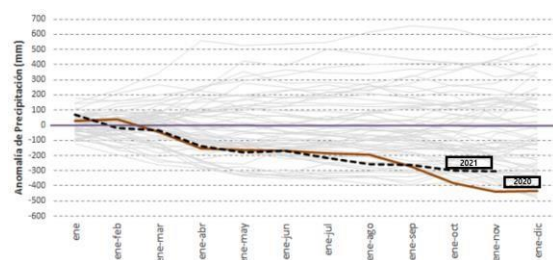
En las secciones siguientes analizamos cómo gestionan los tomeños esta escasez hídrica.

«Llover como se debe»

Las sequías del litoral argentino son cíclicas. El calentamiento oscilante y el patrón de enfriamiento del Pacífico tropical y subtropical, el ciclo El Niño Oscilación del Sur (ENOS), afecta directamente a la distribución de las precipitaciones en las zonas tropicales y puede tener una fuerte influencia sobre el clima en otras partes del mundo. El Niño y la Niña son las fases extremas del ciclo ENOS; entre estas dos fases existe una tercera fase Neutral. En la cuenca del Plata, el Niño (calentamiento) se asocia a la abundancia de lluvias, mientras que el enfriamiento de la Niña, a las sequías. Los ciclos Niño/Niña se alternan entre tres y siete años. Los registros meteorológicos permiten precisar que el actual episodio Niña inicia en el segundo semestre 2021. A marzo 2022 tenía el 65 % de probabilidad de mantenerse durante todo el año (Organización Meteorológica Mundial, 2022). La Niña explicaría el déficit de lluvias en toda la cuenca.

El gráfico 1 muestra la anomalía de precipitaciones en 2020 y 2021. Comparado en la serie histórica, el período enero-noviembre 2021 (línea quebrada plena) se posicionó 14 entre los más secos, con un déficit de -302.8 mm (SMN, 2021).

Gráfico 1. Evolución de la anomalía de precipitación media anual para la Región Húmeda Norte (2021 vs. 1961 a 2020)



Fuente: SMN 2021.

La bajante del río: la generación de energía y los pinos

Aunque meteorológicamente esta sequía no sea la peor de todas las registradas desde 1961, en Santo Tomé ninguno de nuestros informantes recordó algo así. Nadie entiende por qué falta agua.

Gráfico 2. Nivel del río Uruguay entre marzo 2020 y diciembre 2021



Fuente: INA 2021.

El gráfico 2 muestra que durante el período de estudio (marzo 2020-noviembre 2021) el río tuvo registros inferiores a 2 m en marzo, noviembre 2020 y entre marzo y mayo 2021, estando entre marzo y mayo 2020, entre septiembre 2020 y enero 2021 y entre marzo y septiembre 2021 por debajo de la línea de 3,5 m que es la altura apta para la navegación y pesca. Es decir, no hubo condiciones de navegabilidad en casi todo el período. Tan es así que en diciembre 2021 la Prefectura Naval publicó alertas para que no se practiquen deportes náuticos por la peligrosidad de chocar macizos rocosos (Prefectura Naval, 2021).

Como señalamos, este no es el primer ciclo Niña que viven los tomeños, pero sí es la primera bajante con sequía desde que Brasil habilitó tres represas hidroeléctricas aguas arriba: Foz de Chapecó (855 MWts, inaugurada en 2001), Central Hidroeléctrica Itá (1450 MWts, 2001) y Machadinho (1140 MWts, 2002), cuyos regímenes de operación retienen agua para mantener en funcionamiento las turbinas generadoras.

En lo que respecta a la generación de energía eléctrica, localmente las usinas de biomasa que utilizan el residuo forestal aserrín son la «alternativa sustentable». Hay una en Virasoro⁵ (mapa 1) y está aprobada otra en Santo Tomé (Argentina Forestal, 2020).

Tabla 1. Superficie ocupada por los principales cultivos según tipo de productores, Corrientes 2002

Escala productor	Explotaciones Agropecuarias (EAPs)*	Superficie en ha	Superficie sobre el total (%)	Superficie con Yerbá Mate (ha)	Superficie con Yerbá Mate (%)	Superficie con tabaco (ha)	Superficie con tabaco (%)	Superficie forestada (ha)	Superficie forestada (%)
Pequeño	10,922	611,688	5.8	3913	25.2	3168	88	6114	2.2
Mediano	1460	169,003	1.6	1969	13.2	291	8.2	2717	1.2
Grande	2855	6,079,573	94.6	9041	60.6	138	3.8	274197	96.6
Total	15,237	6,860,264	100	14923	100.00	3597	100.00	283028	100.0

Fuente: autora basada en Slutzky 2011.
* EAPs son las unidades de cuenta del Censo Nacional Agropecuario de Argentina INDEC CNA, 2018

El insumo aserrín de las usinas proviene de forestación implantada de *Pinus spp.* y *Eucaliptus grandis* en toda la región mesopotámica, especialmente de los doce aserraderos ubicados en el suburbano de Santo Tomé.

En 2002, el año en el que estuvieron operativas las tres represas, Corrientes tenía 283 028 ha forestadas (tabla 1) y un plan sostenido de crecimiento que se está concretando. En 2011 ya se reportaban 300 000 ha forestadas (Slutzky, 2011, p. 144) y en 2022, 500 000 (Ministerio de la Producción, 2022). Desde 1998 la forestación es promovida con reintegros a los sembradores (Ley Nacional 25080).

Como muestra la tabla 1, la forestación está concentrada en manos de grandes productores que tienen el 94,6 % de la tierra en producción de la provincia.⁶ Corrientes es parte de la región mesopotámica, con 76 % de su superficie forestada, aportando el 30 % del total nacional. El 50 % de la 300 000 ha de superficie implantada en Corrientes a 2011 lo está en los departamentos de Santo Tomé y Paso de los Libres (costa río Uruguay), 75 % del

bosque implantado corresponde a *Pino ellioti* (Slutzky, 2011, p. 145). En 2015, en el total forestal de la provincia el *Pinus spp.* triplica a la superficie de eucaliptus (Provincia de Corrientes, 2015, p. 58).

Según el presidente de la Asociación de Industriales de la Madera y Afines de Santo Tomé, a 2021 el departamento tenía el 12 % de la superficie forestada del país y, por la cantidad de aserraderos, es el principal polo foresto industrial de la provincia. Los inversores en aserraderos son externos a la localidad y contratan peones locales.⁷ Santo Tomé tenía a 2015 14 000 ha de eucalipto y 110 000 ha de *Pinus spp.* (Provincia de Corrientes 2015, pp. 50-57). Ninguna de las especies de pinos implantado (taeda o *ellioti*) es autóctona, ambas pueden prosperar en suelos de inferior calidad, como bajos y bañados donde el *Eucaliptus grandis* no se desarrolla. Otra característica diferencial de estas especies, especialmente el *ellioti*, es la producción de resina. En la localidad de Ituzaingó existe, desde 2011, una planta de elaboración de miera, la resina de la que derivan la colofonia (usada para los arcos de instrumentos musicales) y la trementina (usada para diluir óleos) (El Litoral, 23/7/2014).

La producción de árboles en Corrientes tiene, además, otros encadenamientos industriales en Misiones, Entre Ríos, Buenos Aires y en la República Oriental del Uruguay; 51 % de la producción se destina a pasta de papel, 27 % al aserrado (para encofrados, embalajes) y 22 % a tableros (fiberboard MDF, OSB) (Slutzky, 2011, p. 144).

La productividad en resina, fibra de celulosa y madera de una plantación forestal se asocia a las características genéticas, el manejo silvicultural, el tipo de suelo y la

⁵ Esa planta de biomasa provee desde diciembre 2020, 40 MWts.

⁶ La empresa Bosques del Plata S.A. es propietaria de la tierra y los macizos forestales implantados en

la zona de estudio (comunicación personal, catastro municipal).

⁷ 50 peones promedio por aserradero, se estiman 700 trabajadores en total.

disponibilidad de agua. El consumo de agua de las plantaciones de pino ha sido investigado al norte del área de estudio (Keller et al., 2016) con la técnica de disipación de calor (*op. cit.*, p. 255; Granier 1985) en tres tipos de implantación silvícola: la cortina, mayor a 1100 árboles/ha; la forestal, con densidad menor a 1100 árboles/ha y la silvopastoril, con hasta 300 árboles/ha. En el tipo forestal que predomina en Corrientes estimaron un consumo diario de 60 litros/día para un árbol de 40 cm diámetro a la altura de pecho (DAP) (*op. cit.*, p. 257) y son especialmente intensas en las poblaciones más jóvenes entre los 2 y 7 años (*op. cit.*, p. 259). Cada m³ de madera producida estaría consumiendo entre 1,5 y 2 mm de agua (*ibidem*). Keller et al. (2016) no consideran alarmantes esos niveles de consumo de las plantaciones dadas las lluvias promedio previstas en la ecorregión (1800 mm/año). Esta estimación y falta de alarma no tiene en cuenta las fases Niña de sequía extrema.

Entre el momento del campo (2020-2021) y la escritura (2022) el Instituto Nacional del Agua estableció que el río Uruguay se encontraba en caudal en los valores más bajos de la historia (https://www.ina.gov.-ar/archivos/alerta/Esenario2022_Febrero_Bis.pdf) y la sequía empeoró con incendios forestales de febrero 2022 en los alrededores del área urbana (<https://www.argentinaforestal.com/2022/02/17/incendios-en-santo-tome/>).

Santo Tomé y el río: la forestación y sus agrotóxicos

La foresto industria o agronegocio forestal no genera ni reemplaza bosques nativos. Como señalamos antes, la foresto industria prefiere especies exóticas que con gran consumo de agua logran rápido crecimiento (pino, eucalipto) (tabla 1) y ofrecen subproductos industrializables (resinas, aserrín, celulosa). Se plantan grandes extensiones de monocultivo de árboles clonados que demandan agrotóxicos

para fertilización; control de malezas y de hormigas (tabla 2). Estos químicos se colocan en la etapa de plantación y durante el crecimiento del árbol. La regulación estatal de los plaguicidas los clasifica según su grado de toxicidad en cinco categorías y a cada una de estas le otorga una banda de color diferente. Esas clases son: extremadamente peligrosos (Ia, roja), altamente peligrosos (Ib, naranja), moderadamente peligrosos (II, amarilla), poco peligrosos (III azul), normalmente no ofrecen peligro bajo uso adecuado (IV, verde). Rosso (2020) y Cárcamo (2010) investigaron sobre el impacto en la salud de los trabajadores forestales de la aplicación de agroquímicos, relevando un escenario de confrontación entre las ciencias forestales, las denuncias de los trabajadores y el activismo ambientalista (Rosso 2020, p. 186). Independientemente de que el potencial patogénico se logre controlar por aplicación segura (Buenas Prácticas Agrícolas), lo cierto es que las mediciones en los cursos de agua circundantes a la forestación muestran que se acumulan por escorrentía, aplicación aérea y deriva.

Tabla 2. Agroquímicos aplicados por trabajadores forestales en Argentina

Tarea forestal	Empresa	N° de Registro	Marca comercial	Principio Activo	Aplicación	Categoría toxicológica	Banda	Concentración	Contenido	Unidad
Control de malezas	Bayer S.A.	33723	Forador	Isoxaflutole	HE	III	75	5-10-15-20-25		Lt.
	Adama Argentina S.A.	37624	Koltar	Oxifluorfen	HE	III	24	1-5		Lt.
	Monsanto Argentina S.R.L.	31098	Roundup	Glifosato	HE	IV	36	5-10-20		Lt.
	Basf Argentina S.A.	33512	Arsenal Forestal	Imazapir	HE	IV	48	20		Lt.
	S/D	S/D	S/D	Metsulfuron Metil	HE	IV	S/D	S/D		Lt.
	Dow Agrosciences Argentina S.R.L.	36444	Galant HL	Haloxifop-P-Metil Ester	HE	II	54	1-5-20		Lt.
	Dow Agrosciences Argentina S.R.L.	33572	Lontrel	Clopiridil	HE	III	47,51	1		Lt.
Control de hormigas	Domagro S.A.	34947	Hormitav S	Sulfuramida	IN+HO	III	0,3	1-5-25-30		Kg
	Bayer S.A.	33569	Formidor	Fipronil	IN+HO	IV	0,003	1-5-10		Kg
	Labato Rodolfo Anibal	34718	Fortec	Fipronil	IN+HO	IV	0,005	1-5-10		Kg
	Huagro S.A.	34245	Sulta Mirex	Sulfuramida	IN+HO	III	0,3	1-3-5-8-10-15-20-25-30		Kg
	Huagro S.A.	33968	Huagro Hormix	Clorpirifos / Clorpirifos	IN	III	2,5	1-2-5-10-20-25		Kg

Fuente: Rosso, MC 2020, p. 186.

Si bien no contamos con estudios sobre la calidad del agua del río en Santo Tomé,

aguas abajo, en el límite internacional con la República Oriental del Uruguay, la Comisión (internacional) Administradora del Río Uruguay (CARU) realiza muestreos periódicos. En 2018⁸ señala que el río presenta valores superiores a los límites establecidos de concentración en trece parámetros, incluyendo excrementos, metales y plaguicidas. Las concentraciones de plaguicidas superan los niveles de toxicidad aguda y crónica, lo que es de alto riesgo para todas las formas de vida. La contaminación del río se produce en los afluentes (Télam, 18/2/2020). En el momento de trabajo de campo la sequía por déficit pluvial aumentó la concentración tóxica.

Crisis de la producción local de alimentos

Organizamos la presentación de esta sección en dos subtítulos: pesca en el río y agricultura familiar.

1. Los pescadores

El río Uruguay es proveedor de paisajes, de viajes entre orillas y de alimentos. Aguas abajo, en Entre Ríos, tiene playas. En Corrientes da de beber a aves, abundante vegetación y provee alimento que cría en sus aguas. Como otros ríos de la región neotropical de Sudamérica, contiene una gran diversidad ictícola (81 especies). A la mitad de ellas se les conoce utilidad ecológica o social (Filho y Schulz, 2003).

Existen especies muy codiciadas, como el dorado o pirayú (*Salminus brasiliensis*).

Su pesca está en veda en Argentina, hace casi una década (CARU 59/12, reglamentada en 2014), entre septiembre y diciembre-enero y así ocurrió en 2020 (CARU 22/20). En julio 2021 se sumaron restricciones vinculadas a la sequía (Res. CARU 9/21). Esta veda incluyó al dorado y fue total para todas las formas de pacú (*Piaractus mesopotámico*), manguruyú (*Paulicea leutkeni*), salmón de río o pirapitá (*Brycon orbyngianus*), surubí atigrado (*Pseudoplatystoma fasciatum*), armado común (*Pseudorasbora parva*), armado chanco (*Oxydoras kneri*) y otros armados (*Rhinodoras dorbingi* y *megalodoras laevigatulus*, CARU, 2021).

El relevamiento en campo lo iniciamos entrevistando a autoridades de la Asociación Trinidad de Pescadores. La componen cincuenta y siete trabajadores, dos son mujeres. Estos pescadores se definen como artesanales frente a la pesca comercial, que son sus antagonistas brasileños. Los pescadores de Santo Tomé tienen canoas de timbó o pino con remos preferentemente de timbó, loro o paraíso que aguantan bien la fuerza del agua y motores pequeños de 5 hp. Estiman que recogen un promedio de 100 kg/día, vendiéndolo a razón de \$600/kg (USD2,5). Estos 100 kg/jornal se componen de varias especies como boga, patí, pacú, armado y, si es época y hay caudal, surubí y dorado. La pesca no es un aporte seguro al presupuesto familiar por las vedas, las bajantes y la estacionalidad.

Los pescadores de Santo Tomé ven a sus colegas brasileiros como una industria: tienen lanchas de mayor tamaño, redes de

⁸ El Comité Científico de la CARU muestreó entre junio y noviembre de 2018 nueve sectores del río, desde Monte Caseros (Corrientes, Argentina) hasta La Concordia (Uruguay), sobre ambas márgenes y al centro del canal. El hierro, los aceites y grasas y las sustancias fenólicas totales «exceden sistemáticamente los niveles permitidos». Los pesticidas encontrados son Cialotrina, Deltametrina, Bifentrina, Cipermetrina, Fenvalerato, Endosulfan, Permetrina, Malation, Triflurmeturon y Clorpirifos. Los primeros cinco superan los umbrales de toxicidad

aguda para peces. En tanto, los restantes compuestos se detectaron en valores altos en julio en las márgenes derechas de Belén, Casa Blanca y Concordia, relacionados a cultivos forestales y hortofrutícolas lindantes al río. El sitio más crítico es Belén (Uruguay) donde seis pesticidas superaron los valores límites de concentraciones de efecto tóxico en biota, allí son frecuentes mortandades de peces (Télam 18/2/2020).

arrastré y realizan trabajo nocturno, lo que resulta predatorio. En Santo Tomé la pesca es para subsistencia, solo se vende el 50 % de la captura, es habitual que realicen agricultura familiar y trabajos asalariados. Deben respetar la veda, pero siempre pueden sacar los pescados de cuero (bagre, patí, armado, surubí) que pueden pescar para comer. Esa disputa con la Prefectura Naval para poder pescar es lo que los llevó a agremiarse. Las regulaciones pueden cumplirse cuando el río está en una altura de 4 m a 5 m, pero en 2020-2021 estuvo en 2,35 m y en bajante. Durante el confinamiento por COVID-19 no estuvieron dadas las condiciones para aceptar la prohibición de pesca. Nos mostraron los dedos de sus manos con cicatrices de cortes por recoger la línea del espinel.

Vistos en su propia perspectiva, los pescadores de la asociación se consideran un conjunto de individualidades que realiza la venta en fresco, «el palanqueo». La expresión «salir a palanquear pescado» equivale a vender en efectivo ofreciendo pescado fresco a domicilio.

Durante el confinamiento, la Prefectura Naval incluyó a la pesca entre las actividades restringidas, sobre todo porque se podía cruzar el límite fluvial internacional con Brasil y era necesario controlar el contacto entre personas, pues en aquel país casi no existieron restricciones de circulación. Entre marzo y septiembre de 2020, por veda y confinamiento, los pescadores estuvieron seis meses parados. En esa «época nos hicimos vegetarianos» dicen, irónicamente; «el río estaba tan bajo que las napas tampoco tenían agua, regábamos la huerta con jarritos».

La asociación de pescadores funciona en un galpón del ferrocarril en desuso. Durante 2020, con apoyo de la municipalidad, realizaron ollas comunitarias cuatro veces y construyeron una cocina y un baño. Recaudan fondos por actividades benéficas y por la cuota social. Financian

remos, espineles, canoas y la emisión de carnets náuticos de Prefectura.

Los remos y las canoas se mandan a hacer con carpinteros locales especializados. Los espineles se traían de Paraguay o Brasil vía Posadas (187 km), pero durante el confinamiento, con la frontera internacional cerrada, venían desde Buenos Aires (848 km) a un costo mayor.

Las cuatro bajadas al río activas al momento del trabajo de campo pueden verse en el mapa 2. La Islita concentra al 50 % de los pescadores.

Mapa 2. Ubicación de hitos urbanos referidos por informantes en Santo Tomé



Fuente: elaboración propia con base a cartografía IGN.¹

Ante la escasez de pesca, las familias de pescadores comenzaron a vender empañadas con los peces que hay de menor

porte, más espinas y menos carne. Capturan un conjunto de peces de escama en el que predomina la boga. Para atraparlos siembran como cebo, durante cuatro o cinco días, granos de maíz. Al cabo de estos puede realizarse la captura entrando al río con el agua hasta el pecho. Ubican cebaderos prolíficos en lugares alejados 20 km, alargando la jornada laboral.

2. La agricultura familiar

Como anticipamos, el asentamiento agrícola en Santo Tomé está documentado desde la ocupación jesuítica, hace al menos 400 años (Cabral, 2012). Sin embargo, los procesos de colonización se fueron combinando para pasar del modelo agrícola de tumba, roza y quema típico de las aldeas guaraníicas, a conformar explotaciones de grandes extensiones, primero, pecuarias y luego forestales.

El asentamiento jesuítico de 1632 fue rápidamente destruido y —dado el acoso militar para reclutamiento de esclavos, saqueo de cosechas y bienes— las misiones jesuíticas fueron mudadas a una zona distante de la frontera con el imperio colonial portugués (costa del río Paraná). Durante todo el siglo XVIII, las disputas territoriales con el Imperio lusitano no permitían la existencia de un poblado. En 1817, un incipiente poblado fue incendiado por el general portugués Chagas. Algo más de cincuenta años después se libra la batalla de Puerto Hormiguero, al pie del actual puente internacional hacia Brasil, donde los mamelucos paulistas fueron expulsos y pudieron radicarse doscientos habitantes. El 27 de agosto de 1863, Santo Tomé es refundada oficialmente (Castello, 1984) con base en una cuadrícula de veinticinco manzanas, parceladas con letras y matrícula, que llegaron a duplicarse en cantidad combinando letras y números. Así quedó definida un área ur-

baña que se extendió hasta las cuatrocientas manzanas actuales. Hacia el SE, a continuación del cementerio, comienza un parcelado rural (chacras de 16 ha, mapa 2).

En 1929 se lotea tierra fiscal en los parajes actualmente conocidos como Atalaya (Zona A) y Loma Fina (Zona B), en la Colonia Gobernador Ruiz, entregando parcelas de entre 6-9 ha en cuotas a trabajadores rurales (<https://icaa.gov.ar/nomina-de-colonias-oficiales-y-tierras-fiscales-en-la-provincia-de-corrientes-incompleto> acceso 7/7/22). Los pequeños productores de Atalaya son quienes, en su mayoría, podrían regularizar la tenencia del suelo, pues poseen cupones de pago del ICAA⁹ que administró la tierra como fiscal, sin considerar títulos preexistentes. Otros tres parajes conocidos como Desiderio Sosa, Gómez Cué y Galarza tienen mensuras de escritorio; es decir, en su loteamiento no ha intervenido el Estado, lo que dificulta la mensura y la emisión de títulos de propiedad.

En Santo Tomé los productores agrarios de alimentos son minifundistas con hasta 25 ha y representan el 22 % de las explotaciones agropecuarias, disponiendo de apenas 0,2 % de la tierra en uso agrícola (INDEC CNA, 2018). Como muestra el mapa 3, la mayoría de estos productores se ubican en el periurbano. Su situación es marginal, demandan asistencia al estado y resultan un escollo para la intensificación forestal.

En 2006, la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación generó perforaciones de agua y sistemas de bombeo que posibilitaron el repoblamiento de chacras productivas por parte de hijos y nietos de los productores originarios. Estas políticas incluyeron la construcción del local actual de la Feria Franca (2015)¹⁰ que recién en

⁹ Instituto Correntino del Agua y el Ambiente.

¹⁰ Entre 1996 y 2014 usaban baños del anfiteatro municipal.

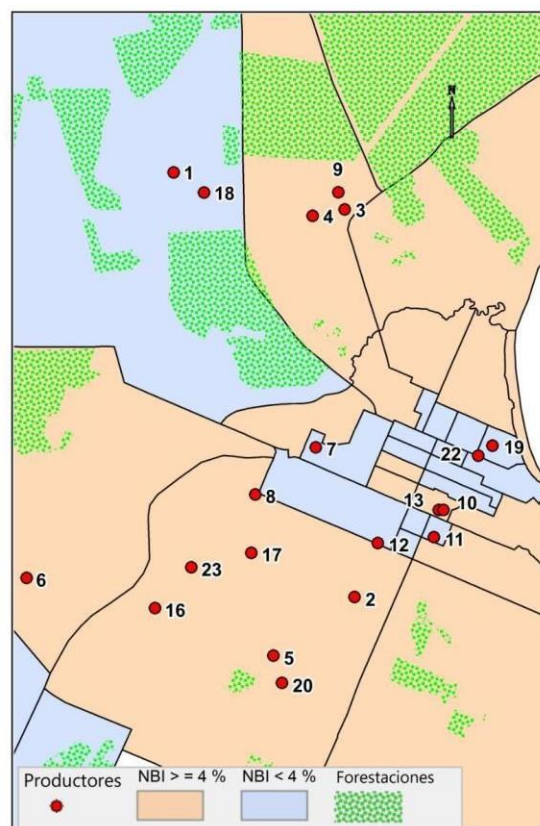
2019 contó con una conservadora de frescos (Prohuerta del INTA)¹¹ y seis años después, con instalaciones sanitarias (aporte del municipio).

La regularización como propietarios no ha podido resolverse. Llevan al menos tres generaciones realizando «cesión de derechos» en las escribanías del pueblo, un tipo de acuerdo que desconoce el derecho sucesorio y que se registra como «acuerdo de partes» frente a un notario que certifica las firmas, pero que no permite la «triple inscripción»¹² que valida un título de propiedad ante el Estado.

En el trabajo de campo pudimos caracterizar veinte unidades de pequeños productores activos, de veinticinco registradas en un listado del INTA¹² (mapa 3). El 90 % (n=18) participan de la Feria Franca. Los feriantes se agrupan en fundadores y recientes. Los fundadores son productores envejecidos (mayores de setenta años) que, descapitalizados, reciben ayuda mutua de la Asociación de Pequeños Productores (alquiler de maquinarias, insumos) y planes sociales agrarios. Las feriantes esposas de ganaderos tienen una producción complementaria (elaboran quesos, leche, manteca y dulce de leche). Con el confinamiento cesó el apoyo estatal. No se armó feria; la presidenta de la organización reside con la familia de su hija. El yerno es camionero internacional, cruza de Brasil a Chile. Su trabajo no se interrumpió, toda la familia se contagió COVID-19.

Las socias que se mantuvieron activas durante el confinamiento fueron del grupo de las recientes, que comercializaron por WhatsApp y Facebook, lo que les permitió aumentar la oferta según la demanda y reducir desperdicios.

Mapa 3. Ubicación de pequeños productores, sobre fracciones censales con NBI 1,2,3 promedio $\geq$ 4% y polígonos inventario forestal provincial



Fuente: elaboración propia con base a cartografía IGN¹ e INDEC 2010.

Por fuera de la Feria Franca encontramos una familia productora de alimentos y otra unidad de producción de árboles nativos ornamentales. La primera es un horticultor que tiene media hectárea de invernáculos y los riega acumulando agua en piletas de lona. Nos contó sobre el sistema de captación de agua para los pequeños productores inaugurado en 2006:

Hasta 2008-2009 pudieron mantener el sistema de bombeo cobrando a los vecinos, pero desde entonces, se agregan más y más familias, hay

¹¹ Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. En ST se localiza una Agencia de Extensión Rural (AER). Organismo del estado distribuido en el territorio nacional. El Pro Huerta existe desde 1990.

¹² En la municipalidad, en el catastro y en el registro de propiedad inmueble de la provincia.

más demanda y la bomba se quema. El ingeniero (...) viene y dice «esta agua es para la producción y se enganchan todos los vecinos».

Fotografía 2. Ermita familia horticultor, con capa roja Gauchito Gil¹⁷



Fuente: autora.

En síntesis, acompañados por una política gubernamental errática, los agricultores familiares y ganaderos de subsistencia comercializan horticultura, huevos, lácteos, faenan aves (una vez a la semana), cerdos (una o dos veces al año) y producen, estacionalmente, sandía, melón, zapallito, calabacita (en noviembre); lechugas, rúcula y espinaca (en primavera y otoño). Si hay compradores lo venden, si no, lo consume la misma familia. Las

políticas de apoyo son esporádicas y se orientan a la producción, pero no logran incidir en la comercialización (asociar precios con costos locales, reinversión y capitalización de las unidades productivas).

En lo que respecta a la producción local de carnes, los carniceros se abastecen con pollos producidos en la vecina provincia de Entre Ríos y vacunos faenados en Santa Fe. Algunos carniceros publicitan cada quince días que traen «costillas del Uruguay», una denominación de origen que no pudimos validar. Existe un único frigorífico (matadero privado). Los animales que se faenan allí se compran en otras localidades entre varios comerciantes minoristas que comparten costo sanitario y de flete. Durante el confinamiento, los productores locales retuvieron la hacienda para autoconsumo.

La COVID-19 en Santo Tomé

El abordaje de la emergencia COVID-19 en Corrientes fue centralizado. Para mantener la capacidad asistencial local de los pacientes agudos y crónicos no COVID-19, los hospitales dispersos en toda la provincia se limitaron al diagnóstico y la atención ambulatoria. En los pueblos solo se realizaban, en una burbuja asistencial, la prueba diagnóstica de antígeno, rayos x y tomografías. La confirmación diagnóstica por PCR, al igual que la atención de los casos con mala evolución clínica, eran derivados a un hospital de campaña en la capital provincial distante a 390 km. Recuperados y óbitos retornaban luego a sus lugares de origen. En septiembre 2020 comenzaron las inmunizaciones, gestionadas también de este modo. En la perspectiva de los actores del sistema sanitario de Santo Tomé, la centralización de la atención de los cuadros agudos fue eficiente. Sin embargo, para los pobladores, el confinamiento fue extenuante porque pasaron casi un año encerrados en sus casas, aunque no había circulación comunitaria del virus. Esto implicó varias escenas disruptivas y grotescas, como un

relajamiento de las medidas de control que se dio en la víspera de las fiestas de fin de año, en la que todas las familias con niños acabaron compartiendo recorridos en los juegos de la plaza central. O el testimonio de un grupo de choferes de autos de alquiler que se divertían contando cuánto habían trabajado ingresando visitantes por atajos sin retén de fuerzas de seguridad.

Entre marzo y septiembre de 2020 los habitantes de Santo Tomé (gráfico 3) cumplían con el confinamiento establecido a nivel nacional, pero sin infectados.

Es una ciudad en frontera internacional con puente fluvial a São Borja (RG), Brasil, por el que ingresan productos de la industria automotriz brasileña, entre ellos camiones de gran porte 0 km (tren de carretera, plataforma porta automóviles). Además del comercio internacional, ingresa por camión el 90 % de lo que se consume como alimento. Residen en Santo Tomé sesenta y cuatro choferes de camiones.

El primer caso local (caso índice) fue la novia de un camionero que lo acompañó desde Posadas (mapa 1) en el viaje de regreso a Santo Tomé. Llegaron en poco menos de dos horas y al día siguiente ella tomó el ómnibus de regreso a Posadas. En la frontera interprovincial de Corrientes con Misiones le hicieron un test rápido de anticuerpos. Dio positivo. Le ofrecieron aislarse en un centro colectivo de la provincia de Misiones. Se negó y regresó a Santo Tomé. Le avisó a su novio, quien también fue positivo y permaneció aislado. Ella no estaba testada en el sistema de salud local y, asintomática, circulaba por el pueblo. Así se narra en Santo Tomé el comienzo de la circulación comunitaria.

El Comité de Crisis de Santo Tomé

El Comité de Crisis se organizó en cuatro jefaturas médicas: 1. *Call center* 2. Seguimiento y notificación 3. Atención Primaria de la Salud (APS) e Inmunización y 4. Hisopados y testeos. Ante el diagnóstico del caso índice se definió crear un centro colectivo de aislamiento. Pues, el camionero y su pareja convivían con otras seis personas, tres de las cuales pertenecían a grupos de riesgo. A los cinco días, las autoridades municipales fueron notificadas de una denuncia penal por privación ilegítima de la libertad. Por lo que su aislamiento controlado cesó y comenzaron a sucederse contagios.

Gráfico 3. Santo Tomé Corrientes. Promedio de casos COVID-19 últimos siete días.
Mar 2020-nov-2021



Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/en-detalle-infectados-fallecidos-coronavirus-argentina-nid2350330/#/> Acceso 7/4/2022.

El análisis de los cincuenta comunicados de prensa que el Comité de Crisis de Santo Tomé emitió entre marzo 2020 y abril 2021 permitió precisar el predominio de acciones de control de la circulación ciudadana (cierre de bares, control de reuniones de más de diez personas, circulación de dos o más personas en automóvil). En Santo Tomé se controló la actividad nocturna de las personas, solo se permitía circulación individual peatonal y en vehículos.

En este mismo sentido, la Prefectura Naval controlaba que no se traspasase el límite fluvial internacional, mientras que Gendarmería Nacional controlaba ausencia de síntomas e infección en el puente internacional; en el acceso a la ciudad, este control lo hacía la policía local. En ese contexto, una parte de las acciones de la vigilancia sanitaria recayó en las fuerzas de seguridad pública y otro tanto fueron judicializadas (los incumplimientos de aislamiento, los secuestros de vehículos particulares). De modo que el control social punitivo adecuó su retórica represiva al cumplimiento de normas de bioseguridad. Esto es lo que se denomina «securitización de la salud pública» (Jin y Rackattu, 2011; Shadyab, Hale y Shaffer, 2017).

La circulación comunitaria se mantuvo baja hasta mayo 2021, cuando fue «el pico tomeño de la variante Delta» (gráfico 3). Con base a diagramas de árbol, el Comité de Crisis reconstruyó tres focos de contagio: camioneros, barrio Centenario y aserraderos.

Los camioneros, por abastecer comida a la localidad y porque podían circular asintomáticos en el corredor internacional, fueron un grupo epidémico particular. Una médica del Comité de Crisis nos contó:

No puede aislarse *ad infinitum* a las familias de los camioneros (...). Si los conductores son falsos negativos o asintomáticos (...) las familias no pueden mantener el aislamiento, pues son mujeres a cargo de hijos menores (...) o porque realizan tareas esenciales en la localidad. (Diario de campo nov. dic. 2021)

Barrio Centenario es un barrio con viviendas precarias, zanjones saturados y hacinamiento. En familias numerosas (diez miembros) los casos se fueron dando de a uno, por lo que los últimos en contagiarse pasaron más de cincuenta días corridos aislados. Por último, los aserraderos lograron exceptuarse del confinamiento. En promedio, la tasa de infección fue del 30 % del personal en cada uno de

los doce aserraderos. En el invierno de 2021 las unidades de testeo masivo funcionaron en los aserraderos. Es decir, los grupos comunitarios a través de los cuales tuvo continuidad la circulación comunitaria (los *drivers*, en la jerga epidemiológica) fueron las actividades económicas (transporte por camión, producción de madera) que lograron excepción al confinamiento.

Conclusión

Lo expuesto da cuenta de cómo la emergencia del primer caso de COVID-19 (caso índice) en Santo Tomé y su posterior circulación comunitaria local (*drivers*) se vinculan con la relación que la cultura local estableció con la naturaleza (en tanto intensificación forestal y producción de energía hidroeléctrica en detrimento del libre fluir de aguas, conservación de humedales y producción local de alimentos).

Por un lado, la escasez de agua segura, saneamiento y hacinamiento crítico limitaron las medidas de prevención conocidas antes de la vacuna. Por otro, las limitaciones para el abastecimiento local de alimentos en fresco, la elaboración forestal en aserraderos y el comercio internacional fronterizo desafiaron cumplir con el confinamiento, lo que llevó a un cierto énfasis en la securitización del cuidado de la salud (Jin et al., 2011; Shadyab et al., 2017) explicando, también, que el caso índice sean camioneros o parientes.

Asimismo, el agua en Santo Tomé depende del ciclo hídrico de las lluvias para recargar los cursos superficiales que riegan alimentos y permiten la pesca. En un contexto socioambiental de sequía, represas hidroeléctricas y plantaciones forestales, altamente demandantes, queda poco margen para acopio y administración de agua de consumo y cultivos de subsistencia. Por otra parte, está limitada la disponibilidad de tierra apta para horticultura

(mapa 1 y tabla 1) por la intensificación foresto industrial. La etnografía nos permitió precisar como principales limitaciones de la producción familiar de alimentos la precariedad en la tenencia del suelo, la descapitalización y el envejecimiento de los productores. La discontinuidad de las políticas sociales agrarias durante el confinamiento empeoró la exclusión ya crítica de estos pequeños productores.

El río Uruguay se encuentra desde 2019 en bajante histórica y con alta concentración de agrotóxicos. El Sistema Acuífero Guaraní está confinado, por lo que tiene poca disponibilidad en el área de estudio; el humedal de Iberá articulado a la cuenca del Paraná realiza un aporte limitado. La

falta de agua para consumo humano y los sistemas de bombeo eléctrico de Santo Tomé, costeados como inversión social, se encuentran sobreexplotados y tienen altísimo mantenimiento, por lo que están casi permanentemente fuera de servicio.

En síntesis, como otros autores han señalado (Singer, 2009; Sultana, 2021), el cambio climático no es solo un hecho de la naturaleza. Por lo que podemos afirmar que localmente la COVID-19 se presentó en el contexto de ecocrisis convergentes derivadas de la producción de energía hidroeléctrica y foresto industria, en la que la sequía, la bajante de río y el declive en la producción de alimentos frescos sumaron sinérgicamente sus efectos.

Bibliografía

- Argentina, 2020. Decreto No 297. Dispone el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Boletín Oficial 2020; 19 mar. [online]. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335741#:~:text=A%20FIN%20DE%20PROTEGER%20LA,INDICADOS%20EN%20EL%20PRESENTE%20DECRETO.>
- Argentina Forestal, 2020. [online]. Disponible en: <https://www.argentinaforestal.com/2020/06/22/corrientes-la-mayor-planta-de-energia-a-partir-de-biomasa-forestal-del-pais-comienza-a-funcionar-en-virasoro-y-estiman-para-diciembre-la-primer-entrega-al-sistema-nacional/>. Acceso 29/4/2022
- Baranger, D. (2008). La construcción del campesinado en Misiones: de las Ligas Agrarias a los sin tierra. En G. Schiavoni (Comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX* (33-69). CICCUS.
- Breilh, J. (2007). Nuevo modelo de acumulación y agroindustria: las implicaciones ecológicas y epidemiológicas de la floricultura en Ecuador. *Ciência y Saúde Coletiva*, 12 (1) <https://doi.org/10.1590/S1413-81232007000100013>
- Breilh, J. (2013). La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, (31)1, 13-27.
- Cabral, S. (2012). *Andresito Artigas en la emancipación americana*. Corregidor.
- Cárcamo, M. I. (2010). *Uruguay, trabajos y agrotóxicos en la forestación. Investigación sobre aplicadores de agrotóxicos en plantaciones de FOSA*. RAPAL.
- CARU, 2021. Comisión Administradora del Río Uruguay Resoluciones 6/21, 9/22 [online]. <https://www.caru.org.uy/web/2021/07/resolucion-caru-09-21-restricciones-para-la-pesca-en-el-rio-uruguay/> y <https://www.caru.org.uy/web/medio-ambiente/vedas-de-pesca/> Acceso 6/5/2022
- Castelo, A. (1984). *Historia de Corrientes*. Plus Ultra.
- Decreto 297 de 2020. Dispone el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. 20 de marzo de 2020. Boletín Oficial 34334.
- De Azara, F. (1847) *Descripción e Historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Bajel.
- El litoral 23/7/2014 Instalaron una planta de resina de pino en Ituzaingó. [online]. Disponible en: <https://www.ellitoral.com.ar/corrientes/2014-7-23-12-25-0-instalaron-una-planta-de-resina-de-pino-en-ituzaingo>
- Filho, E. Z. y Schilz, U. H. (2003). Migratory Fishes of the Uruguay River. En Carolsfield, J., Harvey, B.; Ross, C., Baer, A. (Eds.), *Migratory fishes of South America: biology, fisheries, and conservation status* Washington DC: *World Fisheries Trust/World Bank/IDRC*. (157- 194).
- Granier, A. (1985). Une nouvelle méthode pour la mesure du flux de éve brute dans le tronc del arbres. *Ann Sci For* (42), 193-200.
- IGN (2022). El Sistema Acuífero Guaraní. [online]. <https://www.ign.gob.ar/content/%C2%BFqu%C3%A9-es-el-sistema-acu%C3%ADfero-guaran%C3%AD> Recuperado el 23/4/2022
- INA (2021). Ing. Borús reporta. [online]. <https://www.elentrieros.com/actualidad/especialista-no-descarta-que-el-ro-uruguay-tenga-una-disminucin-de-sus-aportes-y-una-bajante-de-las-aguas.htm>. Recuperado el 15/7/2021
- INDEC (2010). Censo de Población, Hogares y Viviendas. [online]. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>. Recuperado el 7/4/2022
- INDEC CNA (2018). Censo Nacional Agropecuario. [online]. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>. Recuperado el 7/4/2022
- INTA, (2021). Qué es El Fenómeno El Niño. [online]. http://climayagua.inta.gob.ar/que_es_el_fenomeno_el_ni%C3%B1o. Acceso 7/3/2021
- Jin, J. y Karackattu, J. (2011). Infectious diseases and securitization: WHO's dilemma. *Biosecurity and Bioterrorism: Biodefense Strategy, Practice, and Science*, (9)2, 181-7. <https://doi.org/10.1089/bsp.2010.0045>
- Keller, A., Burfle, N. y Gyenge, J. (2016). Consumo de agua en plantaciones de Pinus taeda L. en la zona Noroeste de la provincia de Misiones. Informe técnico INTA n.º 72. [online]. https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_informe_72_-_consumo_de_agua_en_pino_taeda_0.pdf. Recuperado el 7/4/2022
- Levinton, N. (2005). Las estancias de nuestra señora de los Reyes de Yapeyú: tenencia de la tierra por uso cotidiano, acuerdo interétnico y derecho natural (Misiones Jesuíticas del Paraguay). *Revista*

- comlutense de historia de América, (31), 31-55.
- Mastrangelo, AV. 2012 De enemigo vencido a tesoro cercado: un estudio etnohistórico sobre el ambiente en la producción forestal del Alto Paraná de Misiones (Arg.). Avá [online]. 2012, n.20 [citado 2014-02-12], pp. 00-00. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942012000100001&lng=es&nrm=iso
- Mastrangelo, AV. 2020 "Perspectivas socio antropológicas para el estudio local de la pandemia COVID-19 en Argentina." Ponto Urbe. USP <https://doi.org/10.4000/pontourbe.9241>
- Mastrangelo, AV y Demonte, F 2022 Quedan 15 días de cuarentena. Cómo se vivió y como contaron los medios el confinamiento por COVID-19 en barrios populares. CICCUS. Buenos Aires.
- Ministerio de la producción Corrientes [online]. <http://www.mptt.gov.ar/site13/index.php/institucional/ubic/8-categ-ppal/produccion/1290-la-forestacion-de-corrientes-esta-de-parabienes>. Recuperado el 17/2/2022
- Organización Meteorológica Mundial (2022). [online]. <https://public.wmo.int/es/el-ni%C3%B1ola-ni%C3%B1a-hoy>. Recuperado el 8/3/2022
- Página/12 (11/4/2002). Un estudio mostró que la represa de Yacyretá provoca inundaciones. [online]. <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-3853-2002-04-11.html>. Recuperado el 8/3/2022
- Prefectura Naval (2021). DI 2021-15 APN Santo Tomé [online]. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/12/di-2021-119549911-apn-tomepna.pdf> Acceso 29/4/2022
- Provincia de Corrientes (2015). Actualización del Inventario Forestal de la Provincia de Corrientes. Consejo Federal de Inversiones. [online]. Disponible en: <https://recursosforestales.corrientes.gob.ar/noticia/actualizacion-inventario-de-plantaciones-forestales-de-corrientes-2015>. Recuperado el 8/3/2022
- Rosso, M. C. (2020). *Entre "montes" de eucalipto: etnografía sobre el trabajo forestal en los departamentos de Colón y Concordia, provincia de Entre Ríos 1980-2019*. Tesis de doctorado en antropología social. Universidad Nacional de San Martín. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1247>
- Shadyab, A. y Braden Hale, R. (2017). HIV/AIDS Securitization: Outcomes and Current Challenges. *Curr HIV Res.*, (15) 2, 78-81. <http://doi.org/10.2174/1570162X1566617051616383>
- Singer, M. (2009). Beyond Global Warming: Interacting Ecocrises and critical anthropology of health. *Anthropol. Q.*, (82), 795–819.
- Singer, M. y Rylko Bauer, B. (2021). The syndemics and structural violence of COVID. Pandemic: Anthropological insights on a crisis. *Open Anthropological Research*, (1) 7–32.
- Sultana, F. (2021). Climate change, COVID-19, and the co-production of injustices: A feminist reading of overlapping crises. *Social & Cultural Geography*, 22(4), 447–460.
- Slutzky, D. (2011). La forestoindustria en Misiones y Corrientes: impactos sociales, económicos y territoriales. En *Estructura social agraria de la región del NEA: desde su inserción en la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*. [online]. https://hum.unne.edu.ar/postgrado/especializ_historia/apuntes_bk/Historia%20Econ%C3%B3mica/Bibliograf%C3%ADa/segunda%20parte/1.%20Slutzky.%20Nordeste.pdf. Recuperado el 28/4/2022
- SMN (2021). Monitoreo de la precipitación en Argentina 2021. [online]. https://www.smn.gob.ar/sites/default/files/monitoreo_precipitaci%C3%B3n_a%C3%B1o2021_0.pdf. Recuperado el 8/3/2022
- Taunay, A. E. (1927). *História Geral das Bandeiras Paulistas*. Tomo 3 [online]. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Hist%C3%B3ria_Geral_das_Bandeiras_Paulistas_-_tomo_3-1927.pdf. Recuperado el 8/3/2022
- Télam (18/2/2020). Informe Binacional. El río Uruguay presenta excesos de metales, aceites, excremento y plaguicidas. [online]. <https://www.telam.com.ar/notas/202002/433146-rio-uruguay-contaminacion-metales-bacterias-caru-agua-calidad.html>. Recuperado el 8/3/2022

Cuando ir a la lucha es cuidar

La Avico y la pandemia de COVID-19 en
Brasil

When fighting is caring

Avico and the COVID-19 Pandemic in
Brazil

JEAN SEGATA

<https://orcid.org/0000-0002-2544-0745>

JULIARA BORGES SEGATA

<https://orcid.org/0000-0002-2544-0745>

Resumen

Este artículo presenta el papel de las redes de apoyo en la reconstrucción de la vida establecidas a partir de la Asociación de Víctimas y Familiares de Víctimas de COVID-19 (Avico). Ella fue fundada en Porto Alegre, Brasil, en 2021 y ofrece apoyo jurídico y psicosocial a personas que se consideran víctimas o familiares de víctimas de COVID-19, además de trabajar en la investigación y desarrollo de acciones de enfrentamiento que buscan responsabilizar al Estado por la negligencia en la gestión gubernamental catastrófica de Jair Bolsonaro ante la pandemia. Comprendemos Avico como una iniciativa de la sociedad civil organizada con características evidentes de movimiento social, desempeñando un papel fundamental en la lucha por la reconstrucción de la vida después de la pandemia de COVID-19. A partir de nuestras experiencias de investigación acompañando a AVICO, especialmente en sus grupos de apoyo a personas en duelo, de apoyo jurídico y de COVID

prolongada, abordaremos sus acciones durante la pandemia como cuidado colectivo, comprendiendo que no es solo una cuestión de afecto o caridad, sino un elemento central de la vida social y política.

Palabras clave: pandemia de COVID-19, Avico, movimiento social, cuidado

Abstract

This article presents the role of support networks for the reconstruction of life established by the Association of Victims and Relatives of Victims of COVID-19 (Avico). It was founded in Porto Alegre, Brazil, in 2021 and offers legal and psychosocial support to people who consider themselves victims or relatives of victims of COVID-19, as well as researching and developing actions to hold the State accountable for negligence due to the catastrophic management of the Jair Bolsonaro government during the pandemic. We understand AVICO as an initiative of organized civil society with clear characteristics of a social movement, playing a fundamental role in the fight for the reconstruction of life after the COVID-19 pandemic. Based on our research experiences accompanying AVICO, especially in its support groups for bereaved people, legal support, and Long COVID, we will approach its actions during the pandemic as collective care, understanding that it is not just a matter of affection or charity, but a central element of social and political life.

Keywords: COVID-19 pandemic, Avico, social movement, care

Desde 2020, personas, grupos, instituciones y gobiernos se han movilizado de diversas formas para reorganizar la vida en medio de la COVID-19. Al cumplir tres años desde su declaración por parte de la Organización Mundial de la Salud, esta pandemia ha sido descrita como una de

las más trágicas desde el último siglo. Se han confirmado más de 675 millones de casos, entre los cuales se suman más de 6 870 000 muertes. Solo en Brasil se han contabilizado más de 37 millones de casos y casi 700 000 muertes, un evento crítico de intensidad y extensión sin precedentes en el país.¹

Cuando decimos *evento crítico* hacemos referencia al sentido que esta expresión adquiere en la antropología de Veena Das (1995; 2020) para describir comunidades que se transforman a partir de experiencias traumáticas o violencias devastadoras. Por su parte, la autora elabora esta noción a partir del trabajo del historiador francés François Furet, para quien nuevas modalidades de acción histórica se inscriben con las contingencias que conforman una apertura para la transformación (Ortega, 2008). En este caso, entran en escena los hechos y las lógicas de cambio que de ellos derivan, así como la capacidad proyectiva de los eventos y la forma en que sujetos e instituciones se apropian de sus significados (Das, 1995; Segata, Victora, Schuch y Damo, 2021). En particular, se destaca de los eventos críticos su cualidad de «estructurar o al menos afectar de manera silenciosa y frecuentemente imperceptible el presente y, por lo tanto, moldear futuros horizontes de perspectiva» (Ortega, 2008, p. 29). Tal estructuración o afectación puede ser ampliamente percibida en situaciones generadas por la pandemia de COVID-19, materializadas en disputas sobre hechos —el virus, la pandemia, la eficacia de medidas sanitarias, la vacuna, la confianza entre personas y de ellas sobre instituciones—, en la introducción de nuevas prácticas —como el uso de mascarillas, el distanciamiento físico, el trabajo remoto— o en la transformación de la vida cotidiana, especialmente cuando implican situaciones de

secuelas resultantes de la enfermedad o luto ante la muerte provocada por ella.

Por lo tanto, aunque los números de la pandemia son muy expresivos, ellos nos permiten comprender poco toda la complejidad de este tipo de evento, los impactos sociales y horizontes implicados. Es por eso que hemos invertido en investigaciones de corte etnográfico, cuyo objeto son las narrativas de aquellos que han experimentado el luto o las secuelas resultantes de COVID-19 en Brasil. A partir de la noción de evento crítico, entonces, el propósito de nuestras investigaciones no es solo comprender el dolor y el sufrimiento, tampoco negarlos o exotizarlos. Lo que hemos estado buscando es valorar las formas de reconstrucción de la vida en medio de una catástrofe tan grande, teniendo como referencia las siguientes preguntas: ¿cómo han encontrado las personas la fuerza para reconstruir sus vidas? ¿Qué han hecho y cómo se han transformado a sí mismas y a su mundo como sujetos de una experiencia trágica? ¿Cómo se ha vivido y re proyectado su vida cotidiana?

En este artículo, presentaremos el papel de las redes de apoyo a la reconstrucción de la vida constituida a partir de una asociación de víctimas y familiares de víctimas de la COVID-19, la Avico. Comprenderemos la Avico como una iniciativa de sociedad civil organizada con características evidentes de movimiento social, desempeñando un papel fundamental en la lucha por la reconstrucción de la vida después de la pandemia de COVID-19.

Desde el inicio de la pandemia, muchos movimientos sociales en todo el mundo se han movilizado para ofrecer ayuda mutua y solidaridad, llenando lagunas dejadas por las autoridades gubernamentales en términos de protección social y acceso a

1 Ver «Coronavirus (COVID-19)». Disponible en: <https://news.google.com/covid19/map?hl=es-419&gl=BR&ceid=BR%3Aes-419&mid=%2Fm%2F015fr>. Acceso en: 28 de febrero de 2023.

servicios básicos (Sitrin y Colectiva Sembrar, 2020; Bringel y Pleyers, 2020; Gaille y Terral, 2021). Tales iniciativas son fundamentales en la lucha por la garantía de derechos al presionar a los gobiernos para adoptar políticas públicas que protejan a las personas más vulnerables y promuevan la justicia social, al denunciar desigualdades estructurales que la pandemia exacerbó y promover soluciones a largo plazo para las cuestiones sociales y de salud que impactan negativamente a las poblaciones más afectadas en este evento crítico. Por lo tanto, abordaremos las acciones de Avico durante la pandemia como el cuidado. Siguiendo la propuesta de Tronto (2009, 2012) de que el cuidado no es solo una cuestión de afecto o caridad, sino un elemento central de la vida social y política, lo que queremos mostrar en este artículo es que luchar por los derechos en la pandemia puede verse como una forma de cuidado colectivo.

COVID-19 en Brasil y Avico

Una de las características destacadas de la constitución de la pandemia en Brasil es la forma en que fue agravada por la facilitación de la propagación del virus a través de la desmovilización de las medidas sanitarias, la difusión de noticias falsas y desinformación, la demora en la adquisición de vacunas y la proposición de falsas soluciones, como el uso de medicamentos comprobadamente ineficaces o la promoción de la inmunidad de rebaño por contaminación (Ventura, Aith, Reis, 2021). Muchas de estas acciones fueron protagonizadas por el presidente de la república y sus seguidores, quienes intensificaron los efectos de la pandemia, más precisamente, sobre la población vulnerable. En lo que respecta al riesgo y la destrucción, es destacable la forma en que el gobierno de Jair Bolsonaro supera al virus con su política frecuentemente descrita como «genocida» (Ventura, Aith, Reis, 2021):

El balance de los efectos de catorce meses de pandemia sobre los derechos humanos en Brasil es devastador. A diferencia de otros países, el enfoque de la respuesta brasileña al coronavirus no se preocupó por adoptar medios suficientes de compensación del impacto desproporcionado de la enfermedad sobre poblaciones vulnerables. (Ventura, Aith, Reis, 2021, p. 21-22)

La combinación desastrosa, pero no menos premeditada, de un presidente genocida y de una conducción de Estado guiada por agentes del capital económico agravó considerablemente la pandemia en Brasil. En todo el país, en estados y municipios, se multiplicaron los comités de gestión de la pandemia formados, de manera hegemónica, por agentes políticos y por representantes de los intereses corporativos de la industria y del comercio. Pero líderes comunitarios o representantes sindicales de la clase trabajadora no fueron invitados a sentarse en estas mesas de gestión, incluso cuando la agenda fue, por ejemplo, el mantenimiento del trabajo presencial o el regreso a clases. Esta mirada de problemas nos mostró que la pandemia es un evento social, que excede a la biología y a las cuestiones sanitarias y que gana terreno amplio en las relaciones de trabajo generando un crecimiento de la desigualdad y de la exclusión social estructural en Brasil (Mastrangelo, Segata y Rico, 2021; Segata, Sordi, Segata y Lewgoy, 2022). La reducción de la pandemia a una guerra tecnocrática entre virus y mercado —o reducida al dilema «vida o economía»— también fue una forma de negacionismo y evidenció el ataque sin precedentes a los derechos humanos en Brasil, protagonizado por el gobierno federal. Como bien resumió Boaventura de Sousa Santos (2020, p. 257-258), «Brasil es uno de los pocos países que tuvo que enfrentar dos crisis durante la pandemia: la sanitaria, provocada por el virus y la crisis política provocada por un presidente irresponsable, golpista y de extrema derecha, Jair Bolsonaro».

En medio de esta realidad, se ha vuelto notable cómo la desesperanza, el miedo y la incertidumbre se han sumado a la revuelta y a las formas de resistencia y lucha. Una mezcla de emociones individuales y colectivas se han movilizadas para poner fin al mal gobierno en medio de la tragedia. Especialmente a partir de marzo de 2021 se convocaron actos por parte de movimientos sociales y, a pesar de la situación delicada que requiere el distanciamiento físico, las personas comenzaron a retomar las calles en protesta. También comenzaron a aparecer organizaciones civiles para constituir espacios de apoyo, solidaridad, lucha conjunta y búsqueda de restauración. Este es el caso de Avico (Asociación de Víctimas y Familiares de Víctimas de COVID-19), fundada en Porto Alegre, en abril de 2021, dedicada al apoyo jurídico y psicosocial para personas que se denominan víctimas y familiares de víctimas de COVID-19. Desde el principio, hemos estado siguiendo las actividades de esta asociación con un grupo de investigadores e investigadoras de la Rede COVID-19 Humanidades MCTI.²

La Avico fue ideada por Paola Falceta y Gustavo Bernardes, que se presentan como víctimas directas de la infección. Ella perdió a su madre, doña Italira, que después de buscar atención médica por otro problema de salud fue infectada con COVID-19 dentro del hospital. Gustavo, por su parte, llegó a ser intubado después

de estar internado por casi un mes después de haber sido infectado por el virus. Ambos se conocían de otros movimientos sociales, ella en el ámbito de los Derechos Humanos y él del activismo LGBT en el contexto del VIH-sida. Frente a las tragedias que vivieron en sus propias vidas y ante el creciente escenario de destrucción en curso surgió la idea de crear la asociación. Esta experiencia acumulada en movimientos sociales coincide con lo observado por Vecchioli (2005) en el caso de algunas mujeres, Madres de Plaza de Mayo, que pasaron a formar parte de este movimiento después de haber militado en otros anteriormente y, al igual que los casos de Gustavo y Paola, compartían insatisfacciones comunes con el momento político que se vivía en el país. Esto es lo que se puede observar en una entrevista que le realizaron en el periódico *Sul21*, el 10 de abril de 2021, cuando contaron cómo surgió la idea de crear la asociación, destacando su familiaridad con la esfera pública y los movimientos sociales:

La gente, por ejemplo, está sufriendo con el duelo, no tiene acogida y no tiene a quien recurrir. Son muchas personas pasando por las mismas situaciones, por los mismos síntomas. Creemos que hay que contribuir con esta discusión, con esta agenda en la sociedad. Creo que no se puede reducir a un debate médico científico y a las autoridades. La población que está sufriendo en la piel, en el día a día, las consecuencias, también necesita opinar. (Gustavo Bernardes, fundador de Avico, en entrevista con *jornal Sul21*, 2021)³

² Este trabajo ha sido desarrollado por la Rede Covid-19 Humanidades MCTI, con sede en el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, en el marco del proyecto «A Covid-19 no Brasil 2: análise e resposta aos impactos sociais da imunização, tratamento, práticas e ambientes de cuidado e recuperação de afetados», más específicamente en el eje «Identificar y describir prácticas y ambientes de cuidado y apoyo a afectados por Covid-19: duelo, traumas, secuelas, restauración y reorganización de la vida profesional y educativa». La investigación responde a un encargo del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Innovaciones (MCTI) y es financiada por FINEP (Financiadora de Estudios y Proyectos) (Convenio 01212/21 FINEP-UFRGS). Jean Segata también es investigador del CNPq

(Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Beca de Productividad 1D - Proceso 309710/2021-9) y Juliara Borges Segata es becaria de doctorado Coordinación de Mejora de Personal de Nivel Superior (CAPES Epidemias 12/2021), trabajando en el proyecto «Impactos de la pandemia de Covid-19 en los procesos de judicialización y en las prácticas alternativas en casos de violencia de género». Ambos trabajamos juntos en la recolección de datos, análisis y redacción de este artículo. Además de los financiadores de nuestras investigaciones, agradecemos a los evaluadores y editores de la revista *Trama* por sus valiosos comentarios, críticas y sugerencias para este trabajo.

³ «Associação de vítimas da Covid-19...», 2021.

Es inconcebible que esté muriendo tanta gente y nadie esté haciendo nada. Le dije: «ayúdame, dime qué podemos hacer, porque no sé a quién recurrir». Si no hacemos nada ahora, si no podemos presionar al Estado, a los organismos de control, ya sea el MP [Ministerio Público], la Defensoría o el Tribunal de La Haya, seguirán muriendo miles de personas al día. (Paola Falceta, fundadora de Avico, en una entrevista con el *journal Sul21*, 2021)⁴

Inicialmente, alrededor de cien personas mostraron interés en movilizarse junto a Paola y Gustavo en la creación de una asociación, ni bien la idea fue divulgada en las redes sociales se constituyó la Avico. En poco más de dos meses alrededor de mil personas ya habían contactado, interesadas en formar parte de la asociación como víctimas o familiares de víctimas, pero también como voluntarios en los trabajos de acompañamiento y apoyo.⁵

La motivación para la creación de Avico ha sido sintetizada en la frase «del duelo a la lucha», repetida frecuentemente por sus miembros fundadores, resonando con la idea de cómo los movimientos sociales han desempeñado un papel importante en la movilización y el cuidado colectivo durante la pandemia; las emociones compartidas han sido una fuerza motriz en esta movilización. La pandemia ha generado emociones como el miedo, la tristeza, la rabia y la frustración, y las personas se han unido en torno a estas emociones para exigir acciones de los gobiernos y cuidar unas de otras. Como sugirió Zenobi (2020, p. 02):

Hace ya varias décadas que en nuestras sociedades latinoamericanas han cobrado protagonismo movimientos sociales y de protesta que impulsan causas públicas de diferente tono. Entre las causas públicas que son promovidas a

través de acciones contenciosas que se despliegan en el espacio público, se destacan las movilizaciones impulsadas por personas que han sufrido algún tipo de daño y que se denominan a sí mismas —o que son nombradas— como víctimas. Estos colectivos son un excelente candidato a la explicación por lo emocional.

La reflexión del antropólogo argentino sobre cómo las emociones movilizan los movimientos sociales nos hace reflexionar sobre los discursos referentes a la movilización colectiva de Avico. Las narrativas de los asociados se basan en un sentimiento experimentado y compartido colectivamente, como el duelo y los sentimientos que lo envuelven, y que se dirige hacia una acción política solidaria conjunta, como se puede observar desde su logotipo (figura 1) que hace referencia a personas de diversos colores y de manos unidas en señal de colectividad, diversidad y tolerancia.

Figura 1. Logotipo de Avico



Fuente: <http://avicobrasil.com.br>. Acceso el 19 de febrero de 2023.

⁴ «Associação de vítimas da Covid-19...», 2021.

⁵ Actualmente, aproximadamente mil quinientas personas ya han completado el formulario que se encuentra en el sitio web de la asociación donde se realiza la solicitud para asociarse. Consulta más información en el sitio web de Avico: <https://avicobrasil.com.br/>. Ve también el formulario para asociarse a Avico:

<https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIpQLScRRcuZjbiEKdB8Zt1LOu5RV8aDG8StttuKnFUuwKEJ9OcEYw/viewform>. Accedido el 19 de febrero de 2023.

Como asociación nacional y dada su franca expansión, Avico también comenzó a organizarse en núcleos, con representantes en casi todos los estados brasileños. En sus reuniones semanales también están presentes representantes de otros grupos, por ejemplo, los que se denominan las viudas de COVID —un grupo que cuenta con alrededor de 980 viudas y viudos— y las víctimas de Prevent Senior.⁶

Las reuniones de Avico se llevan a cabo de forma remota, principalmente a través de grupos en la aplicación de WhatsApp, pero también en reuniones por videollamada de Google Meet o Zoom. En ellas son frecuentes las discusiones en defensa de la salud pública, del Sistema Único de Salud (SUS), del Sistema Único de Asistencia Social (SUAS) y de la Política Nacional de Inmunización (PNI). Avico también ha participado en numerosas transmisiones en vivo, ya sea en el propio canal de YouTube de Avico o en otros canales, además de participar en audiencias públicas y alinearse con campañas de organizaciones como Amnistía Internacional y ONG como NOSSAS.⁷

Finalmente, además de los encuentros que la Avico proporciona a través de las reuniones en línea, también ha organizado y participado en manifestaciones en colaboración con otros movimientos sociales, entidades religiosas y sindicatos, que piden que más vacunas lleguen a la población en general, que reclaman la constitución de políticas públicas de asistencia social y de salud pos-COVID, pero también —y especialmente— el juicio político del presidente Bolsonaro, considerado en los debates promovidos por la asociación como el principal responsable

de la tragedia vivida con la pandemia en Brasil (figura 2 y figura 3).

Figura 2. Participación de AVICO en la manifestación del 03 de julio de 2021 contra Bolsonaro.



Fuente: archivo personal.

Figura 3. Acto interreligioso en homenaje a los 500 mil muertos por COVID-19, en Porto Alegre. Manifestación organizada por entidades religiosas (Foro Interreligioso y Ecuménico de Río Grande do Sul, Consejo Nacional de Iglesias Cristianas (CONIC), Consejo Estatal del Pueblo de Terreiro, Fundación Luterana de Diaconía (FLD), Caritas Porto Alegre), así como la CUT-RS y movimientos sociales.



Fuente: Avico.

Acompañando el trabajo de Avico también hemos llegado a comprender «lo que las

⁶ La Prevent Senior es una operadora de servicios de salud privada que ofrece planes especializados en atención a personas mayores. Desde marzo de 2021 está siendo investigada por el Ministerio Público de São Paulo por una serie de denuncias de irregularidades, como el uso de hidroxiclороquina y azitromicina en

el tratamiento de pacientes diagnosticados con COVID-19, incluso en muchos casos sin autorización del paciente o de sus familiares.

⁷ Ver NOSSAS.ORG: <https://www.nossas.org/about>. Acceso el 22 de febrero de 2023.

emociones hacen hacer» en este contexto de pandemia. En este sentido, *Language and the Politics of Emotion*, de Catherine Lutz y Lila Abu-Lughod (1990) y *The Cultural Politics of Emotion* (2004), de Sarah Ahmed, son dos trabajos destacados. De ellos surge una visión contextualista de las emociones, particularmente enfocada en los discursos donde es posible observar la presencia de dinámicas de jerarquía y poder. En este caso, las emociones serían productoras de sus propias superficies y fronteras. Por lo tanto, las autoras dejan de cuestionar lo que serían las emociones y comienzan a investigar lo que hacen o hacen hacer, es decir, cómo se convierten en agentes de acción y producción de efectos y transformaciones. Además, el trabajo de Michele Rosaldo también es un hito en la forma de pensar las emociones como sentimientos individuales, pero también culturales. Para ella, el diálogo entre el yo y la producción cultural permitiría la construcción de significados a través de las relaciones entre las personas, ya que las emociones funcionarían como una especie de «código cultural» que se negocia a través de las relaciones (Rosaldo comentada por Pacheco, 2008). Por lo tanto, podemos concluir que las personas expresan significados públicos de sus experiencias emocionales construidas a través de la relación entre lo individual y lo colectivo. Estas expresiones construyen identidades y relaciones en determinadas culturas.

Losekann (2018) también sugiere que las emociones actúan en la constitución de movimientos sociales ante desastres. En su trabajo sobre los afectados por la ruptura de la presa de Brumadinho, en Minas Gerais, resultado de la negligencia de la empresa Samarco, la autora relata la ansiedad que las personas sentían ante la llegada del lodo a sus casas, el llanto de las personas cuando vieron llegar el lodo, la «tristeza que se sintió, se compartió y se narró», así como el luto colectivo por el río Doce. Losekann (2018) plantea la si-

guiente pregunta: ¿cuáles son las dinámicas emocionales que operan en la construcción de la acción colectiva, especialmente cuando se trata de demandas por justicia? La movilización colectiva depende de cómo las personas que forman parte de una experiencia afectiva experimentan las interacciones ante un desastre y cómo estas experiencias se reflejan en sus emociones. En el caso que analizamos en este artículo, Avico también se muestra como una catalizadora de emociones que impulsan la movilización por justicia y reparación en el contexto de un evento crítico como la pandemia de COVID-19.

Luchando por cuidado y reparación

En la conducción de nuestras investigaciones sobre la reconstrucción de la vida en medio de situaciones de duelo y de la COVID larga o pos-COVID en Avico, hemos articulado las nociones de sufrimiento social y cuidado con aquellas de riesgo, vulnerabilidad y violencia estructural (Kleinman; Das; Lock, 1997; Farmer, 2018; Tronto, 2009; 2012). Para nosotros, en consonancia con VÍctora (2011, p. 06):

Se vuelve fundamental observar cómo los poderes políticos, económicos e institucionales se entrelazan en la experiencia personal y cotidiana y cómo las personas reaccionan a los eventos en el día a día. No se trata de un sufrimiento individual, aunque en la mayoría de las veces se manifieste como tal, ni de un sufrimiento corporal, aunque se exprese de forma corporificada. Como una experiencia sociocultural, existe como una condensación corporificada del tiempo histórico, es decir, el sufrimiento social es social no solo porque es generado por condiciones sociales, sino porque es, en su totalidad, un proceso social corporificado en los sujetos históricos.

La COVID larga es una nueva entidad nosológica con contornos vagos, que surgió después del COVID-19 y actualmente está impulsando una investigación en expansión sobre su prevalencia, síntomas, diagnóstico, duración y métodos de tratamiento (Mizrahi et al., 2022; Löwy, 2022;

Davis et al., 2023).⁸ La resistencia al reconocimiento de la enfermedad por parte de las autoridades médicas y de salud pública refleja la dificultad de la medicina científica contemporánea para identificar y estabilizar «enfermedades funcionales» que resultan de disfunciones en lugar de anormalidades orgánicas (Camargo y Teixeira, 2002). Estas enfermedades se basan en síntomas subjetivos, como el sufrimiento, y constituyen un campo complejo que analizamos a través de disputas en favor de una mejor consideración médica de estas patologías, fuentes de gran sufrimiento para muchas personas en la actualidad (Wessely et al., 1989; Kleinman, 2020a). Además, estas condiciones, que son más frecuentes en mujeres, a menudo son percibidas por los médicos como «psicosomáticas» y tienden a ser subestimadas, lo que hace aún más evidente cómo la violencia estructural está presente en la construcción, pero también en la invisibilidad de algunas enfermedades entre ciertas poblaciones, impulsando a considerar el cuidado como una actividad, epistemológica y ontológica, de salud, que coloca en el centro de sus entendimientos y prácticas la experiencia, los sentimientos y las moralidades colectivamente compartidos (Kleinman, 2020b). En el contexto de la pandemia es fundamental percibir cómo los poderes políticos, económicos e institucionales actúan en las respuestas sociales y cómo impactan de forma desigual a poblaciones históricamente excluidas y vulnerabilizadas (Farmer, 2018; Singer; Rylko-Bauer, 2021). Además, la noción de cuidado asociada a estos temas nos ayuda a tensionar saberes de la ciencia y transformaciones asociadas a la modernidad, de manera que sociedades descritas como de riesgo (Beck, 1992) puedan, también, ser leídas

por la óptica del cuidado (Tronto, 2009, 2012).

En la filosofía política y feminista de Joan Tronto (2009, 2012), el cuidado es considerado una actividad política fundamental y una obligación social compartida. En esta perspectiva, el cuidado es una actividad política y socialmente compartida, por lo tanto, una responsabilidad colectiva y una obligación social. De esta forma, implica acciones y decisiones que afectan no solo a aquellos que están siendo cuidados, sino también a la comunidad en general. Por ejemplo, durante la pandemia de COVID-19 las acciones individuales de cuidado, como usar mascarillas y practicar el distanciamiento social, afectan no solo al individuo, sino también a la salud de la comunidad en general. Esta perspectiva cuestiona la idea de que el cuidado se limita solo a las relaciones privadas, evidenciando la necesidad de cuidado en las esferas públicas y políticas como una forma de promover la equidad y la justicia social. Por lo tanto, pensar en las luchas por la justicia y la reparación en el contexto de la pandemia implica la necesidad de reconocer y corregir las injusticias y desigualdades que han llevado a determinadas poblaciones a niveles más altos de exposición y riesgo al nuevo coronavirus o que las han mantenido más alejadas de las infraestructuras de salud, lo que torna esta perspectiva especialmente relevante en el contexto de la actuación de la Avico durante la pandemia de COVID-19.

Hay varios motivos por los cuales las personas acuden a Avico. Muchas de ellas solicitan ayuda para «entrar en la justicia» porque no pueden demostrar que se infectaron en el trabajo. Otras buscan infor-

⁸ Adoptamos el término COVID larga en este artículo, para una traducción más directa de *Long Covid* en inglés. El mismo ha aparecido con más frecuencia en Brasil, *Covid Longa*. Pero también ha sido común encontrar las expresiones *Covid Persistente*, *Síndrome Post-Covid* o *Covid Crónica*

(Goldenberg y Dichter, 2023). Una de las áreas de investigación de la Red Covid-19 Humanidades MCTI ha estado investigando la construcción de esta categoría, en un aspecto más amplio de una antropología de los síndromes postvirales.

mación sobre las dificultades que enfrentan con relación a los planes de salud o seguros de vida; viudas que no pueden acceder a la pensión destinada a ellas o a sus hijos; personas que no pueden obtener una licencia de salud para tratar los síntomas que continúan sintiendo de la llamada síndrome pos-COVID o COVID largo. Otros buscan en ella un espacio para hablar, expresar sus sentimientos e indignaciones, así como intercambiar experiencias de sus duelos y sufrimientos. En este camino, Avico también cuenta con grupos de trabajo temáticos, entre los cuales se encuentran grupos de apoyo a las personas enlutadas, de asesoría jurídica y, más recientemente, para personas con síntomas de COVID larga, que actúan en la promoción de debates sobre el enfrentamiento a la pandemia y sus consecuencias físicas y emocionales. Las personas que constituyen estos grupos ofrecen sus servicios de forma voluntaria; son asistentes sociales, psicólogos/as, antropólogos/as, abogado/as, activistas y militantes, amas de casa, investigadores/as o personas que tuvieron que dejar de lado sus profesiones en función de la reorganización de la vida impuesta por la pandemia de COVID-19.

En cuanto a las víctimas de la pandemia que hemos estado siguiendo a través de Avico, estas reacciones contra el Estado se materializan en quejas concentradas contra la figura del expresidente Jair Bolsonaro y sus seguidores, considerados los principales responsables del volumen exponencial de muertes en Brasil debido a la negligencia en la conducción de la pandemia. Además, la relación entre casos particulares y causas políticas analizada por Vianna (2013) nos parece un punto fundamental para comprender la dinámica de movilización de Avico. A pesar de los términos numéricos —de casi 700 000 muertes por COVID-19 en Brasil— son las historias encarnadas y dramatizadas por cada uno y una de los que se describen como víctimas o familiares de vícti-

mas lo que fortalece políticamente la asociación. Son personas que han perdido varios miembros de la familia en un corto espacio de tiempo, otras que no pudieron despedirse de sus seres queridos o que quedaron con deudas hospitalarias impagables; así sucesivamente. Son, digamos, casos particulares en busca de solución que, sumados, se convierten en una causa política organizada a través de la asociación.

El trabajo de Vianna (2013), centrado en las relaciones entre la acción política y la afectividad, aporta importantes líneas de reflexión para analizar las acciones de la Avico. Guiada, principalmente, por la cooperación con movimientos de familiares de víctimas de la violencia institucional, Vianna (2013) muestra cómo dramas singulares, de sujetos encarnados, con biografías que se desmenuzan en esferas públicas con el fin de «producir casos», son convertidos en causas políticas. Ella sugiere que las narrativas singularizadas forman lo que el sociólogo Luc Boltanski, citado por ella misma, llamó «redes de sufrimiento a distancia» que permiten juegos de identificación, conmoción y compromiso y que hacen que estos casos singulares, pero emblemáticos, materialicen un problema que debe mover causas políticas. En palabras de la autora:

La producción de casos implica el delineamiento de zonas morales amplias, a lo largo de las cuales se distribuyen y enfrentan personajes distintos. Las gramáticas de los derechos movilizadas en torno a dichos casos realizan parte del trabajo de conexión entre historias singulares y su potencial político. (Vianna, 2013, p. 24)

Tales gramáticas funcionan incluso de forma pedagógica, en el sentido de que estas historias singulares sirvan como ejemplo «para que no vuelva a suceder» o «que no le pase a nadie más». Es en este punto donde se nota cómo la solución de un caso particular se convierte en una causa política. Además, como sugiere también, es en estos contextos donde el uso de las gramáticas de los derechos se combina con nociones como

(des)respeto e (in)sensibilidad del Estado, refiriéndose a lo que serían reacciones ante experiencias de falta de reconocimiento de derechos y cuidado colectivo.

Otra cuestión importante comenzó a tomar forma en Avico a mediados del año 2021, especialmente en el contexto de la Comisión Parlamentaria de Investigación de la COVID-19, llevada a cabo por el senado federal. Se trata de la idea de reparación, que culminó con una Acción Civil Pública acogida en el Ministerio Público Federal (MPF) en la que se solicita una indemnización por daños morales y materiales como forma de reparación a las familias de los muertos, víctimas de COVID-19, así como a aquellos que necesitan alguna forma de asistencia en los casos que se han descrito como COVID larga (efectos de larga duración después de la infección, como dolores de cabeza, dificultad respiratoria y complicaciones de enfermedades preexistentes, entre otras). La Acción Civil Pública pide que los familiares de los muertos por COVID-19 sean indemnizados en al menos R\$100 000 y las familias de sobrevivientes con secuelas graves/persistentes en el ámbito de la COVID larga, en R\$50 000. Además de esta indemnización, la acción solicita mil millones para ser revertido al Fondo Federal de Derechos Difusos como forma de reparación del daño moral colectivo, para ser aplicado, obligatoriamente, en acciones, programas o proyectos de desarrollo científico. El valor total de la acción se estimó, entonces, en R\$62,5 mil millones. Además, en el documento, firmado por cinco fiscales federales, el MPF solicita la declaración expresa de disculpas del gobierno brasileño a las familias de las víctimas y la responsabilización de la Unión

por los actos practicados, dolosa y culpablemente, por diversos agentes públicos federales en la conducción de la pandemia del coronavirus.⁹

En un trabajo titulado *Os muros do Estado: dos limites da política reparatória aos atingidos pela hanseníase*, Glaucia Maricato Moreto (2018) presenta una experiencia muy compleja que interseca demandas sociales, saberes científicos y medidas de intervención en torno a la hanseniasis a partir de su investigación en la Comisión Interministerial de Evaluación de la Secretaría de Derechos Humanos de la Presidencia de la República en Brasilia, responsable del recibimiento y análisis de los pedidos de reparación referentes a la Ley 11520 de 2007. Ella explica que esta ley surgió de una medida provisional firmada por el presidente Lula en 2007, que concedía el derecho a una pensión a personas afectadas por la lepra y que fueron sometidas a aislamiento e internación compulsoria en hospitales colonia hasta el 31 de diciembre de 1986, reconociendo así las medidas de aislamiento como un crimen de Estado.

A pesar de las muchas comparaciones posibles entre la investigación de Moreto (2018) y la que hemos desarrollado a partir de Avico, el aspecto temporal nos llama la atención. A diferencia del caso de la lepra, en el que al mirar hacia el pasado se tiene una especie de consenso sobre los daños provocados por las medidas de tratamiento, como el aislamiento en las colonias, el caso de la COVID-19, al ser una tragedia actual, abierta, vivida en tiempo presente, parece hacer que la agenda de reparación siga siendo muy difusa. Es decir, se tratan diferentes temas como la difusión de información falsa por parte del

⁹ Para más información sobre la Acción Civil Pública visite: <https://avicobrasil.com.br/mpf-pede-que-uniao indenize-vitimas-e-familias-da-covid-19/>. Accedido el 28 de febrero de 2022. En agosto de 2022, la Procuraduría General de la República (PGR) defendió el archivo de la denuncia presentada por Avico, negando la inacción del gobierno.

Esta situación causó una nueva ola de indignación en la asociación, especialmente considerando que el procurador general de la República, Augusto Aras, es frecuentemente descrito como «abogado de Bolsonaro» en lugar de ser un defensor de los intereses de la república. Para más información consulte: «PGR pede arquivamento» (2022).

Gobierno federal y de sus partidarios/agentes políticos de los estados y municipios que fomentaron medidas controvertidas, como la inmunidad de rebaño en detrimento de los protocolos sanitarios; el tratamiento temprano con medicamentos ineficaces, en lugar de la adquisición de vacunas o el fomento del distanciamiento social; la falta de condiciones adecuadas de trabajo; la falta de camas en hospitales y suministros para el tratamiento, etc. También hay un «juego de manos» de responsabilidades, además de la propia disputa de verdades sobre la pandemia, caracterizada por el negacionismo, los movimientos antivacunas, etc.

En este sentido, todavía experimentamos cierta dificultad para pensar en reparación con la tragedia aún en curso, con consecuencias a mediano y largo plazo todavía indefinidas y con la falta de consenso en torno a qué y quiénes deben ser reparados, así como qué o quién debe ser responsable. El trabajo de Moreto (2018) nos hace reflexionar sobre quiénes son considerados los muertos por COVID-19, quiénes son considerados familiares, quiénes afectados por COVID-19 y quiénes son las personas con COVID larga. Además de COVID-19, ¿qué significa morir por una pandemia? Es decir, por las consecuencias asociadas como hospitales llenos, la suspensión de otros tratamientos de salud, la crisis financiera, etc. Parece que la distancia temporal hace que el daño que debe ser reparado sea más circunscrito y consensuado.

Además, en consonancia con lo que problematiza Schuch (2018) al tratar la investigación con personas en situación de calle desde la idea de legibilidad de James Scott, también percibimos que hay un camino todavía muy accidentado para recorrer hasta «el establecimiento de investigaciones censales y registros poblacionales, la estandarización del lenguaje y el discurso legal (... que forman) “mapas abreviados”, los cuales posibilitarían rehacer las realidades que retratan a través de

procesos de racionalización, estandarización y simplificación» (Schuch, 2018, p. 304). Para Schuch (2018), estos mapas abreviados son, para James Scott, la síntesis de prácticas de legibilidad que aumentarían la capacidad del Estado para desarrollar intervenciones discriminatorias y políticas, y que, en el caso de nuestras investigaciones, establecen la propia reparación al definir quiénes están dentro y quiénes fuera del mapa de víctimas de la pandemia.

La cuestión, como en la crítica misma de James Scott, destacada por Schuch (2018) es que las categorías de legibilidad no siempre, o casi nunca, tienen en cuenta los conocimientos prácticos y locales y los procesos de improvisación, lo que dificulta el reconocimiento de determinados sujetos y situaciones y establece homogeneizaciones que invisibilizan o borran múltiples cualidades. En el caso de la pandemia de COVID-19, este es ya un tema que Segata, Schuch, Victora y Damo (2021) han planteado: la complejidad de investigar un fenómeno múltiple y desigual a gran escala. Como discuten en la presentación del número especial de la revista *Horizontes Antropológicos* dedicado a la pandemia de COVID-19, ha sido frecuente el debate reducido y polarizado entre la biomedicina y la economía de mercados, concediéndose menor atención a los múltiples impactos sociales de esta tragedia en las experiencias de vida, individuales y colectivas (Segata, 2020; Segata, Schuch, Victora y Damo, 2021). Las catástrofes sanitarias y sociales como esta que hemos vivido requieren, por lo tanto, análisis y respuestas urgentes.

Sucede que en el caso de un fenómeno vivido a gran escala se vuelve frecuente la replicación de categorías que emanan de la biomedicina, con carácter universalista, centradas en los efectos infecciosos del virus. Los contextos locales —de riesgo, de cuidado y de sentidos de cuerpo, de salud y de enfermedad— pasan a ser in-

visibilizados y leídos solo a partir de modelos globales de la pandemia. Esto nos lleva a pensar en cuánto el reconocimiento y la reparación a las víctimas de COVID-19 seguirán dependiendo de la propia estabilización biomédica de la COVID-19 y de lo que pueda o no considerarse efectos largos y crónicos de la enfermedad, cuestiones que todavía están en discusión en la biomedicina y que, por tanto, no pueden proporcionar aún un mapa abreviado que racionalice el fenómeno. Este sigue siendo un desafío para la producción de políticas públicas de cuidado colectivo, por las cuales Avico no deja de luchar.

Consideraciones finales

En este trabajo presentamos algunas reflexiones sobre justicia y reparación como cuidado colectivo en la pandemia a partir de las investigaciones que realizamos en seguimiento a las actividades de Avico (Asociación de Víctimas y Familiares de Víctimas de COVID-19). En particular, nos enfocamos en el desarrollo de acciones que la asociación llevó a cabo para responsabilizar al Gobierno federal, en la figura del expresidente Jair Bolsonaro (2018-2022), por la mala conducción de las políticas de enfrentamiento a la pandemia de COVID-19. En términos generales, presentamos algunas de las dificultades, complejidades y cuestiones pendientes que involucran el reconocimiento y el establecimiento de la categoría de víctima de la pandemia de COVID-19 y los procesos de reparación implicados en ella. Siguiendo las reflexiones de Viana (2013), mostramos un poco del trabajo aún incipiente de Avico en producir causas políticas a partir de la reunión y análisis de casos particulares de quienes se consideran víctimas de la pandemia de COVID-19.

En la segunda sección analizamos algunas de las dificultades en el reconocimiento de la categoría «víctima de la pandemia», tomando como referencia la

reflexión de Moreto (2018) sobre las políticas de reparación de la lepra y de Schuch (2018) al problematizar los procesos de legibilidad en la obra de James Scott. Como se destacó a lo largo del trabajo, la pandemia, como fenómeno global, tiende a forzar una homogeneización de sus sentidos a partir de categorías de la biomedicina y su intención universalista. Con esto, concluimos que los procesos de reparación que se están discutiendo en Avico aún requerirán un largo camino de negociaciones y enfrentamientos, dada la dificultad de reconocimiento de formas y sentidos locales de la pandemia de COVID-19 y del establecimiento de los mapas abreviados que permiten la racionalización de la catástrofe y de quiénes son sus víctimas.

En términos más amplios, detectamos la necesidad de mayores inversiones en investigaciones que destaquen la reconstrucción de la vida a partir de una mirada sobre lo ordinario y cotidiano (Das, 2020), incluyendo la constitución de la categoría víctima de la pandemia y sus demandas de reparación. Además, las nociones de cuerpo y salud desarrolladas por autores como Kleinman y Kleinman (1997), Das (1997), Csordas (2008), Fassin (2007) y Bastos (2002) pueden contribuir significativamente a estos estudios, ya que su rasgo común es una profunda atención a las nociones de experiencia y corporificación, así como el carácter histórico, político y social de las enfermedades, algo en lo que aún queda mucho por investigar en un horizonte más amplio de la pandemia de COVID-19. En este ínterin, las investigaciones antropológicas tienen un lugar destacado, con su propósito de presentar múltiples miradas sobre el fenómeno y tensionar los intentos de su homogeneización.

Al final, no nos queda ninguna duda de que la pandemia de COVID-19, como un evento crítico, ha producido nuevos sujetos a través de sufrimientos experimentados colectivamente. Tales experiencias,

por más devastadoras que sean, también se convierten en una fuerza para la lucha a través de movimientos que brindan apoyo y solidaridad, pero también buscan justicia, restauración y la construcción de

políticas públicas. Avico es un ejemplo emblemático de esto. Es una asociación donde las emociones dan forma, transformando la lucha por la justicia y la reparación en cuidado colectivo.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. y Lutz, C. (1990). Introduction: emotion, discourse, and the politics of everyday life. En *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge University Press, 1-25.
- Ahamed, S. (2004). Introduction: feel your way. En AHMED, Sara (Ed.). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh University Press, 1-19.
- Associação de Vítimas da Covid-19 é criada para cobrar Poder Público: “vimos para botar o pé na porta”. *Jornal Sul21*, 10 de abril de 2021. Disponible en <https://sul21.com.br/geral-1/2021/04/associacao-de-vitimas-da-covid-19-e-criada-para-cobrar-poder-publico-vimos-para-botar-o-pe-na-porta/>. Accedido el 01 de febrero de 2023.
- Bastos, C. (2002). *Ciência, poder, acção: as respostas à Sida*. Imprensa de Ciências Sociais.
- Beck, U. (1992). *Risk society: towards a new modernity*. Sage.
- Bringel, B., Pleyers, G. (Ed.). (2020). *Alerta global: políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. CLACSO.
- Camargo, E. P. y Teixeira, M. (2002). Doenças funcionais. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental*, (5)1, 164-169.
- Csordas, T. (2008). *Corpo, significado, cura*. Editora da UFRGS.
- Das, V. (1995). *Critical events: an anthropological perspective on contemporary India*. Oxford University Press, 1995.
- Das, V. (2020). *Vida e palavras: a violência e sua descida ao ordinário*. Editora Unifesp.
- Davis, H. et al. (2023). Long COVID: major findings, mechanisms and recommendations. *Nature Review Microbiology*, (21), 133–146. Doi: <https://doi.org/10.1038/s41579-022-00846-2>
- Farmer, P. (2018). *Patologias do poder: saúde, Direitos Humanos e a nova guerra contra os pobres*. Paulus.
- Fassin, D. (2007). *When bodies remember: experiences and politics of AIDS in South Africa*. University of California Press.
- Gaille, M.; Terral, P. (Ed.). (2021). *Pandémie: un fait social total*. Paris: CNRS Éditions. Goldenberg, D., Dichter, M. (2023). *Unravelling Long COVID*. Willey Blackwell.
- Kleinman, A., Das, V. y Lock, M. (Ed.). (1997). *Social suffering*. University of California Press, 1997.
- Kleinman, A. y Kleinman, J. (1997). The appeal of experience; the dismay of images: cultural appropriations of suffering in our times. En A. Kleinman, V. Das, M. Lock (Ed.). *Social suffering*. University of California Press, 1-24.
- Kleinman, A. (2020a). *The Illness Narratives: suffering, healing, and the human condition*. Basic Books.
- Kleinman, A. (2020b). Varieties of Experiences of Care. *Perspectives in Biology and Medicine*, (63) 3, 458-465. DOI: <https://doi.org/10.1353/pbm.2020.0033>
- Losekann, C. (2018). Não foi acidente!: o lugar das emoções n mobilização dos afetados pela ruptura da barragem de rejeitos da mineradora Samarco no Brasil. En A. Zhouri (Ed.). *Mineração, violência e resistências: um campo aberto à produção de conhecimento no Brasil*. ABA Publicações, 67-112.
- Löwy, I. (2022). A pré-história da Covid Longa: doenças funcionais e síndrome pós-Covid. [Encontros com Antropologia]. Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. *Comunicação Oral*.
- Mastrangelo, A., Segata, J. y Rico, A. (2021). COVID-19 en América Latina: desigualdad social y pandemia. *Avá Revista de Antropología*, n. 37, p. 7-17.
- Mizrahi, B., et al. (2022). Long covid outcomes at one year after mild SARS-CoV-2 infection: nationwide cohort study. *BMJ* 2023, n. 380: e072529. DOI: <https://doi.org/10.1136/bmj-2022-072529>
- Moreto, G. M. (2018). Os muros do Estado: dos limites da política reparatória aos atingidos pela hanseníase. En S. Weidner Maluf y É. Quinaglia (Ed.). *Estado, políticas e agenciamentos sociais em saúde: etnografias comparadas*. EdUFSC, 147-165.
- Ortega, F. (2008). Rehabitar la cotidianidad. En *Veena Das: sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 13-70.
- Pacheco, A. C. L. (2008). “Branca para casar, mulata para f..., Negra para trabalhar”: escolhas afetivas e significados de solidão entre mulheres negras em Salvador, Bahia. [Tese de Doutorado]. Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais. Unicamp, 2008.
- PGR pede arquivamento de ação de familiares de vítimas da covid contra Bolsonaro. *Jornal Correio Brasiliense*, 30 de agosto de 2022.

- <https://www.correiobraziliense.com.br/politica/2022/08/5033581-pgr-pede-arquivamento-de-acao-de-familiares-de-vitimas-da-covid-contra-bolsonaro.html>. Acceso el 24 de febrero de 2023.
- Segata, J. (2020). Covid-19, biossegurança e antropologia. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, (26) 57, 275-313. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-71832020000200010>.
- Segata, J., Schuch, P., Damo, A. y Vítora, C. (2021) A Covid-19 e suas múltiplas pandemias. *Horizontes Antropológicos*, 27(59), 7-25. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832021000100001>
- Segata, J., Sordi, C., Segata, J. B. y Lewgoy, B. (2022). Ungesunde Ökologien, prekäre Arbeit und Pandemie in der globalisierten Fleischindustrie im Süden Brasiliens. *Peripherie: politik, Ökonomie, kultur*, 4, 386-404.
- Schuch, P. (2018). Direitos humanos e as pessoas em situação de rua no Brasil: discutindo a legibilidade. En Lima, Antonio Carlos de Souza; Beltrão, Jane Felipe; Lobo, Andrea de Souza; Castilhos, Sergio; Osório, Patrícia (Ed.). *A antropologia e a esfera pública no Brasil Perspectivas e Prospectivas sobre a Associação Brasileira de Antropologia no seu 60o Aniversário*. Rio de Janeiro/Brasília: E Papers/Associação Brasileira de Antropologia, 303-328.
- Singer, M. y Rylko-Bauer, B. (2021). The syndemics and structural violence of the COVID pandemic: anthropological insights on a crisis. *Open Anthropological Research*, 1, 7-32, 2021. <https://doi.org/10.1515/opan-2020-0100>
- Sitrin, M. y Colectiva Sembrar (Ed.). (2020). *Pandemic solidarity: mutual aid during the Covid-19 crisis*. Pluto Press.
- Santos, B. de S. (2020). *O futuro começa agora: da pandemia à utopia*. Edições 70.
- Tronto, J. (2009). *Un monde vulnérable: pour une politique du care*. Éditions la découverte.
- Tronto, J. (2012). *Le risque ou le Care?* PUF.
- Vecchioli, V. (2005). "La nación como familia". Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos. En Frederic, Sabina; Germán Soprano (Ed.). *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires. Ed. UNQ/Prometeo, 241-270.
- Ventura, D. F. L., Aith, F. M. A. y Reis, R. R. (2021). "Estratégia federal de disseminação da Covid-19: um ataque sem precedentes aos direitos humanos". En Breda, Tadeu (Ed.). *Bolsonaro genocida*. Editora Elefante, 21-29.
- Vianna, A. (2013). "Introdução: fazendo e desfazendo inquietudes no mundo dos direitos". En A. Vianna (Ed.). *O fazer e o desfazer dos direitos: experiências etnográficas sobre política, administração e moralidades*. E-Papers, 15-35.
- Vítora, C. G. (2011). Sofrimento social e a corporificação do mundo: contribuições a partir da Antropologia. *RECIIS - Revista Eletrônica de Comunicação, Informação & Inovação em Saúde*, v. 5(4), p. 514-548. <https://doi.org/10.3395/reciis.v5i4.764>.
- Wessely, S. (1989). Management of chronic (post-viral) fatigue syndrome. *Journal of the Royal College of General Practitioners*, (39), 26-29. PMID: 2559997; PMCID: PMC1711821.
- Zenobi, D. (2020). Antropología política de las emociones: las movilizaciones de víctimas em America Latina. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 25(1), 1-18. <https://doi.org/10.1111/jlca.12446>

Hacer antropología para exorcizar el encierro y trascender la emergencia

MARIANA VIERA CHERRO

Dra. en Antropología (FHCE, Udelar)
Profesora adjunta del Departamento
de Antropología Social (FHCE)

marianavieracherro@gmail.com

Resumen

Este texto se fue gestando lentamente. Comenzó en plena *emergencia sanitaria*, como se denominó en Uruguay a la situación suscitada por la presencia de un virus denominado COVID-19. Cada persona transitó la emergencia de diferente forma, vinculado en gran medida a las condiciones —habitacionales, laborales, familiares, sanitarias— en que esta la encontró, pero jugando un rol importante las características personales para enfrentar una situación de este tipo. En mi caso, la emergencia sanitaria significó quedarme en casa, siguiendo —o tratando de seguir— con mis tareas laborales y con las de cuidado, como habitualmente hago, pero con mucha mayor sobrecarga al no contar con instituciones y personas con las cuales repartir esta tarea. Y me condujo, también, a buscar recursos para sostener afectivamente la distancia social; el de la escritura fue uno de entre otros. Este texto empezó así, en cierta medida, como un acto de desesperación: escribir lo que iba sucediendo y lo que me iba sucediendo; para exorcizar el encierro, pero

también para, en interlocución con la escritura, intentar entender una situación excepcional. ¿No es acaso el deseo de comprender, explicar, eventualmente transformar una *realidad* lo que nos lleva a hacer antropología? Hoy vuelvo a esas notas para, desde esa vivencia enclaustrada de la pandemia, en la que la experiencia como encarnación (Esteban, 2004) cobra mayor sentido que nunca, y con las herramientas analíticas de la antropología en general y de la antropología feminista en particular, aportar algunas reflexiones sobre el COVID-19.

Palabras clave: COVID-19, antropología feminista, sexualidad, trabajo reproductivo, cuidados

Abstract

This text was slowly brewing. It began in the midst of the *health emergency*, as we called in Uruguay the situation caused by the presence of a virus called COVID-19. Each person experienced the emergency in a different way, linked to the conditions —housing, work, family, health— in which the emergency found them, and also with personal characteristics, that played an important role in dealing with a situation of this type. In my case, the *health emergency* meant staying at home, continuing —or trying to continue— with my employment and with the care tasks, as I usually do, but with a much greater burden since I did not have institutions and people to distribute this task. And it also led me to seek resources to sustain the social distance; the resource of writing was one among others. This text began like this, as an act of desperation: writing what was happening and what was happening to me; to exorcize confinement but also, in dialogue with writing, to try to understand an exceptional situation. Is it not the desire to understand, explain, eventually transform a reality that leads us to do anthropology? Today, I return to those notes, from that cloistered experience of the pandemic, in which the

experience as an incarnation (Esteban, 2004) makes more sense than ever, and with the analytical tools of anthropology in general, and feminist anthropology in particular, to develop some reflections on covid-19.

Keywords: COVID-19, feminist anthropology, sexuality, reproductive work, care

Entre la convicción y la provocación relativista: «yo no voy a tener covid»

... y, de hecho, nunca lo tuve o no fui diagnosticada. Porque ¿qué es enfermarse? ¿Padece o tener una enfermedad? ¿cómo y quién define que estoy enferma o curada? ¿Quién interviene en el proceso de cura? Informada por la lectura de textos antropológicos que relativizan los procesos de salud-enfermedad-curación a partir del modo en que estos procesos se viven de formas particulares y diferentes en diversas sociedades y momentos históricos, pero también de mi vivencia como alguien que se curó —gracias a la acupuntura— de una bacteria de la que era hospedadora y contra la que la biomedicina no pudo durante más de cuarenta años, la seguridad de la biomedicina acerca de la existencia de un virus y las maneras de combatirlo me generaba más preguntas que certezas.

¿Qué significa decir que algo es un virus? La propia existencia del COVID-19 o cualquier virus es una producción social, no solo porque se origina en un contexto de determinadas formas de sociabilidad, producción, tratamiento del cuerpo, condiciones de desigualdad, sino también porque es una producción en el contexto de la legitimidad de un tipo de explicación —biomédica— a los síntomas, contagios y fallecimientos que de hecho acontecían. Lejos de decir que estos fenómenos empíricos no se dieran, lo que interpele es la naturalidad y obviedad con la que recibimos las explicaciones biomédicas frente a

otras, que coexisten, consecuencia, obviamente, del lugar que tiene la ciencia biomédica como saber hegemónico (Menéndez, 2020).

Olvidé decir por qué yo estaba segura de que no iba a tener covid: porque si el covid es un virus, y mi cuerpo no suele alojar virus solo bacterias, yo no contraería covid. Practiqué en varias oportunidades esta sentencia como recurso etnometodológico (Garfinkel, 1967) en el intercambio con otras personas —obviamente a posteriori del aislamiento— y lo que recibí fueron sonrisas acompañadas de frases que aludían a mi ingenuidad o que mostraban sorpresa frente a *una científica que no cree en la ciencia*. Mi pensamiento, para quienes creen firmemente en la biomedicina, era un *pensamiento salvaje* (Lévi-Strauss, 1964), sin advertir, como nos enseñó Lévi-Strauss, que el pensamiento mítico —o informado en este caso por otras medicinas— y el pensamiento científico operan de formas análogas.

Por otra parte, el feminismo ha sido especialmente cuestionador del poder y saber biomédico. Estos cuestionamientos han ido en diversas direcciones que Da Costa, Linardelli y Maure (2016) organizan en cuatro grandes categorías: aproximaciones que cuestionan la medicalización de las mujeres y el cuerpo femenino; las que abordan las relaciones entre biomedicina, acumulación capitalista y patriarcado; las investigaciones centradas en cómo opera el androcentrismo en la investigación biomédica y, por último, abordajes que plantean las desigualdades de género y cómo ello repercute en la salud de las mujeres. ¿Qué sucede con las mujeres en el encierro? ¿Qué impacto tienen las condiciones sexo-genéricas de las personas en estas vivencias y en las enfermedades que pueden desarrollarse (Esteban, 1994)? ¿Qué otras condiciones atraviesan estas vivencias en intersección (Viveros, 2016) con el género?

Antes de desarrollar algunas reflexiones en el sentido de estas preguntas quisiera ir a ese momento en el que el covid entraba a nuestro país, un momento en el que se desarrollaron diversos discursos sobre la alteridad y, por tanto, se produjeron alteridades (Grimson, Merenson y Noel, 2012), un momento que hacía imprescindible la reflexión antropológica.

Producción de alteridad, estigma y covid: ¡Ay, Carmela!

Antes del viernes 13 de marzo la epidemia del coronavirus era para Uruguay y quienes habitamos en este pequeño país del sur de América Latina una epidemia que veíamos por televisión, como espectadores distantes, aunque sincrónicos, de una experiencia ajena —¿ajena?—.

A comienzos de 2020 nos llegaban las noticias de cómo el COVID-19 venía afectando a la población en China. La televisión mostraba la construcción en tiempo récord de un hospital en ese país para atender a las personas infectadas, el mundo decía «eso solo es posible en China», mascullando admiración y misericordia. Las imágenes nos mostraban a la gente caminando por las calles con tapabocas, una imagen que todavía conservábamos de 2003 cuando la epidemia del SARS¹, pero que dista bastante de lo que son las costumbres en Uruguay donde solemos tomar y convidar mate, incluso transitando un resfriado. La escritora estadounidense, hija de madre japonesa y actualmente radicada en Argentina, Anna Kazumi Stahl,² hacía una interesante reflexión en una charla TED acerca de cómo las costumbres en Japón contribuyeron a impedir la mayor propagación del virus. Entre estas mencionaba el saludarse a distancia con una reverencia. A pesar de

lo distante que esto está de nuestras costumbres, estas ya comenzaban a alterarse y mostraban que el virus no parecía ser tan ajeno: hacía semanas que en el trabajo habíamos dejado de compartir el mate.

Después de la televisión llegó Carmela. Literalmente, de un viaje por Europa en el que habría contraído covid y, sin saberlo, esparcido el virus en un casamiento en un barrio de clases altas, *cheto*, de Montevideo.

Las redes sociales ardían de mensajes, memes, chistes de todo tipo, que aludían a su irresponsabilidad, en una sopa en la que se condensaban el ser rubia y *cheta* con ser boba e irresponsable. La frase que sintetiza el sentir de las personas de su entorno y que, por tanto, podría haber contagiado —y de hecho muchas se contagiaron— por su irresponsabilidad fue: «¿dónde vive?, ¿dentro de un táper?».

El arribo del covid a Uruguay de la mano de una *cheta* de Carrasco resultaba casi una ironía: la infección provenía de un universo social y económico que no suele considerarse, ni social ni materialmente, contaminado o contaminante. Y si bien las fronteras que separan lo contaminante de lo no contaminante no son fijas, sino que se disputan (Douglas, 1973), cuando alguien rompe con lo que está socialmente consagrado es presa de la sanción social, del desprecio, del ostracismo, de las habladurías (Douglas, 1973). Carmela no fue la excepción.

Casi tres semanas después del primer caso diagnosticado de covid en Uruguay, el mismo día que empiezo a escribir *lo que iba sucediendo y lo que me iba sucediendo*, un conocido periodista deportivo plantea en un programa televisivo,³ ante

¹ Síndrome respiratorio agudo grave por sus siglas en inglés.

² «Cómo reaccionan las culturas colectivistas ante la pandemia». Disponible en: https://www.ted.com/talks/anna_kazumi_stahl_como_reaccionan_las_culturas_colectivistas_ante_la_pandemia?language=es (Acceso: 7/2021)

[zumi stahl como reaccionan las culturas colectivistas ante la pandemia?language=es](https://www.ted.com/talks/anna_kazumi_stahl_como_reaccionan_las_culturas_colectivistas_ante_la_pandemia?language=es) (Acceso: 7/2021)

³ Polémica en el Bar. Canal 10. Emitido el 3 de abril de 2021.

la masiva concurrencia de personas a los balnearios del Este, particularmente a Rocha, en el comienzo de la Semana de Turismo: «¿Qué pasa si llegamos a la emergencia un “pibe” de estos que se fue por ahí en Semana Santa y yo que me cuidé? ¿Tenemos el mismo derecho?». Su planteo es brutal, duele —o a mí me duele—.

(...) cuando la prevención se desacopla del otro que tenemos al lado y de sus circunstancias (...) la prevención se vuelve maldita, reproduciendo las desigualdades y habilitando los (...) resentimientos a través de la denuncia, el escrache, el insulto y otras formas de violencia que pueden escalar hacia los extremos. (Rodríguez Alzueta, 2020, p. 85)

Esta producción de alteridad que reproduce los prejuicios y el odio social se procesa en varios niveles geopolíticos; mientras el caso de Carmela no cobra trascendencia más allá de Uruguay, no sucede lo mismo cuando Trump se refiere al «virus chino» o Santiago Segura (actor, director y guionista español) habla del «puto chino que se comió un pangolín semi-crudo».⁴ Lo que resulta claro es que la emergencia hace emerger las condiciones estructurales que posibilitan comportamientos de odio y violencia, así como la propia existencia de la pandemia. Se limita a advertir sobre los peligros que encarna el consumo de carne de animales salvajes, sin complejizar las múltiples aristas que se articulan para el surgimiento de un fenómeno de esta índole. En particular, el posible nexo entre las prácticas de consumo con las prácticas de producción; el desarrollo de un sistema de producción capitalista y el impacto de este en el entorno animal y vegetal, y en la generación de formas de producción que resultan en un caldo de cultivo para este tipo de virosis. Como se explica en la obra *Contagio social*,

(...) simplemente no hay nada exclusivamente chino en el brote de coronavirus. Las explicaciones de por qué tantas epidemias parecen surgir en China no son culturales: se trata de una

cuestión de geografía económica. (Chuang, 2020, p. 29)

(...) a medida que la acumulación de capital subsume nuevos territorios, los animales serán empujados a zonas menos accesibles donde entrarán en contacto con cepas de enfermedades previamente aisladas. (Chuang, 2020, p. 42)

De similar modo ocurre con el silenciamiento, en las políticas de gestión del covid, del impacto de la pandemia en determinados sujetos en virtud de su posición en las estructuras sociales. En el próximo apartado recorro ese vacío y aporto algunas reflexiones sobre covid, género y capitalismo.

Quedarse en casa: entre el lujo, la imposibilidad y la muerte

El gobierno uruguayo exhorta a quedarse en casa sin tomar medidas punitivas — como lo han hecho otros países en la región y el mundo—, pero sí acciones que tienen consecuencias directas en la circulación, como el cierre de los centros educativos en todos los niveles: «Si las escuelas cierran, es con los niños adentro, ¿no?», ironizaba un mensaje que circulaba en las redes sociales. Se explica que el problema no es el virus en sí, sino que se sature el sistema de asistencia.

¿Todas las personas están en la misma situación de emergencia en esta emergencia? Algunos grupos tienen vulnerabilidades específicas frente a la virosis, debido a la edad o a la existencia de enfermedades prevalentes. Hay otras vulnerabilidades que resultan, sin embargo, de las condiciones de desigualdad; dirá Butler (2020) que si el virus no discrimina ya se encargarán las desigualdades de las sociedades en las que este llega de discriminar. Quienes no pueden dejar de ir a trabajar fuera de sus casas, quienes no tienen condiciones mínimas de sanidad como el acceso a una fuente de agua

⁴ Comentario sobre la portada de la publicación *Sopa de Wuhan*. Disponible en: <https://sites.google.com/view/comunicadosopadewuhan/comunicado?fbclid=IwAR023w0Qn882ger8RNLZ3nPKMDJbIkRtHV14KWY0e5cTJahYe6rlqdHn3Tc>

potable; personas que están en situación de calle y ya no encuentran locales de comida abiertos para pedirles algún alimento sobrante; personas en relaciones laborales informales. «(...) aislarse es un lujo, porque cuidarse siempre ha sido un lujo», señalan Espino y Dos Santos (2020, p. 7). La condición de clase juega acá un papel central. Pero también hay condiciones de vulnerabilidad asociadas al lugar que ocupan las personas en las relaciones de género, que pueden —o no— interseccionarse con la condición de clase. Me quiero referir en este punto a la violencia doméstica, al incremento de esta forma de violencia y su manifestación extrema, el femicidio, en el contexto de la exhortación a «quedarse en casa» y a cómo fue tratado este aumento por parte del gobierno en el marco de la respuesta política a la situación sanitaria.

El presidente uruguayo Lacalle Pou calificó, en conferencia de prensa, a este aumento como un «daño colateral».⁵ La caracterización de daño colateral no solo es conceptualmente errada, porque el daño es esperable en una sociedad patriarcal, sino que hiere, hiere porque nos recuerda, nuevamente, que para la sociedad en la que vivimos la vida de algunas mujeres es un asunto políticamente irrelevante. Semanas más tarde, el 11 de mayo, el ministro de Ganadería de nuestro país, Uriarte, vuelve a cometer una barbarie similar, comparando el abigeato con el femicidio: «las cifras de abigeato son casi las mismas que los femicidios».⁶ No se trata solo de insensibilidad o de la discutible posibilidad de comparar una ausencia con otra —equiparar ganado a mujer—, sino de tratar como análogos fenómenos que son *normalmente*⁷ diferentes; las condiciones

estructurales que habilitan el robo de ganado no son las mismas que habilitan el asesinato de mujeres por su condición de tales. Esto no habría siquiera que explicarlo. Cuando las casas se tornan espacios de aislamiento, la lógica divisoria entre lo público y lo privado que el feminismo quiso romper —¿logró romper?— retorna. Y el sistema político, evidentemente, no está a la altura para comprender las estructuras que sostienen el acontecimiento.

Un cinturón que aprieta

Advierte Naomi Klein (en Petrucci y Mare, 2020, p. 159) que los mayores retrocesos de la historia reciente en materia bienestar social y derechos humanos han estado asociados, por lo general, a situaciones de conmoción pública y pánico colectivo. En cuanto a las relaciones de género, habla de un «ajuste del cinturón patriarcal» que se genera en estas situaciones y cuando leo lo que sigue solo pienso que ese ajuste ahoga.

«En la cuarentena, todas somos amas de casa», decía Amber Athey, editora en Washington de la revista derechista *The Spectator's*; «¡Quedémonos en casa y tengamos un bebé!», convocaba el grupo ultraconservador italiano ProVita & Famiglia; «El virus está mostrando claramente el gran valor que tiene tener madres en casa», decía Lori Alexander, una estadounidense partidaria de Trump que tiene un blog conservador cristiano. Estos mensajes fueron recuperados por Claire Provost (2020) para una nota publicada en el *openDemocracy*.

Los feminismos han dado amplia cuenta de cómo la reproducción ha sido y es un asunto tradicionalmente asignado a las

⁵ Disponible en: <https://www.lr21.com.uy/comunidad/1424739-para-lacalle-pou-los-femicidios-son-efectos-colaterales-del-confinamiento> (LaRed 21)

⁶ Disponible en: <https://www.subrayado.com.uy/ministro-ganaderia-dijo-que-las-cifras-del-abigeato-son-casi-similares-los-femicidios-y-se-incendio-la-pradera-n627854> (Subrayado, Canal 10)

⁷ Utilizo este adverbio para señalar que se trata de una valoración en virtud de ciertas normas sociales. Como me señaló quien revisó este artículo de forma anónima antes de su publicación —a quien le agradezco este comentario—, existen sociedades en las que ciertos animales y ciertos seres humanos están en la misma categoría.

mujeres. Se ha enfatizado el control patriarcal sobre los cuerpos y la sexualidad femenina, una operación de «domesticación de la sexualidad femenina, o su equivalente, la domesticación de las mujeres (...) lenta y continua» (Tabet, 2018, p. 132).

Se ha señalado también, desde una perspectiva que articula patriarcado y capitalismo, que la invisibilización y naturalización de esta tarea de reproducción de la vida biológica y social socialmente asignada a las mujeres le ha permitido al capitalismo, en connivencia con el patriarcado, apropiarse del plusvalor de este trabajo al no evidenciarlo como trabajo (Federici, 2018).

Lamentablemente, la frase de Lori Alexander no busca señalar el valor económico que tiene el trabajo doméstico, sino la importancia de tener «madres en casa», o sea, mujeres madres confinadas en las tareas de cuidado. Una vez más, controlar la sexualidad de las mujeres al servicio de la reproducción, como advertía Tabet (2018). Nadie que haya leído *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood, puede evitar viajar a ese mundo distópico con la lectura de esta frase; un mundo distópico, pero que para algunas personas es la realización de la utopía. Un viaje en el tiempo en muchos sentidos.

El contexto parece habilitar, propiciar este tipo de discursos. De la mano de la oportunidad del contexto, el 4 de mayo, en el marco de una conferencia de prensa del presidente dirigida a la prensa de todo el país —para «salir» de la capital—, un periodista de Radio Felicidad, en el departamento de Paysandú, Víctor Hugo Acosta, aprovechó para referirse a la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), recordándole al gobierno su promesa

electoral de trabajar para desestimular el aborto.⁸

Hoy hay anticonceptivos y miles de maneras para no quedar embarazada la mujer, y hablando de derechos correspondientes, porque el derecho solamente es para una parte, solamente para la mujer, no contempla el del hombre, ni tampoco el del niño que seguramente no tiene voz.

El debate en torno al derecho al aborto merecería una serie de profundas consideraciones sobre las que aquí no voy a extenderme, pero sí es esencial decir que al ocurrir el embarazo en un cuerpo femenino —sea de un varón trans o de una mujer— y siguiendo el principio ético que debe orientar la concepción e instrumentación de los derechos de autodeterminación sobre el cuerpo (Correa y Petchesky, 1996), no es lo mismo el derecho que pueda tener «el padre» que la gestante.

Pero, además, las propias palabras del periodista remarcaban otro aspecto del fenómeno que tiene que ver con el modo en que la sexualidad y la reproducción se inscriben en el marco de relaciones de género que tienen consecuencias desiguales para los sujetos sexuados. En las palabras del periodista «hoy hay anticonceptivos y miles de maneras para no quedar embarazada la mujer...». Nuevamente, la apelación a la conducta de previsión, individual, invisibiliza el hecho de que los costos y responsabilidad de la anticoncepción suelen quedar en manos de las mujeres, que también existe la coerción para la relación sexual —¿la violencia sexual marital será también un daño colateral de la situación de pandemia?—, y que «el padre» —yo preferiría apuntar a la distinción antropológica entre genitor y padre social— es muchas veces un simple genitor, que no consideró ni se responsabilizó de las consecuencias conceptivas de sus prácticas heterosexuales coitales. Como ocurre con el tratamiento dado al aumento

8 Lacalle Pou «Hay que tener una política de desestímulo de los abortos». Publicado en *El País* (4/5/2020): <https://www.elpais.com.uy/informacion/politica/lacalle-pou-hay-que-tener-una-politica-de-desestimulo-de-los-abortos> (Acceso: 20/12/2020)

cion/politica/lacalle-pou-hay-que-tener-una-politica-de-desestimulo-de-los-abortos (Acceso: 20/12/2020)

de los femicidios, pero trayendo a la conferencia de prensa lo que en ese momento no era un problema en medio de la emergencia sanitaria, la mirada de lo social se queda en la superficie y, en este caso, el contexto parece generar, como advierte Klein (en Petrucci y Mare, 2020) un caldo de cultivo para la regresión en políticas de género.

La dificultad de politizar la experiencia: la crisis de cuidados y la vuelta a «la normalidad»

La pandemia supuso una crisis de los cuidados. Habitualmente la familia, el mercado y el Estado son las esferas que sostienen los cuidados; dentro de las familias tal trabajo recae sobre todo en las mujeres, como lo muestran para Uruguay las Encuestas de Uso del Tiempo.⁹ Las políticas de gestión de la pandemia fragilizaron el mercado de trabajo y transfirieron para los hogares actividades que suelen estar en manos de la esfera de lo público o del mercado, como las tareas educativas y de cuidado de personas dependientes. Para quienes tuvimos, en cierta medida, el privilegio de poder seguir trabajando desde nuestro hogar, pero sostuvimos simultáneamente las tareas de cuidados y enseñanza que antes delegábamos a las instituciones, los cuidados y el empleo en condiciones de «encierro» tuvieron consecuencias muy carnales. Arias Guevara y Pupo Vega (2021, p. 26) lo expresan como el impacto de «(...) la conservación de otras vidas, en detrimento, muchas veces, del cuidado de la vida propia». No escuché conferencia de prensa en la que se problematizara esta situación, lo que hace que perviva la ausencia de la consideración del trabajo de cuidado como algo con valor económico y el cuidado como un valor político, al tiempo que pone en entredicho la posibilidad de colocar el cuidado

como un asunto de primer orden en una agenda pospandemia (Arias Guevara y Pupo Vega, 2021). De hecho, ya se anunciaba un debilitamiento del Sistema de Cuidados (Olivera, 2020).

Desde el gobierno se repite una y otra vez que se exhorta a la cuarentena no obligando a esta como forma de no apagar los motores de la economía, pero la economía doméstica, esa que permite que los motores de La Economía, con mayúscula, sigan funcionando, sigue quedando oculta, solo rescatada por las feministas que enuncian en las redes sociales:

La economía no está parada. Todas están cocinando, limpiando y cuidando a sus familias, solo que ese trabajo no está valorado por los economistas porque está normalizado, el trabajo no pagado de las mujeres. (Sin firma)

Mi esperanza era que aquella evidencia que nos había puesto delante la pandemia, de la necesidad de distribución social de las tareas de cuidado de personas dependientes, hiciera por lo menos visible el valor de este trabajo. Las redes sociales en las que padres y madres compartíamos la desesperación de intentar compatibilizar el cuidado de las niñas, sumado al acompañamiento en las tareas educativas, con nuestros empleos; la desesperación de quienes no podían hacerlo porque eran madres a cargo cuyo trabajo implicaba no poder quedarse en sus casas, iba a politizar la tarea de cuidado; evidentemente esto no sucedió. La contranarrativa feminista que trata de imponerse a la narrativa hegemónica, cuyo objetivo es «(...) evitar toda posibilidad de politizar lo personal» (Pasquinelli 2020, p. 185), no prosperó. No siempre se politiza la experiencia, es claro que todavía falta mucho feminismo.

9 La última encuesta accesible es de 2013: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/uso-del-tiempo-

y-trabajo-no-remunerado-2015.pdf (Acceso: 14/2/2023)

Bibliografía

- Arias Guevara, M. y Pupo Vega, A. (2021). Cuerpos que cuidan, cuerpos que precisan cuidados. Una reflexión sobre los días de pandemia. En G. G. Heil Vázquez, J. M. Silva, K. J. Woitowicz (Organizadoras), *Vivências de mulheres no tempo e espaço da pandemia de Covid-19: Perspectivas transnacionais*. CRV.
- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En G. Agamben, et al. *Sopa de Wuhan*. ASPO.
- Correa, S. y Petchesky, R. (1996). Direitos sexuais e Reprodutivos: uma Perspectiva Feminista. Originalmente publicado en *Population Policies Reconsidered: health, Empowerment and Rights*, Boston, Harvard School of Public Health, 1994.
- Da Costa Marques, S., Linardelli, M. F. y Maure, G. (2016). La relación entre antropología médica crítica y estudios feministas y de género: notas para una discusión. En Actas de las I Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo. Recuperado el 31 de agosto de 2022. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9879/da_costamarques-linardelli-maure.pdf
- Douglas, M. (1973). *Pureza y Peligro*. Siglo XXI.
- Esteban, M. L. (1994). Relaciones entre feminismo y sistema médico científico. Texto correspondiente a una ponencia presentada en el curso Mujeres de Ciencia. Pasado y Presente, organizado por el Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Granada, los días 6, 7 y 8 de junio de 1994. Recuperado el 11 de setiembre de 2022. https://mandragores.cat/wp-content/uploads/2020/05/mari_luz_esteban.pdf
- Esteban, M. L. (2004). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. Papeles del CEIC, Bizkaia, (12), 1-21. Recuperado el 6 de octubre de 2022. <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12093>.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Garfinkel, H. (1967). *Studies in Ethnomethodology*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- Grimson, A., Merenson, S. y Noel, G. (2012). Descentramientos teóricos. Introducción. En Grimson, Merenson y Noel (Comp.) *Antropología Ahora*. Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. FCE.
- Menéndez, E. L. (2020). *Morir de alcohol: saber y hegemonía médica*. Universidad Nacional de Lanús.
- Olivera, D. (2020). Lo que esconde la fusión de las políticas de cuidados y discapacidad. *La Diaria*. <https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2020/7/lo-que-esconde-la-fusion-de-las-politicas-de-cuidados-y-discapacidad/> (Acceso: 3/3/2023)
- Pasquinelli, L. (2020). Lo local es político. En M. Svampa (et al.), *La Fiebre*. ASPO.
- Provost, C. (2020). ¿Quién está feliz con el coronavirus? En M. Roa (Trad.), *OpenDemocracy*. <https://www.lamalafe.lat/quien-esta-feliz-con-el-coronavirus/> (Acceso: 20/5/2020)
- Rodríguez Alzueta, E. (2020). Las trampas de la unidad. En M. Svampa (et al.), *La Fiebre*. ASPO.
- Tabet, P. (2018). *Los dedos cortados*. Biblioteca Abierta.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, (52), 1-17 <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>.

Las ollas populares como potencia para la producción de lo común: la experiencia de la Red de ollas y merenderos del Cerro, por autonomía y vida digna

LORENA CABRERA

Licenciada, coordinadora de la unidad curricular Participación Social y Comunitaria en Territorio (Apex-Udelar)
lorena.cabrera@apex.edu.uy

KAIL MÁRQUEZ

Asistente, integrante de la unidad curricular Participación Social y Comunitaria en Territorio (Apex-Udelar)
kail.marquez@apex.edu.uy

Resumen

El siguiente trabajo pretende describir y analizar la labor comunitaria de las ollas populares en el Cerro de Montevideo, haciendo énfasis en los procesos de producción colectiva y el rol del Programa Apex

(aprendizaje y extensión) de la Universidad de la República (Udelar) como uno de los actores implicados en la búsqueda de alternativas que desde la integralidad de las funciones puso al servicio de esta organización. Comenzaremos contextualizando la coyuntura de emergencia socioalimentaria que da lugar al proceso de organización barrial en ollas y merenderos, así como la constitución de un movimiento social en la zona que luego crece a nivel nacional y se mantiene hasta el presente. A continuación, presentamos algunas reflexiones y análisis sobre los procesos de construcción comunitaria, analizando los procesos de participación y construcción de autonomía que fueron dando forma a lo que fue y es hoy la organización de ollas. Sobre el final dejamos un lugar para describir el rol del Programa Apex en este proceso de construcción colectiva promoviendo actividades de colaboración e interacción desde la institución universitaria y el entramado sociocomunitario como un actor importante en dicho proceso.

Palabras clave: ollas, emergencia sanitaria, comunidad, participación

Contexto y emergencia

«¡Basta de hambre! ¡Que nadie se quede sin comer!»¹

Con el devenir del cambio en la administración nacional del Poder Ejecutivo 2020-2025 se comenzaron a dar una serie de transformaciones en la concepción del Estado y en particular de las políticas públicas sociales en territorio, con una serie de reestructuras en el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). A su vez, la emergencia sanitaria declarada por la pandemia del SARS-CoV-2 introdujo una variable de crisis que afectó, severamente, a aquellos sectores sociales que dependen

¹ Proclama del primer encuentro fundacional de la Coordinadora Popular y Solidaria, Ollas por vida digna. Agosto, 2020.

de la economía informal y viven del día a día; y quienes apenas se encontraban por encima de la línea de la pobreza vieron afectados sus ingresos y condiciones de posibilidad de acceder a los alimentos básicos para sí y sus familias. La zona más afectada en función de la cantidad de ollas y merenderos que surgieron según los datos de la organización social Solidaridad.uy² fue el Municipio A, en el oeste del departamento de Montevideo, donde distintos tipos de actores como vecinos, familias, sindicatos, clubes barriales, centros culturales y religiosos se encargaron de autogestionar un acceso colectivo a la alimentación básica. Al principio sin aportes del Estado, con base a insumos y donaciones, y luego de 2021 con una entrega de insumos por parte del gobierno nacional y departamental invirtieron miles de horas voluntarias, honorarias y solidarias en la organización y logística de gestión de la olla, insumos, cocinada, servida y limpieza, brindando miles de porciones semanales.

La declaración de emergencia provocada por el COVID y la coyuntura antes mencionada provocaron que muchas personas en situación de vulnerabilidad se organizaron para poder resolver una necesidad básica como es la alimentación. Por un lado, se encontraba la amenaza de un virus que al principio generó mucha incertidumbre y miedo en las personas frente a la posibilidad de contagio y el riesgo de vida. Las recomendaciones del Estado hacia la población eran las de quedarse en sus casas, pero esto no fue posible, por diversas razones, para las personas en situación de vulnerabilidad. Una de ellas tiene que ver con la necesidad de resolver la alimentación diaria de la familia.

Trama comunitaria y producción de lo común como respuesta

«Donde no llega mi mano, llega la de otro. Lo que no sabe mi cerebro, lo sabe el de otro. Lo que no veo a mi espalda alguien lo percibe desde otro ángulo...» (Garcés, 2013, p. 30).

Desde el año 1993, el Programa Apex³ (aprendizaje y extensión) de la Universidad de la República del Uruguay se encuentra anclado en el barrio del Cerro y zonas aledañas, es decir, en los territorios comprendidos en el Municipio A, zona oeste de Montevideo. A partir del 2014 extiende sus actividades de intervención por el área mencionada. Al Apex lo caracteriza la interdisciplinariedad, integralidad y su influencia comunitaria que propone el trabajo conjunto, integrado y coordinado con los diferentes servicios universitarios y con la comunidad, confluyendo a la enseñanza con la asistencia, la investigación y la extensión. Tiene como objetivo promover, articular y guiar la inserción de la Universidad en el ámbito comunitario como espacio educacional formal, y aportar al mejoramiento de la calidad de vida de la población, a través de la unión de las funciones universitarias.

En este contexto, el sistema neoliberal ha generado a lo largo de estos años el fortalecimiento de los individuos como propietarios no solo de cosas materiales, sino de sí mismos. Se ha debilitado profundamente la posibilidad del *nosotros* desde una perspectiva de producir en común que implica la renuncia a la identidad individual y la apertura hacia otras singularidades que ponen en riesgo la constitución del individuo como tal. Al respecto, Garcés sugiere que: «vivimos en un mundo

² «Solidaridad.uy es una organización sin fines de lucro que busca contribuir a la disminución de desigualdades, apostando a la organización y participación colectiva de colaboradoras, donantes y beneficiarias de las actividades solidarias que se realizan en distintas organizaciones barriales. Se

busca involucrar a todas las partes en el fortalecimiento y difusión de la práctica solidaria». Extraído del Informe anual 2021-2022 sobre la situación de ollas y merenderos populares en Uruguay.

³ <https://apex.edu.uy/el-programa>

en el que triunfan a la vez una privatización extrema de la existencia individual y un recrudescimiento de los enfrentamientos aparentemente culturales, religiosos y étnicos, articulados sobre la dualidad nosotros/ellos» (Garcés, 2013, p.28).

Como consecuencia de las medidas adoptadas y frente a un «Estado de excepción»⁴, la población toma diferentes posturas para sobrellevar y adaptarse a los cambios tan radicales provocados en su vida cotidiana. Como medida más potente, el Estado apela al cuidado y la responsabilidad individual y genera que cada familia, cada individuo adopte sus propias medidas de supervivencia y encuentre una amenaza en todo aquello que ponga en riesgo la salud propia y la de su familia, lo que hace más evidente esa dualidad nosotros/ellos de la que hablamos anteriormente. Esto también generó diferencias en las posibilidades que cada familia tuvo para sobrellevar la nueva situación de vida con relación al trabajo, el cuidado de sus hijos/as, la educación; generó rivalidades, denuncias y discursos de odio hacia quienes no cumplían con el mandato de «quedate en casa».

El discurso de la responsabilidad individual apuntó al fortalecimiento del individuo que, desde el paradigma inmunitario de Roberto Esposito (2013), implica la protección de la vida en su dimensión biológica de todo aquello que tiende a amenazarla, sacrificando, de alguna manera, su dimensión política, en términos de Giorgio Agamben (2017) las «formas de vida»⁵. Para este autor:

La inmunidad, aunque necesaria para la conservación de nuestra vida, una vez llevada más allá de un cierto umbral, la constriñe en una suerte de jaula en la que acaba por perderse no

solo nuestra libertad, sino el sentido mismo de nuestra existencia. (Esposito, 2013, p. 104)

En este sentido, la situación de pandemia dejó en evidencia, desde muchos aspectos, que los sectores más desprotegidos de la sociedad —aquellos que contaban con menos recursos para poder cumplir con las recomendaciones del Estado— quedaron a la deriva de sus propias estrategias de supervivencia y apelaron a la trama comunitaria como sostén, encontraron en la organización de ollas una forma de producción de lo común que les permitió no solo acceder a la alimentación diaria, sino también al apoyo y acompañamiento en otros aspectos de la vida que se vieron fuertemente afectados como el acceso a la salud en general, la educación, los cuidados, entre otros.

Desde la experiencia vivida, uno de los integrantes de la organización de ollas nos comenta cómo resolvieron algunas de las dificultades que se fueron presentando a lo largo de la emergencia sanitaria:

Cuando había personas positivas se le llevaban las cosas a la puerta. Les pedíamos que dejaran el táper dentro de una bolsa colgado en el portón. También le preguntábamos si habían ido a consultar, si tenían los medicamentos, etc. A la gente que estaba con covid no le llegaba la alimentación. Muchos se habían quedado sin trabajo y habían perdido el beneficio de la mutualista y tenían que ir a salud pública, pero no podían ir a atenderse. Los apoyamos en eso también. (Mesa Redonda Apex Hilario Silva, integrante de la Red de Ollas del Cerro, 30 de junio 2022)

Este relato deja en evidencia el funcionamiento de esta trama que fue buscando diferentes estrategias para acompañar y sostener a aquellos/as que lo necesitaron. Arriesgando, en los momentos más difíciles de la pandemia, su propia vida para

del contexto que la compone, se refiere a «una vida que no puede separarse de su forma, es una vida para la cual, en su modo de vivir, se trata del vivir mismo y, en su vivir, se trata ante todo de su modo de vivir». (2017, pp. 13-14)

⁴ Estado de excepción es un término que utiliza Giorgio Agamben para referirse a «...ese momento del derecho en el que se suspende el derecho precisamente para garantizar su continuidad, e inclusive su existencia». (Agamben, 2003, p. 5)

⁵ Con el término «forma de vida» Giorgio Agamben entiende a la vida como imposible de ser separada

sostener la vida en común. Como expresa Garcés, «la finitud como condición no de la separación sino de la continuación es la base para otra concepción del nosotros, basada en la alianza y la solidaridad de los cuerpos singulares, sus lenguajes y sus mentes» (Garcés, 2013, p. 30). Esta idea de la construcción del *nosotros* desde la finitud, pero a su vez la posibilidad de continuidad en la alianza con otros cuerpos que desde su solidaridad se complementan y hacen posible lo que es imposible resolver de forma individual. Los brazos, las miradas, las voces, las piernas, las espaldas se unen en una acción o acción en conjunto que permite llegar mucho más allá de los límites del propio cuerpo y sus posibilidades.

La experiencia narrada en este artículo refiere de manera particular a la Organización de ollas y merenderos solidarios del Cerro, por autonomía y vida digna, pero también al fenómeno de la red de ollas en general, que se multiplicó de forma rápida y fue encontrando los modos de organización común que trascendió a cada colectivo en particular.

Los comienzos de esta trama fueron como pequeños fueguitos que se encendieron y replicaron por los barrios, a través de vecinas y vecinos organizados junto con organizaciones sociales e instituciones que dieron en principio de manera improvisada y fortaleciéndose luego en la medida en que se fueron construyendo formas de hacer desde lo colectivo.

En un momento de mucha incertidumbre se encontraron estrategias para afrontar los problemas que se presentaban en un contexto que variaba día a día.

Si bien destacamos los aspectos más positivos de esos momentos, es necesario resaltar también los conflictos que se dieron en la construcción de un hacer común. Podríamos decir, en palabras de Esposito (2012), que:

La comunidad no era concebida como aquello que pone en relación a determinados sujetos, sino más bien como el ser mismo de la relación. Decir, como precisamente ha sostenido Nancy, que la comunidad no es un «ser» común sino el ser «en común» de una existencia coincidente con la exposición a la alteridad. (Esposito, 2012, p. 102)

Esa exposición a la alteridad producto del intento de *ser en común* generó múltiples dificultades para lograr consensos en la toma de decisiones sobre las acciones colectivas. Las relaciones de poder se hicieron presentes como la diversidad de modos de hacer y de expresar las ideas de cada uno/una de los/las integrantes del colectivo. Fue un camino largo de aprendizajes y transformación, en donde algunos/as quedaron por el camino, pero la mayoría pudo encontrar el modo de poner la construcción colectiva por sobre los intereses individuales.

En este tránsito estuvo siempre presente la pregunta interpelante ¿y después de las ollas qué? que interpretamos como una forma de trascender lo que en primera instancia fue la emergencia alimentaria y proyectar los modos de hacer común hacia soluciones menos asistencialistas, hacia la construcción de estrategias que posibiliten la autonomía para una vida digna, como el acceso al trabajo, al estudio, a la cultura entre otros aspectos que construyen ciudadanía y otras formas de vida posibles.

Al respecto, María Eugenia Viñar (2020) sostiene que la construcción de autonomía es una herramienta para alterar las relaciones de poder, articulando las diferencias desde vínculos activos y lazos de encuentro. En la clasificación de los niveles de participación, la autonomía como eje marca la «posibilidad real de alterar las relaciones de poder», en clave de autodesarrollo. La autonomía planteada no desde la autosuficiencia, sino, justamente, desde la posibilidad de sostener

acciones comunes que afecten positivamente las singularidades que constituyen el colectivo.

Estos marcos operan como lentes para mirar la realidad de un fenómeno novedoso que surge de una amenaza y una coyuntura de emergencia, pero que abre puertas y ventanas de salida de esa realidad de necesidades básicas insatisfechas. Se convoca así a participar a quienes llegan en condición pasiva como receptores de un servicio comunitario. Asimismo, colectivamente se construyen herramientas de transformación, por ejemplo, en el ámbito laboral y alimenticio, como la conformación de cooperativas de trabajo y de huertas comunitarias y familiares. También es de resaltar el rol de liderazgo ejercido por las *cabezas de olla* quienes no practican el asistencialismo, sino que llaman a sus vecinas y vecinos a organizarse, educarse, participar y movilizarse por una estrategia de subsistencia, en corto plazo y de emancipación, en el largo plazo.

El fin de la emergencia sanitaria, en abril de 2022, no significó el fin de la emergencia alimentaria no declarada; si bien existe una disputa de relatos acerca del aumento o decrecimiento de la inseguridad e insuficiencia alimentaria de la población, muchos de estos colectivos continuaron con su trabajo. A su vez, los emprendimientos se encargaron de unificarse en redes zonales y una coordinación metropolitana y nacional, para fortalecerse internamente y ante la opinión pública, constituyéndose como un nuevo movimiento social independiente de sindicatos, partidos, iglesias, empresas y del Estado.

La Universidad en el barrio:

Compromiso social y líneas de fuga para la transformación

En una primera etapa de alta incertidumbre, desde el Apex —un conjunto de docentes incluida su dirección institucional— se tomó la decisión de apoyar el proceso de organización social emergente, como un nuevo actor con potencia transformadora de la realidad y de las relaciones sociales en el territorio del Municipio A. No se brindó alimento, pero sí apoyo técnico con recursos humanos para pensar el cómo y la forma de darse un espacio de trabajo en ese algo nuevo que se estaba creando creativamente, valga la redundancia. También, en aquella etapa, se colaboró mientras se pudo con la logística de locomoción y con equipos de protección personal para cuidar la salud de cabezas de olla⁶ y comensales, así como con promoción de buenas prácticas de higiene para prevenir el contagio del virus con inserciones de estudiantes de medicina y enfermería. Así, es de destacar en el acompañamiento al grupo de referentes, la actividad de concurrencia a los plenarios mediando en los conflictos interpersonales, proponiendo dinámicas sanas de relacionamiento, así como también las pequeñas prácticas estudiantiles que se lograron. Si bien no fue posible desde el programa generar una línea de reflexión que caminara hacia una sistematización de la experiencia, otros colegas de la Universidad, en particular de la Facultad de Ciencias Sociales y del Servicio Central de Extensión Universitaria, sí pudieron llevarlo a cabo en años posteriores, lo cual fue muy valorado por el colectivo social como proceso y por el producto finalizado.

⁶ Por «cabeza de olla» nos referimos al término de autodenominación en el Cerro de aquellas vecinas

y vecinos que se encargan de fundar, organizar y representar una olla popular barrial.

Para este proceso nos posicionamos desde una extensión crítica, como concepto que abarca un conjunto de teorías y prácticas desarrolladas en las universidades públicas latinoamericanas, que se construye con base al diálogo de saberes entre técnicos/educadores y los sectores populares. Allí «donde se generan-fortalecen (...) propuestas anticapitalistas, anti-patriarcales y decoloniales» (Grupo CLACSO-ULEU, 2020, en Erreguerena, 2023). Según Tommasino (2016), dentro de los objetivos de esta corriente se ubican tanto la formación integral, humanista y solidaria de estudiantes, como la «colaboración universitaria con los procesos de organización y autonomía de los sectores populares subalternos» (Tommasino, 2016, en Erreguerena, 2023). Este autor también señala las diferentes dimensiones del proceso, con énfasis en los roles alternativos a la tradición educador-educando donde todos aprenden y enseñan, la producción de conocimiento situado que vincula lo académico y lo popular.

Luego del fin de la emergencia sanitaria, ante la vuelta masiva de estudiantes al territorio, ni el equipo docente ni de dirección pudieron sostener la continuidad de frecuencias que demandaba la tarea, por lo cual se dieron nuevas formas de vinculación. Por ejemplo, mediante articulación con redes y otros actores como las actividades de promoción de salud integral, de salud mental, de producción de textos y ponencias orales para comunicar la experiencia en ámbitos académicos valorizando el saber hacer de la organización comunitaria, así como también la realización de foros y eventos de exposición que han servido de insumo para profundizar en líneas de investigación académica. Un ejemplo de esto fue la mesa redonda de debates sobre relatos de la emergencia, en junio de 2022, llevada a cabo en el

APEX, con exposiciones de la Red de apoyo a ollas y merenderos solidarios del Cerro, por autonomía y vida digna.

En cuanto a la revisión conceptual del paradigma de la integralidad, que es construido también con aportes del movimiento de la extensión crítica, nos referimos a esta como paradigma educativo donde las distintas funciones, disciplinas y saberes se vinculan en clave horizontal y de retroalimentación. Recuperando los aportes de Marco Raúl Mejía, la integralidad en los procesos de sistematización no niega otras formas de conocer desde la emoción y la intuición, rompiendo con un conocimiento unidimensional dominado por el orden racional, abstracto, medible, verificable y cuantificado. Por su parte, Ochoa y Saravia (2023) debate sobre la idea de integralidad universitaria de la docencia-investigación-extensión, superando la producción elitista de conocimientos o la fábrica de profesionales, así como la visión secundarista de la extensión. Este autor se pregunta «¿qué debe ser investigado, enseñado y comunicado?», justamente la integralidad viene a dar una respuesta, junto con la extensión crítica, para repensar y reconstruir prácticas, teorías y formas de vinculación con los territorios.

En suma, este ensamblaje se encuentra aún en transformación, dado que, si bien ya no nos encontramos en una emergencia sanitaria por COVID-19, los problemas de falta de alimentos, trabajo, vivienda, etc. son latentes y esta red funciona como una trama de sostenimiento para las personas vulneradas que se tratan de redefinir en este nuevo espacio tiempo hacia una autonomía y vida digna.

Bibliografía

- Agamben, G. (2003). *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo editora.
- Agamben, G. (2017). *Medios sin fin: notas sobre política*. Adriana Hidalgo editora.
- Erreguerena, F. (2022). Textos clave de la extensión crítica latinoamericana y caribeña. Colección Grupos de trabajo CLACSO.
<https://www.clacso.org/en/textos-clave-de-la-extension-critica-latinoamericana-y-caribena/>
- Esposito, R. (2012). Comunidad, inmunidad y biopolítica. En *Las Torres de Lucca*, (1)1, 101-114.
<https://revistas.ucm.es/index.php/LTDL/issue/view/3838>
- Garcés, M. (2013). *Un Mundo Común*. Ediciones Ballester.
- Ochoa, K. y Saravia, P. (2023). Claves descoloniales para sentipensar la extensión universitaria. En F. Erreguerena (Coord.). (2023). Textos clave de la extensión crítica latinoamericana y caribeña. Clacso.
<https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=2832&c=5>
- Viñar, M. E. (2020). Participación, posición comunitaria y relaciones con el estado en colectivos que construyen autonomía en la periferia urbana de Montevideo, Uruguay. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2). 284-296.
<https://www.repsasppr.net/index.php/rep/article/view/638/673>



HUMANO ENCERRADO

Bri-Collages: una suerte de *bricolage* intelectual pandémico

ENSAYO VISUAL

Inti Clavijo

Antropólogo

Investigador Grado I - Universidad de la República, Uruguay

Maestrando en Antropología de la Cuenca del Plata - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay

Cuando el virus llegó y nos confinó a abandonar nuestras vidas habituales, los días se desconfiguraron; las noches y los días perdían su destino tanto casi como la especie.

El mundo buscaba acabarse una vez más, la amenaza de muerte nos había quitado la estructura vital, los proyectos, los objetivos; las metas ahora eran solamente una: sobrevivir.

Esta nueva temporalidad diluida encontró a mi familia en un compartir calmo, y a mi psiquis liberada del imperativo de la exigencia, ya no hay que producir *paper*, leer libro, estudiar curso de acá y allá, formular proyecto, buscar seguir la carrera; solamente hay que evitar que el mundo se acabe.

Así surgió *Bri-Collages*, como un escape al insomnio, como forma de crear y compartir pensamientos fuera de la psicosis colectiva pandémica. Surgió, también, como forma de retomar la raíz, revivir la niñez y las horas de recortar revistas y pegarlas con cascola. Volver a la esencia infantil de jugar creando. Dar a esos materiales viejos una nueva oportunidad de ser; como el virus le daba a nuestra especie.

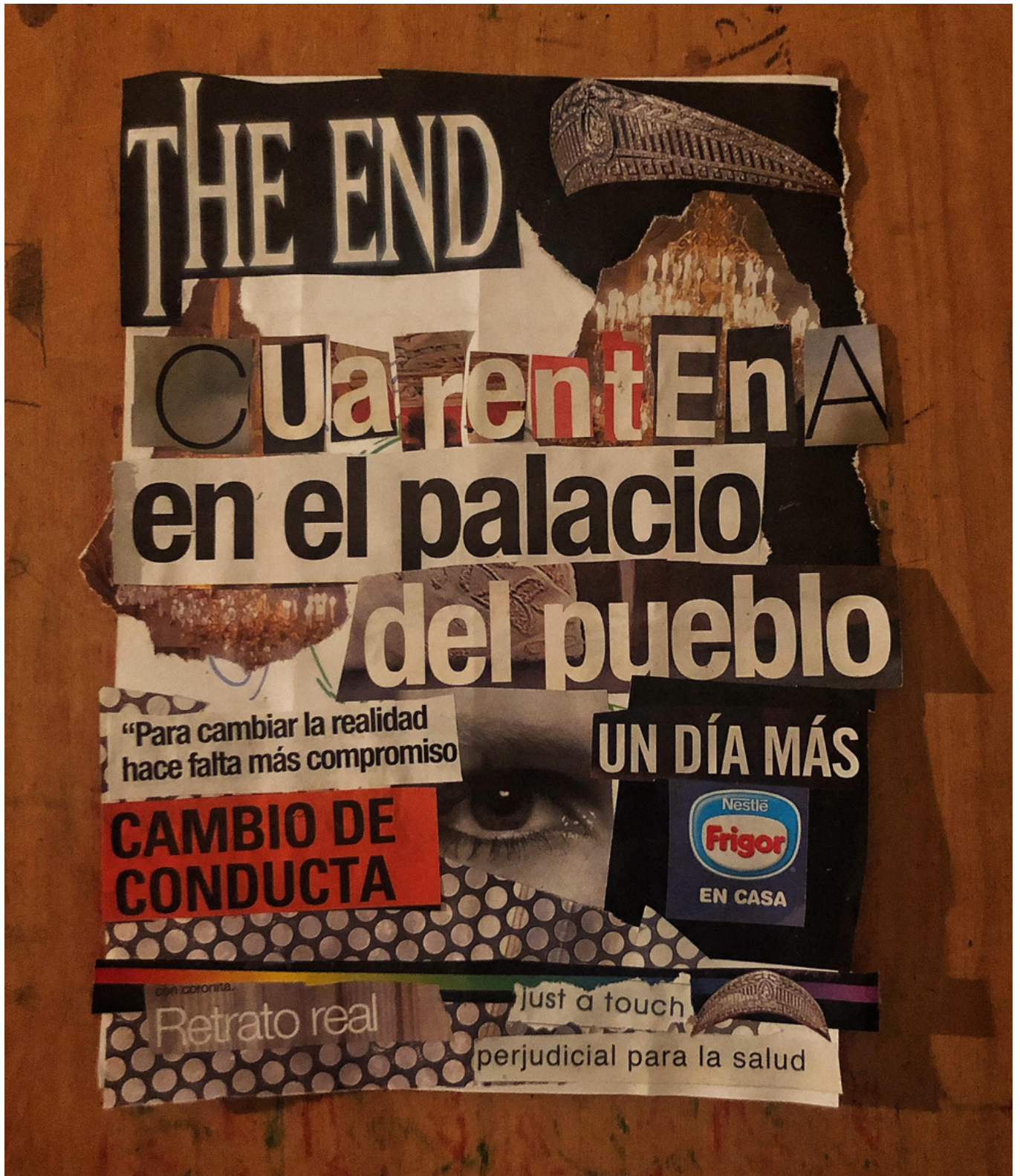
Sobre Bri-Collages

25 de marzo 2020

Dice Claude Lévi-Strauss (antropólogo francés de los más adorados por nosotros) en *El Pensamiento Salvaje* que «el verbo bricoler se aplica al juego de pelota y de billar...» a varias acciones de jugar, a trabajar con las manos, con un repertorio de composiciones heteróclitas. Estas tareas se muestran «como una suerte de bricolage intelectual».

Me pareció hermosa esta reflexión, pensar en hacer nuevas cosas con aquello que ya existe y tuvo otra intencionalidad, resignificar piezas de aquí y de allá. Porque eso somos todos también, nos vamos haciendo con lo que nos llega en la vida, no existen materias primas, solo productos que volvemos a reproducir.

This is the end



27 de marzo de 2020

Esto empezó acá, como «efecto colateral» de la cuarentena (no hablo de mujeres asesinadas, eso son femicidios). Hablo de canalizar el deseo hacia otros lugares.

Así que agarré una revista vieja, mi tabla de dibujo liceal, una tijera y Boligoma (de esa que parece lápiz labial). La revista era una mierda, revista *Gente* año 2004, el tema principal, LA BODA REAL. Increíble lo que producimos como cultura, diez páginas mostrando fotos de la oligarquía más recalcitrante, hablando de detalles irrisorios; me reía, no podía creer, no hemos cambiado tanto.

Pero, fortuna total, ¿qué tienen los reyes? CORONAS. Pues sí, la corona de la mismísima princesa de nosecuantito es la que ven en este collage.

Y ahí fue fluyendo, montones de cosas que resonaban, solas se iban armando, juntando, como gotitas de agua en un embudo iban apilándose, asociándose unas con otras.

Cada frase resuena en las redes, en los des-informativos y las cadenas de falacia nacional. Nadie sabe la verdad, todes estamos en esta... Y hay algo que es seguro: la puerta por la que entramos no es por la que saldremos, hay cosas que vienen para quedarse. Nunca seremos las mismas personas que entramos a casa para cuarentenear.

La distancia social va a tener que re-ensamblarse al terminar esto.

Cuarentenas eran las de antes



Hace días medito en el término: cuarentena-cuarentena-cuarentena... De cuarenta días que originalmente no tenían nada que ver con quedarse en casa y la «distancia social» de estos días que corren. Días que me rechina escuchar, decir y jugar con «la cuarentena»... Las cuarentenas eran hechas forzosamente por los posibles enfermos, apestados, en las peores condiciones. Insisto, las peores. Esta era una práctica habitual durante el tráfico esclavista. En este *collage* quise liberar ese sentimiento de culpa, de desagrado con nuestra crueldad, con la liviandad con la que usamos muchas veces las palabras.

Me encontré con una foto original del Caserío de Filipinas, ubicado en la zona de Capurro en Montevideo, Uruguay, aún permanecen algunos vestigios de su estructura.

En esa clase de lugares eran confinadas las personas esclavizadas antes de ingresar a la ciudad para que perecieran aquellos enfermos y sobrevivieran los que pudieran para ser vendidos en el mercado.

El fondo está salpicado con café, representando la sangre de personas esclavizadas derramada en los campos de cultivo alrededor del mundo.

Humano encerrado planeta liberado



Nos olvidamos que somos un bicho más.

En el fondo creemos que fuimos hechos a imagen y semejanza de algo superior, porque somos superiores.

Pero las otras especies piensan, sienten, viven, con-viven y las que pueden sobre-viven. Nuestro problema es que no las entendemos...

Nuestra defensa en el mundo hostil fue craneal, cerebral, cabezal.

Y creímos dominarlo todo.

Hoy tenemos un enemigo invisible, que nos dominó, nos enfermó y nos encerró.

Ahora el planeta rebrota.

La capa de ozono respira.

Los peces nadan en Venecia.

Los pavos reales caminan por Madrid.

Los zorritos juegan en los jardines.

Las «ciudades son desiertos»; no, siempre lo fueron, ahora tampoco tienen humanos, por suerte.

Un viaje por la naturaleza



Lo que todomundo anhela para la semana próxima.

Originalmente este *collage* surgió como crítica al «turismo naturalista», esas ficciones que nos creamos, sacarnos un poco de confort, tal vez para disfrutarlo más después.

Un título alternativo podría ser Camping Familiar en Santa Teresa.

Amé y amo Santa, y me encanta ese juego, de jugar al montañés, a ingeniarse y que todo cueste hacer de cero. Pero como con tantas otras cosas, el goce no tiene por qué anular la crítica y la reflexión.

Tal vez por momentos nos acerque a lo que ha sido siempre la vida hasta que nos cayó el capitalismo, hacer, compartir y entrelazarse... O tal vez solo nos hace romper un poco más del mundo que invadimos.

Semana de Torturismo



|T•O•R•T•U•R•I•S•M•O|

Fue el término que usó Silvia Rivera Cusicanqui (filósofa aymara) para definir eso que los medio-burgueses medio-que-hacemos cuando viajamos por el mundo a «conocer» los lugares «disfrutar» de su belleza, a «relajarnos» y «deleitarnos» con su naturaleza.

Creamos una sociedad con dinámicas de vida destructivas para cualquier ser.

Casi mecánicamente, elegimos un trabajo donde poder destinar mínimamente un tercio de nuestra vida en algo, con suerte, tedioso por esos papeles para cambiar por cosas que, mayoritariamente, no necesitamos en un Mercado que todo lo devora.

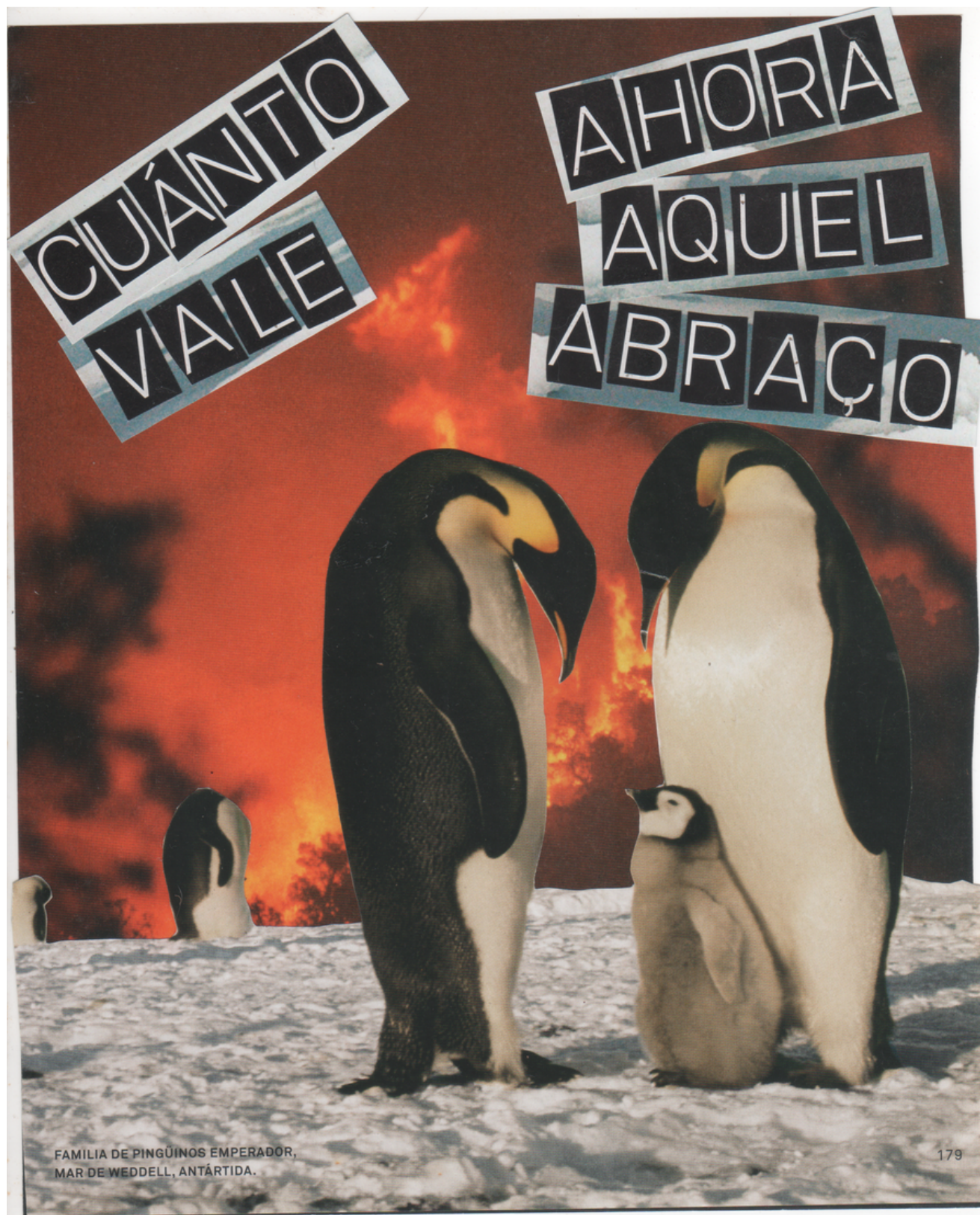
Así, armamos casas y familias que no soportan el contacto. Forjamos personalidades poco preparadas para compartir y convivir puertas adentro...

Pero quién tiene la culpa, después de todos estos siglos de poner «un granito de arena», el desierto nos ahoga sin saber cuando será que dimos un paso en falso.

¿Algo irá a cambiar con esto? ¿Veremos dentro nuestro y repensaremos hacia dónde vamos como sociedad, como especie? Who-knows...

De momento, «¡levanten la barrera del peaje que necesito un respiro!».

Aquel abraço



Aquele abraço~

Que no dimos
Que postergamos
Que dejamos olvidado
Que sentimos con desgano
Que soltamos rápidamente
Que enfriamos en el pecho
Que no tomamos con fuerza
Que no apretamos lo suficiente
Que no supimos aprovechar

Ó Aquel

Que sí amamos
Que sí nos aferramos con el alma
Que sí sentimos su calidez
Que sí apretamos hasta las entrañas
Que sí disfrutamos en la piel

En cada brazo, desde el cuello a los hombros y la punta de los dedos
De la lana rozando el poliéster o la piel erizando los pelos
De los contornos suaves y el tacto sediento
De los olores humanos o las fragancias divinas

Aquellos abrazos que el planeta nos ha privado

É só saudades que ficaram no peito.

Es la calidez de sentirse amado, lo que realmente vale en el mundo.

Futuros a través de la pantalla



Recupero este jugueteo de enero con mi sobri para acompañar mi indignación, descargar mi ira y expresar mis elecciones.

No puedo creer

Que caímos en esta mentira, que la pantalla soy yo, que la vida cabe entre los pulgares

Que tres cables y dos lamparitas se parecen a mi cara y eso es vida

Y que eso es educación.

Basta.

Basta de vivir mediados por pantallas como esta.

Basta de simular que hay peligro en tu abrazo

Que mi caricia es viral

Que nuestros besos nos pueden enfermar.

Apagame el monitor, sacame el PDF, el QR, el *link* y el VPN.

Denme mis libros con sus olores, mis revistas con sus texturas, mis clases con sus sillas, sus profes, mis compas, la charla, la risa, los mates y las miradas.

Virtual no es real, real es más que real y de todas las ficciones posibles no podemos haber elegido la del monitor, la de la Electrónica.

Busquemos otras distopías, las del cariño en la piel, la del orgasmo sin *sexting*, la de cruzarnos en el bar, la de *cheirar* el café y mirarnos los labios, las distopías del afecto, del encuentro y la carne.

Transitando una pandemia global

La experiencia y estrategia del
Museo Nacional de Antropología
sobre el impacto del COVID-19
en Uruguay

FLORENCIA FACCIO

Dra. en Historia (FU-Berlín)
Mag. en Ciencias Humanas y Lic. en Ciencias Antropológicas (FHCE-Udelar)
Museo Nacional de Antropología (DNC-MEC)
florencia.faccio@mec.gub.uy

ALEJANDRO FERRARI

Lic. en Ciencias Antropológicas y Técnico Universitario en Museología (FHCE-Udelar)
Museo Nacional de Antropología (DNC-MEC)
acfl75@yahoo.com

CARINA ERCHINI

Mag. en Ciencias Humanas y Lic. en Ciencias Antropológicas (FHCE-Udelar)
Museo Nacional de Antropología (DNC-MEC)
carina.erchini@mec.gub.uy

Resumen

Este artículo tiene por finalidad compartir la experiencia del Museo Nacional de Antropología de Uruguay que se inicia con un proyecto de investigación etnográfica digital, cuyo objetivo principal fue abordar,

a través de fuentes primarias, las vivencias de los habitantes del Uruguay durante la pandemia del COVID-19 y que finalizó con la concreción de una exposición que dio cuenta de los resultados obtenidos. Se trata la adaptación institucional a las disposiciones de una emergencia sanitaria, el proyecto, la propuesta curatorial y museográfica y las actividades complementarias a esta.

Palabras clave: coronavirus, etnografía digital, museo, historia pública

Abstract

The purpose of this article is to share the experience of the National Museum of Anthropology of Uruguay that began with a digital ethnographic research project, whose main objective was to address, through primary sources, the experiences of the inhabitants of Uruguay during the COVID-19 pandemic. That research ends with an exhibition that shows the results obtained. The article explains the institutional adaptation to the sanitary regulations, the project, the curatorial and museographic proposal and its activities.

Keywords: coronavirus, digital ethnography, museum, public history

Museo

De acuerdo a la última actualización por parte del ICOM, en agosto del año 2022:

Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos. (En: <https://icom.museum/es/news/el-icom-aprueba-una-nueva-definicion-de-museo/>)

En esta línea, y en concordancia con los cometidos institucionales trazados desde

su origen, el Museo Nacional de Antropología del Uruguay (en adelante MNA) diseña sus metas anuales y quinquenales contemplando todas estas variables.

En marzo de 2020, la emergencia sanitaria declarada en el país implicó modificaciones en el accionar de la institución, pero esta generó alternativas para lograr sus cometidos principales.

La investigación del departamento de Antropología Social referente al COVID-19 y la documentación y conservación del acervo generado, como así también su posterior comunicación, es un ejemplo de una de las estrategias que aplicamos para continuar con nuestros objetivos.

El Museo Nacional de Antropología del Uruguay

El MNA fue creado el 6 de agosto de 1981 a través del artículo 61 del Decreto-ley n.º 15167. La Ley 16320 estableció sus principales cometidos en concordancia con los lineamientos internacionales en Museología y Antropología del momento.

Luego de un largo proceso de restauración y adecuación de la locación que le fue asignada (una casa quinta del siglo XIX)¹ y de la consolidación de un proyecto museológico abre oficialmente sus puertas al público el 28 de setiembre de 1988.

Desde sus inicios, el organigrama del museo contempló las distintas actividades museales (investigación, conservación y comunicación) así como las especializaciones de las ciencias antropológicas del momento en el país (Arqueología y Antropología Social), pudiendo cubrir las distintas necesidades en forma más o menos adecuada de acuerdo a la disponibilidad de recursos humanos.

El Departamento de Antropología Social del MNA ha abordado distintas temáticas durante las cuatro décadas de existencia del museo, fundamentalmente en relación a la valorización de los saberes y conocimientos tradicionales de lo que se ha denominado patrimonio inmaterial. En este sentido, los oficios rurales y urbanos, los juegos tradicionales, el imaginario social relacionado al fútbol y las memorias locales han sido las temáticas fundamentalmente abordadas.

La pandemia

El viernes 13 de marzo de 2020, el Ministerio de Salud Pública comunicó por cadena nacional los primeros cuatro casos de COVID-19² («corona virus disease», año 2019) y el Poder Ejecutivo decretó la emergencia sanitaria el domingo 15 y suspendió por quince días la educación en todos sus niveles, como así también la mayor cantidad de actividades sociales. Con diferentes niveles de restricción, la emergencia sanitaria se prolongó hasta abril del año 2022.

Ese viernes 13 fue el último día que estuvo abierto al público el MNA durante el año 2020, reorganizándose el trabajo de los funcionarios para que, desde un sistema de guardias presenciales y tareas a distancia, se pudiera continuar con los cometidos del MNA.

En particular, el Departamento de Antropología Social del MNA inició la investigación a través de una etnografía digital sobre el COVID-19.

El proyecto de investigación COVID-19

Desde el Departamento de Antropología Social, el MNA es concebido como un espacio de reflexión en donde la cultura es

¹ Casa quinta de la familia Mendilaharsu-Netto declarada Monumento Histórico Nacional en 1975 por resolución 2100/975.

² Enfermedad provocada por el virus SARS-CoV-2 (síndrome respiratorio agudo severo).

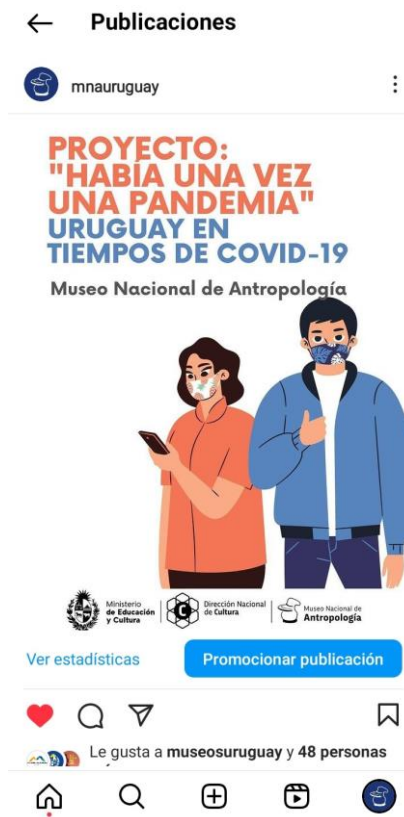
comprendida como un elemento dinámico y cambiante, en el marco de un museo de puertas abiertas a la comunidad adaptado a las realidades sociales de su contexto. Desde ese concepto se propuso el proyecto *Había una vez una Pandemia. Uruguay en tiempos de COVID-19* (ver Faccio Gonzalez, 2022).

En trabajo conjunto con Silvana Rey, integrante del Departamento de Comunicación, se diseñó la estrategia comunicacional que abarcó distintos medios de difusión: radio, televisión, página web del museo y sus redes sociales, como así también un correo electrónico que sería el nexo con la población. Su lanzamiento se realizó el 12 de mayo.

El proyecto suscitó el interés de la prensa nacional, a través de programas de radio y televisión informaba sobre este e invitaba a participar. Se comenzó a recibir vivencias como dibujos, fotografías, videos y testimonios escritos.



Invitación a participar en el proyecto.



Invitación a participar en el proyecto.

El objetivo principal de este proyecto fue documentar los tiempos del COVID-19 en los habitantes de Uruguay y cómo su vida fue cambiando en función de sus vivencias y la modificación de sus conductas cotidianas, privadas y profesionales.

El registro de dicha información pasaría a formar parte del acervo documental de la institución, con la idea de ser utilizado por las futuras generaciones que conocerán el significado de la pandemia para quienes la padecieron.

Para alcanzar el objetivo planteado se decidió implementar una etnografía digital, en la que el método etnográfico clásico pasa a segundo plano dando lugar a las nuevas tecnologías digitales (Pink et al., 2019), como así también utilizar la perspectiva de la historia pública, en la que la producción y difusión del conocimiento histórico se realiza por vía colaborativa.

De esa manera, se concibe una historia hecha para, por y con el público, donde se prioriza una audiencia amplia y se incorporan formas no institucionales de historia y memoria (Cauvin, 2018; Torres-Ayala, 2020).

La exposición

En vista de los resultados de la investigación se decidió comunicar sus resultados —entre otros medios— a través de una exposición temporal.

La exposición persiguió tres grandes objetivos. En primer lugar, colocar en perspectiva histórica la pandemia, no es la única pandemia por la que ha transitado la humanidad, ni por la que transitará. En segundo lugar, mostrar la resiliencia de la humanidad para sortear obstáculos como este, intentando ofrecer un mensaje de esperanza en un momento crítico de la sociedad a nivel mundial. En tercer lugar, exponer las estrategias del museo para continuar cumpliendo con sus cometidos básicos como son la conservación, investigación y comunicación a través de la implementación de una serie de estrategias para sortear las condicionantes de la emergencia sanitaria que no permitían el encuentro personal, el contacto físico ni la movilización. A la vez que esta situación consolidó en la población el temor al otro. Viejo tema por demás abordado por la antropología.

Con los diferentes lapsos en que el museo volvió a la presencialidad y se pudo recibir público, el Departamento de Museografía del MNA se hace cargo del guion museográfico que dio materialidad a la exposición.

El diseño museográfico contempló diversas variables relacionadas a los aspectos curatoriales y los alcances generales de la investigación, al material recibido de quienes participaron de la propuesta, a las posibilidades locativas, a la necesidad de

evitar la inclusión de recursos que significaran superficies de contacto y contagio y que, a su vez, permitieran su sencilla desinfección, al contexto de restricciones económicas derivada de la emergencia sanitaria y a la facilidad de desmontaje y traslado para su itinerancia.

Con relación al espacio físico, el MNA desarrolla propuestas museográficas concibiendo al edificio principal y su entorno dominial (parque y otras construcciones edilicias) de manera integral, realiza muestras tanto interiores como al aire libre. En este caso, la exposición temporal se planificó en un espacio interior del edificio central, en tres habitaciones interconectadas, mayormente libre de divisiones, y que dan a la galería vidriada del sector derecho del edificio, en un área que alcanza los 50 m². De las tres puertas existentes, para la circulación de personas se estableció la apertura de dos de ellas y se propuso un recorrido libre generado a gusto e inquietud de los visitantes.

La materialidad de la exposición incluyó paneles y señalética laminada sobre cinta y distribuidos sobre muro, un televisor y tres módulos prismáticos con cúpula de acrílico en cuyo interior se colocaron objetos actuales que consideramos significativos durante el trayecto de la pandemia. Estos objetos fueron un tapabocas, un recipiente con alcohol en gel y un rollo de papel higiénico. Los dos primeros relacionados directamente al cuidado y protección contra la transmisión del virus, el último con el valor simbólico e icónico que adquirió en función de una posible escasez y por la viralización de los retos o *challenges* en los que famosos proponían, a través de las redes sociales y plataformas del momento (YouTube, Facebook, Instagram, TikTok, entre otras), dominar los rollos como una pelota a diez o más golpes.

La cartelería contempló los textos centrales temáticos de la investigación y textos de apoyo, la transcripción de las vivencias

(testimonios), dibujos, fotografías y videos³ enviados por quienes participaron de la propuesta. Asimismo, se compartieron fotografías, recopiladas y seleccionadas por Marcela Tobella, que daban cuenta de personas y situaciones a lo largo y ancho del planeta y permitieron ejemplificar el alcance mundial de la pandemia y las numerosas reacciones y formas de afrontarla.

La paleta de colores de fondo de la cartelería tuvo por protagonista a la gama de azules oscuros y verdes en contraste con el texto blanco y buscó generar un contraste fuerte con el color crema elegido para las paredes de la sala, generando un impacto visual comparable al impacto de la pandemia. Como elemento visual unificador de la cartelería se utilizaron imágenes de la recreación del virus y su forma de corona, de donde este tipo de virus toma su nombre.

El establecimiento de aforos a nivel nacional para el ingreso a recintos (por ejemplo, comercios y oficinas públicas) significó una limitante de visitantes simultáneos. Eso, sumado a la característica minimalista de la exposición, permitió generar los espacios sugeridos a nivel del cuidado de la salud para la circulación de asistentes a esta.

En cuanto a los contenidos, la exposición se organizó en torno a cuatro ejes temáticos:

- En primer lugar, se presentó el proyecto y la temática. Resaltando su marco/encuadre mundial, conceptual, metodológico en donde se responden preguntas como: ¿qué es una pandemia?, ¿qué es un virus y un coronavirus?, ¿qué es el COVID-19?

- En segundo lugar, una mirada antropológica a la pandemia, en tanto salud y enfermedad son construcciones socio-culturales (Romero Gorski et al., 2020).
- En tercer lugar, una mirada histórica con base al concepto de larga duración (Braudel, 2006) donde se integró esta pandemia a otras ya acaecidas, como la peste negra, la viruela, el cólera y la gripe española.
- Por último, el cuarto eje ofreció los resultados/conclusiones/reflexiones extraídos de las investigaciones (Faccio Gonzalez, 2022).



Fotografías de la exposición.

³ Audiovisuales elaborados por alumnos y maestras de la Escuela n.º 49 de la ciudad de Libertad (Departamento de San José).



Fotografías de la exposición.



Fotografías de la exposición.



Fotografías de la exposición.

Actividades relacionadas

Es política del museo que cada una de las exposiciones que se inaugura cuente con un ciclo de charlas a todo público, dictadas por reconocidos investigadores e investigadoras que ofrecen conocimientos científicos y actualizados. El ciclo de charlas fue organizado por el Departamento de Comunicación del MNA y se denominó Una Mirada Antropológica a la Salud.

Se desarrolló durante todos los jueves de agosto y setiembre de 2020 a través de una plataforma digital. En esta oportunidad, los disertantes fueron investigadores e investigadores nacionales y las ponencias pueden verse en el canal que el MNA tiene en la plataforma YouTube.



mnauruguay
Museo Nacional de Antropología - Uruguay



AGOSTO Y SETIEMBRE

CICLO DE CHARLAS “UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA A LA SALUD” 2020

Info e inscripciones en
www.mna.gub.uy



241 reproducciones • Le gusta a

Comentarios finales

Para finalizar, queremos destacar tres aspectos que creemos fundamentales durante el desarrollo global del proyecto de investigación. Había una vez una pandemia. Uruguay en tiempos de COVID-19.

En primer lugar, que el desarrollo del proyecto —en principio en su modalidad virtual (investigación y conservación de las fuentes primarias recibidas) y posteriormente presencial (exposición)— permitió

al MNA cumplir con sus roles básicos durante el cierre de sus puertas al público.

En segundo lugar, consolidó el vínculo con un público que, hasta el momento, no se había familiarizado con el museo.

En tercer lugar, la participación ciudadana voluntaria en sinergia con el museo hizo posible una construcción conjunta que potenció los resultados.

Bibliografía

- Braudel F. (2006). La larga duración. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 5, 1-36. UAMAEDRI.
- Cauvin, T. (2018). The Rise of Public History: An International Perspective. *Historia Crítica*, 68, 3-26. <https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.01>
- Faccio Gonzalez, F. (2022). Había una vez una pandemia. Uruguay en tiempos de COVID-19. Un proyecto del Museo Nacional de Antropología de Uruguay. En G. Angelotti Pasteur, *Testimonios antropológicos de la pandemia por COVID-19 en América Latina. Tomo II: Experiencias educativas*. Ediciones de la Calle 70. ISBN Obra Completa: 978-607-98914-1-1. ISBN 978-607-98914-3-5.
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hiorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2019). *Etnografía digital. Principios y prácticas*. Ediciones Morata.
- Romero Gorski, S., Martínez, F., Vomero, F., Rial, V., Cheronis, S., Rodríguez, S., Tabakián, G., Dibot, C., Abaira, R. y Martínez, J. (2020). Influencia del imaginario social en período de pandemia. *Revolución uruguaya antropología etnografía*, 5(2), 71-94.
- Torres-Ayala, D. (2020). Historia pública. Una apuesta para pensar y repensar el quehacer histórico. *Historia y sociedad*, 38, 229-249. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15446/hys.n38.80019>